

# *Memoria del Humo*

**Historias de Vida en la comunidad Mapuche  
de Lago Rosario**

*Producido con la participación de jóvenes  
de la Comunidad Mapuche-Tehuelche  
de Lago Rosario*

*Recopilación, Textos e Investigación  
Gustavo De Vera*

## ***Memoria del Humo***

*Realizado con la participación de*  
**Jóvenes de la comunidad Mapuche-Tehuelche de**  
**Lago Rosario**

*Beneficiarios del Programa de Becas del INAI (1996/1999):*

*Domingo Cheuquehuala, Liliana Cheuquehuala, Andrea Orias, María Eugenia Jones, Malvina Gajardo, Olga Cheuquehuala, Hugo Jones, Ana Rocha Marisa Lamadrid, Silvina Cayecul, María Cayecul, Héctor Cayecul, Oscar Lamadrid, Mario Jones, Hugo Ayllapán, Cristian Hueque, Mariano Melindo, Walter Jones, Viviana Gajardo, Esteban Silva, Cristina Cayecul, Sonia Cayecul, Edith Cayul, Daniel Cayul, Analía Cheuquehuala, Daniel Pagnegñir, Antonia Cayecul, Javier Fritz, Daniela Fritz, Jesús Silva, Lorena Ayllapán, Alicia Jaramillo, Diego Kloster, Gustavo Leufumán, Blanca Cayecul, Miriam Díaz y Matías Jones*

*Recopilación, Textos e Investigación*

**Gustavo De Vera**

**Docentes tutores:**

*Fabián Carrizo, Iovana Mary Hopkins, Marcela Ferrari y Fabricio Pezzoa*

**Director del Proyecto de Becas:**

*Lic. Jorge Fiori (Director Municipal de Cultura de Trevelin)*

**Colaborador:** *Oscar Alarcón*

*Con el Auspicio de:*

**Dirección Municipal de Cultura**  
**Municipalidad de Trevelin**

*Dr. Carlos Mantegna, intendente Municipal*

**Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI)**

*Director: Jorge Pereda*

*Coordinadores: Nazareno Adami y Jorge Córdoba*

*Asesoramiento en lengua Mapuzungun*

**Lic. Antonio Díaz Fernández**

*Diseño de Tapa:*

**Andrea Marchissio**

## *Prólogo a la Segunda Edición*

El 4 de octubre de 1999, el viento leve dispersaba el humo sobre el cemento descascarado del playón deportivo que está detrás de la escuela de Lago Rosario. Largas mesas esperaban a sus comensales mientras cerca de allí, un grupo de hombres se dedicaba atentamente a preparar el asado.

Desde el interior de la Escuela llegaban las voces de un pequeño coro formado por niños de la comunidad aborigen que cerraban con sus canciones la presentación de un libro: "Memoria del Humo".

Los espectadores de aquél sencillo espectáculo eran en su mayoría ancianos y ancianas rodeados de sus familias.

Los mismos ancianos y ancianas cuyas memorias habían sido recogidas y transcriptas en ese libro.

Allí estábamos también nosotros, viendo casi por primera vez todos juntos los rostros de aquellas voces que habían relatado tantas vidas, anécdotas; transmitido tanto saber, abriendo para el futuro el portal de sus memorias y su cultura.

El recuerdo de uno de ellos, Eusebio Huanquinahuel, fallecido pocos días antes, también estaba presente agregando todavía más emotividad.

Hoy, octubre de 2002, muchos de aquellos ancianos ya no están. Después de Huanquinahuel fue el turno de Mercedes Nahuel Pan, en marzo de 2000. Y luego otros.

Los jóvenes, estudiantes de la Escuela de Lago Rosario entonces, hoy transitan los más diversos destinos. Algunos reiterando la incertidumbre de sus mayores y de otros jóvenes en un país que no les ofrece demasiadas alternativas. Otros, más afortunados, tomando el destino en sus manos y continuando sus estudios en universidades de otras ciudades de la Patagonia. Para ellos, el Proyecto de Memoria del Humo continúa.

Han pasado tres años de aquel día y nuestro Memoria del Humo ha recorrido un largo camino.

Estudiantes de toda la Patagonia, de la mano de sus docentes recorrieron sus páginas para hallar en ellas mucho de la cultura que aún permanecía adormecida en sus propias comunidades.

Investigadores y aficionados a la historia lo han tomado como un texto de referencia.

Escritores de trascendencia nacional lo incluyeron entre los libros "necesarios" para recuperar una identidad amenazada.

Pero el mérito, el mayor logro de este libro, es ajeno a quienes tuvimos la responsabilidad de materializarlo sobre el papel.

Reside precisamente en el valor de las memorias que él contiene y en el trabajo de los jóvenes que fueron poco a poco recuperándolas con las entrevistas que hacían a sus abuelos.

Esta segunda edición del libro es posible gracias a un esfuerzo que realiza la Municipalidad de Trevelin, impensado para estos momentos del país, pero asumiendo que la trascendencia alcanzada por Memoria del Humo, y la demanda por parte de lectores en todo el país, merece una segunda entrega, lo mismo que la memoria y la cultura de los habitantes de Lago Rosario.

La edición original, producto de un trabajo casi artesanal, contenía numerosos errores tipográficos que en esta edición hemos tratado de subsanar, de un modo igualmente artesanal. También algunos datos imprecisos

*Historias de vida en Lago Rosario*

fueron ahora verificados a la luz de nuevas investigaciones que desarrolladas y que dieron a luz otros dos trabajos referidos a la historia regional.

Deseo agradecer al director de Cultura de Trevelin, Jorge Fiori, impulsor de este proyecto y con quien he compartido otras investigaciones, por hacer posible esta presencia constante de un libro que, en lo personal, marcó a fuego mi vida como habitante implantado en esta región de la cordillera del Chubut.

**G. D. V.**  
Esquel, Octubre 2002.

## *Prólogo*

Obra artesanal que un grupo de jóvenes indígenas –beneficiarios del Programa “Apoyo a la Educación Intercultural Aborigen” del I.N.A.I., han elaborado junto a tutores, docentes, periodistas y autoridades municipales.

Domingo Cheuquehuala, Liliana Cheuquehuala, Andrea Orias, María Eugenia Jones, Malvina Gajardo, Olga Cheuquehuala, Hugo Jones, Ana Rocha Marisa Lamadrid, Silvina Cayecul, María Cayecul, Héctor Cayecul, Oscar Lamadrid, Mario Jones, Hugo Ayllapán, Cristian Hueque, Mariano Melindo, Walter Jones, Viviana Gajardo, Esteban Silva, Cristina Cayecul, Sonia Cayecul, Edith Cayul, Daniel Cayul, Analía Cheuquehuala, Daniel Pagnegñir, Antonia Cayecul, Javier Fritz, Daniela Fritz, Jesús Silva, Lorena Ayllapán, Alicia Jaramillo, Diego Kloster, Gustavo Leufumán, Blanca Cayecul, Miriam Díaz y Matías Jones, jóvenes indígenas que abren un camino de búsqueda en su “metro cuadrado” con sus familiares, sus mayores, sus historias.

Jóvenes que descubren o re-descubren la sabiduría de sus padres, sus abuelos, sus comunidades. Jóvenes indígenas que nos enseñan a escuchar a quienes han vivido negados por la sociedad.

Jóvenes indígenas que nos invitan a conocer nuestras raíces.

Y para ello, han ido a la recopilación oral de la historia. Como naciera la vida entre los hombres y las mujeres, a través de la palabra. Comunicación vital de los seres humanos. Y entonces, desfilan en un mágico hilo de vida, los relatos de Eusebio Huanquinahuel, Isabel Millaguala, Ambrosio Aiqueo, Ambrosio

Calfú, Elia Namuncurá, Vicente Buenaventura Franco, Rafael Caripán, Etelvina Arce, Margarita Cheuquehuala, Pedro Gajardo, María América Calfú, María Huentimán, Angela Matilde Cayecul, Santos Ayllapán, Rosario Cayecul, Josefa Catrimil, Rosa Llauquelén Nahuel Pan.

El cuidado de Gustavo De Vera en la construcción de un libro que respetara la recopilación oral y permitiera disfrutar su lectura, hacen de esta obra escrita, una pieza artesanal.

El apoyo real de tutores, la Dirección de Cultura de Trevelin y de la Municipalidad de Trevelin, nos enseñan finalmente, que el trabajo en equipo es posible.

Esta conjunción de saberes y voluntades, hace que nos llegue una bocanada de aire fresco que alienta la esperanza del encuentro de la diversidad cultural hacia la construcción del diálogo para la paz.

Buenos Aires, setiembre de 1999.

*Jorge Córdoba*  
Educación/INAI

## ***Ventanas para asomarnos al pasado***

“Memoria del Humo” es para mí la concreción de un sueño largamente esperado.

En 1984 llegué a Lago Rosario como maestro de la escuela, directamente desde Buenos Aires, sin escalas intermedias. Y allí viví varios años.

Ser maestro en Lago Rosario es representar algo más que una investidura pública.

Como se verá en estas historias, la escuela es para esta comunidad su elemento fundacional, el motivo por el que hoy gentes llegadas desde lugares distintos y con historias similares, conforman una pequeña localidad al pie de la cordillera. Por esta razón, además del impacto personal que significó aquel ‘transplante’, junto a mi mujer, en nuestra condición de recién casados, el hecho de ser ‘El Maestro’ me permitió conocer muchas de las historias que se conservan en la memoria de los ancianos, relatadas por ellos mismos, algunos de los cuales ya no están entre nosotros.

La oportunidad de ocupar ahora la Dirección Municipal de Cultura de Trevelin –y por la que debo mi reconocimiento al intendente Carlos Mantegna- acercó un poco más aquella idea. La implementación del Programa de Becas del INAI fue el factor decisivo que lo hizo posible, e hizo posible, además, un hecho social y cultural mucho más significativo que la mera concreción de un sueño: posibilitó que un grupo de jóvenes trazara y cruzara un puente generacional con sus propios abuelos, escuchara en sus palabras la historia de la que ellos son herederos y regresaran de ese lugar en el pasado sintiendo orgullo por su origen y su trabajo.

Merece mi reconocimiento también la confianza puesta en nuestro proyecto desde el primer momento por el entonces director del INAI, Jorge Pereda. Asimismo quiero hacer extensivo este reconocimiento por su apoyo a los coordinadores del INAI, Nazareno Adami y Jorge Córdoba, que en varias oportunidades llegaron hasta nosotros para supervisar el desarrollo del programa, y nos dejaron valiosos consejos.

Es necesario también destacar el trabajo de los docentes tutores, quienes además de su labor de apoyo pedagógico, acompañaron a los grupos de jóvenes en las entrevistas, recorriendo lugares apartados, poniendo muchas horas de su tiempo personal para los relatos fueran logrados con el mayor detalle posible.

Por último, debo mencionar la labor del periodista y escritor Gustavo De Vera, quien supo desde el inicio interpretar el sentido del proyecto y llevarlo a cabo con eficacia, pero ante todo, con un profundo respeto hacia el tema abordado y poniendo énfasis en el protagonismo de los jóvenes.

Llegado desde Buenos Aires al igual que yo, aunque más recientemente, De Vera se preocupó siempre por adquirir el mayor conocimiento posible de la región y sus historias, poseyendo hoy una amplia visión de temas y hechos que le permitieron, en la elaboración de este libro, volcar un importante aporte que queda plasmado en los comentarios efectuados al pie de cada capítulo o en el apéndice que documenta los trágicos hechos de Nahuel Pan. Fue su responsabilidad, además, hacer de las narraciones grabadas textos que resultaran atractivos para cualquier lector y no solamente para los aficionados o estudiosos de la historia regional.

***Jorge Fiori***

Director Municipal de Cultura de Trevelin

Director del Proyecto

**“Historias de Vida en Lago Rosario”**

## *En busca de nuestra identidad*

Hace un tiempo atrás personas muy conocidas por nosotros llegaron con una propuesta de trabajo: realizar un libro en el cual se reflejara nuestra identidad; aquella identidad que poco a poco se nos escapa de las manos.

Para ello había que trabajar muy duro, y ese era nuestro compromiso, el compromiso de cada uno de nosotros.

Así comenzamos día tras día caminando con máquinas de fotos, grabadores, recorriendo cada rincón de nuestro querido Lago Rosario, quizá Trevelin, quizá Nahuel Pan, con el sólo propósito de buscar datos de nuestros abuelos, para que ellos mismos sean los protagonistas de “Memoria del Humo”; que con sus propias palabras nos narraran, paso a paso, cada una de sus historias vividas y de esa manera nos enriquecieran.

Hoy que lo hemos logrado nos sentimos muy orgullosos por todo lo que ha significado esto para nosotros: el saber que hemos cumplido con nuestro deber, el deber de cada joven que se siente orgulloso de su propia tierra y la valora como tal.

Debemos agradecer el apoyo que nos brindó cada una de las personas que nos guiaron desinteresadamente para que esto se haga realidad: Jorge Fiori, Gustavo De Vera, Mary Hopskins, Fabián Carrizo, Marcela Ferrari, Fabricio Pessoa y “Chito” Alarcón.

Les decimos gracias. Muchas gracias por todo lo que han hecho y seguramente seguirán haciendo por Lago Rosario y para que nuestra cultura no se pierda y siga creciendo cada día más.

A todos nuestros mayores que nos aportaron su apoyo y nos abrieron las puertas de sus casas y así pudiéramos alcanzar aquella riqueza que sólo ellos guardan dentro de sus corazones.

Una vez más gracias; simplemente gracias por ser privilegiados por primera vez de “Memoria del Humo”.

***Domingo Cheuquehuala***

Estudiante de Lago Rosario

Nieto del Cacique *Domingo Cheuquehuala Ñanco*

## *Historias de vida en Lago Rosario*

*“Ay, huellita escondida, hueles a humo  
Ay, huellita escondida hueles a muerte.  
El que pisa tu senda te pertenece,  
Con su ser, con su credo,  
Alma con hambre, huellita,  
Te pertenece”.*

*Chele Díaz  
("Huellita de Humo")*

## *Introducción*

*Quienes participamos del proyecto, queremos dedicar el libro a don Eusebio Huanquinahuel, quien falleciera el mismo día en que se terminaran de redactar estas páginas. Y en su memoria, dedicarlo también a todos aquellos ancianos que creyeron en la importancia de transmitir a sus hijos y los demás jóvenes las historias de su pueblo.*

*Lago Rosario, setiembre de 1999.-*

La búsqueda de la tierra más allá de las fronteras, un lago cargado de mitos y leyendas, una escuela para arraigarse en el lugar y el trágico desalojo de toda una comunidad cercana con el fuego arrasando sus casas y pertenencias, constituyen el escenario y la circunstancia en la que se desarrollará la historia de Lago Rosario, pequeña colonia rural ubicada dentro del Municipio de Trevelin, al pie de la cordillera de los Andes patagónicos, en la Provincia de Chubut.

Una historia que comienza con el destierro...

Hacia fines del Siglo XIX en la Patagonia, el ejército de Buenos Aires, al mando de Julio A. Roca desplazaba de sus lugares a las poblaciones aborígenes en nombre de la *Conquista del Desierto*. Al otro lado de Los Andes el gobierno de Santiago de Chile, bajo el eufemismo de "*Pacificación de la Araucanía*" perseguía y confrontaba con los asentamientos mapuches cuyos miembros se vieron obligados –también por la fuerza- a replegarse sobre la cordillera, para continuar la búsqueda de un nuevo destino.

Completado el etnocidio por la vía militar, comenzó la ocupación del territorio mediante compañías de colonización, que promovían la inmigración europea, pero que en su mayoría fueron meros artilugios para la mayor distribución de los más grandes latifundios que se conozcan en ambos territorios.

Como consecuencia, centenares de familias de aborígenes sobrevivientes fueron desplazadas nuevamente de sus precarios asentamientos, y comenzaron a descender migrar hacia el sur desde territorios como los actuales Neuquén y Río Negro en Argentina, o a través de los pasos bajos de la cordillera en el caso de familias de la actual Región de los Lagos en Chile, con la esperanza de hallar nuevas tierras donde asentar sus familias, en una porción del territorio cuya pertenencia aún se disputaban los estados de Argentina y Chile.

El comienzo del Siglo XX encuentra a varias de aquellas familias aborígenes, ya desperdigadas en cuanto a su pertenencia a grupos o tribus, ocupando tierras en las inmediaciones de la "Colonia 16 de Octubre", situada en uno de estos fértiles y bellos valles de la cordillera patagónica, en el entonces Territorio Nacional del Chubut.

### *Memoria del Humo*

El 30 de abril de 1902 los pobladores de esta Colonia (en su mayoría de ascendencia galesa) protagonizan un hecho histórico recordado actualmente como el Plebiscito de la Escuela 18, y que contribuyó a la resolución del conflicto limítrofe que Argentina y Chile mantenían en esa región, con el arbitraje de la Corona Británica<sup>1</sup>.

La resolución de este diferendo hizo que muchas de las familias de origen chileno (fueran no o aborígenes, pero igualmente desplazadas) que poblaban el lado argentino -cuya soberanía quedaba confirmada por el plebiscito-, decidieran que regresar al su país cruzando nuevamente la frontera, ahora hacia pequeños valles situados más al sur de sus lugares de origen: Futaleufú, Palena y otros.

El proceso de cruzar una y otra vez los Andes se prolongó, sin embargo, por varios años y décadas. Algunas familias optaron por permanecer en territorio argentino y reclamar la tierra como lo hacían los inmigrantes que por entonces llegaban desde Europa.

Tal es el caso de las familias Millaguala y Cheuquehuala que en el año 1930 poblaban desde hacía tiempo valle situado en las márgenes de un lago cargado de leyendas, historias y mitos.

“Lago Rosario” fue el nombre que el primer gobernador del territorio de Chubut, Luis Jorge Fontana le dio en 1885.

Pero el lugar tenía ya su historia.

En el lago anidan el temible “Cuero” y una “Sirena”. Hasta allí llegaban los tehuelches a cazar vacunos salvajes y acostumbraban a orar junto a una roca a la que el sol arrancaba destellos de sangre como augurio de buena cacería.

Allí todavía se escucha, en las noches de lluvia, el lamento del cazador tehuelche muerto a cornadas por el último toro salvaje, o Toro de Agua, como se lo recuerda.

Decididos a echar raíces con sus hijos nacidos en aquel lugar, los Cheuquehuala y los Millaguala construyen una escuela en 1934 y piden al gobierno Argentino el nombramiento de un maestro.

Desde Buenos Aires le responden que tendrán un maestro cuando los pobladores reúnan un total de 25 niños.

Como una ironía del destino, el mismo gobierno de Buenos Aires determina en 1937 el desalojo de la Reserva Aborigen de Nahuel Pan, unos treinta kilómetros al norte de Lago Rosario, donde más de 300 personas, niños, adultos y ancianos, son desterrados después de haber habitado en ese lugar durante cincuenta años, cedido en 1908 por el mismo gobierno que ahora los arrojaba al desierto, o en el mejor de los casos a su propia suerte.

Este hecho lleva a que varias familias desalojadas, particularmente las que tenían hijos, sean aceptadas en Lago Rosario. Se logra así reunir el número de alumnos necesarios para el Buenos Aires envíe, finalmente, un maestro.

La llegada de éste marcará la primera presencia oficial del Estado argentino en Lago Rosario, y por tanto, el reconocimiento de la población que allí habitaba.

---

<sup>1</sup> Este hecho, de relevancia histórica para la región, se encuentra relatado y documentado en detalle en el libro “1902, el protagonismo de los colonos galeses en la frontera argentino-chilena”. De Vera, G. – Fiori, J. Trevelin, 2002.

**Eusebio Huanquinahuel**  
***Hay un fuego en el alma***

En la casa de Eusebio Huanquinahuel el fuego del brasero trae a los ojos un brillo triste. Y el humo pone en el alma un ardor que no tiene remedio; como la verdad.

Así pasa en donde viven los primeros pobladores aborígenes de Lago Rosario, aquellos que llegaron hasta allí después de haber sido desalojados del Boquete Nahuel Pan<sup>2</sup>, con el fuego arrasando las viviendas a sus espaldas.

Allí nació Huanquinahuel en 1925, y a los 73 años tiene recuerdos muy claros de aquellos hechos sucedidos cuando tenía, calcula, unos ocho o diez años. Es esa visión de niño la que sube otra vez en el fuego del hogar, hasta convertirse en la llamarada que devastó las pertenencias de su familia, sesenta años atrás.

-¿Nosotros? ¿Salir de Nahuel Pan? ¡No! A nosotros nos desalojaron. Todos los Amaya esos, y Lorenzo Amaya y... algunos más...

- ¿Por qué los desalojaron?

- Nos desalojaron del Boquete... nos echaron del campo; Sacaron a todos los aborígenes, los echaron a la mierda. Y después nos alambraron todo.

- ¿Pero por qué los echaron?

- Ellos decían que ‘por atorrantes y vago’, ja, ja. Nos echaron porque después venían los ricos y hacían lo que querían. Compraban a la autoridad. En Esquel se vendían, les daban todo lo que querían. Los ricos juntaban unos cuantos pesos, y nos desalojaban del Boquete Nahuel Pan. Ellos nos estaban quemando la casa delante de nuestros ojos, y nosotros estábamos con una viejita que estábamos ahí, pidiendo a Dios que no van a vivir muchos años éstos sinvergüenzas que nos desalojaron. Van a morir como perros. Algunos años murieron los dos hermanos Amaya, pero ahora tienen los campos alambrados como dije en el Boquete, (...) están como están no más.

- ¿Ninguna familia mapuche volvió al Boquete?

- Volvieron algunos, ahí en el Boquete están, cuando los traen al Camaruco, je, je, pero yo ¡no!, no voy a ir nada. Acá siquiera, mal que mal, tiene unos palitos para hacer fuego, allá la leña es escasa; arriba, arriba, caminando la cordillera, para traer leña, con bueyes, a la rastra... No, ya no voy a volver”

Su recuerdo del Boquete es un recuerdo de infancia, en el que incursionan juegos, y hasta momentos de felicidad, con el hastío del trabajo cotidiano.

---

<sup>2</sup> *Nahuelpan* o *Nahuel Pan*: De acuerdo al lingüista Antonio Díaz Fernández, el nombre Nahuelpan o Nahuel Pan (como hemos optado por emplear en este libro) reconoce al menos dos posibles etimologías, según la fuente consultada. La mayor parte de la bibliografía le asigna el significado de “trigre-puma” (*Nawel pangí* o *Nahuel pang*). en el caso de las voces recogidas en Lago Rosario y la comuna de Nahuel Pan, por el propio Díaz Fernández, el término refiere a “descendiente del tigre” (*Nawel Küpan*). Esta última acepción coincide con la tradición mapuche de mantener el linaje mediante la referencia al tótem familiar –en este caso, el tigre– en los nombres de sus descendientes.

Francisco y Manuel Nahuel Pan aparecen poblando el valle cercano a la Laguna Esquel hacia 1888-1890. Así lo relatan al gobernador Eugenio Tello al presentarle en 1895 la solicitud de un permiso precario para ocupar esas tierras, el que le fue concedido. Francisco Nahuel Pan es mencionado por el Perito Moreno como uno de los capitanejos de Valentín Sayhueque, y en 1903 colaboró con la Comisión Demarcadora de Límites una vez superado el conflicto fronterizo con Chile. Varios hitos enclavados sobre las cumbres de Los Andes llevan su nombre.

## *Memoria del Humo*

“El lugar era regular: muy pobre en leña, sí, seco...”. Pero lo amaba. “Antes, sí, nos divertíamos encerrando chivas, en la tarde; en la mañana robaba leche, la mamada de las chivas. Je, Je, Je. Cierto. Locuras cuando uno es chico”.

El campo ofrecía otra dimensión a su espíritu de niño, como él dice: “éramos muchachos nuevos”.

“Conocíamos todas las cordilleras con mi amigo Emilio Calfú. Teníamos una manada de yeguas que las cuidábamos. Eran más de cuarenta yeguas. Los dos éramos muchachos nuevos, y teníamos un puesto arreglado arriba, en la montaña. Eso nos gustaba más, la cordillera... Muchachos nuevos... sí”.

Huanquinahuel fue a la escuela de Nahuel Pan hasta segundo grado, momento en que se produce el desalojo de las familias del Boquete.

En la apariencia dramática de su paso por la educación, don Eusebio sorprende con gestos amables que ponen un manto de sencillez sobre sus recuerdos.

“A la escuela tuve que ir obligado, porque cuando los viejos decían las cosas, teníamos que hacerlas. Fui a la escuela del Boquete, hice segundo grado, después me olvidé, ya no... no seguí. Me acuerdo el maestro, Juan Amado Funes se llamaba. Más malo que el diablo era. Ese manejaba un chicote 'trenzao'. A los niños que hacían macanas, dos o tres chirlos, plantón de rodillas les ponía *piedregullo*, castigaba... ¡ah!..., Pero también así le tenían miedo los niños, se daba vuelta el maestro... y listo. Enseñar enseñaba bien, se aprendía mucho, bien. Había un maestro no más y una maestra. Eran matrimonio”.

Pese a todo, le gustaba ir a la escuela. Llegaban de a pie, cruzando las sierras. Unos llegaban de una legua o más, otros vivían más cerca.

Eusebio Huanquinahuel tenía también muchos compañeros en su escuela. “Sí, muchos niños, chicas de dieciocho años, veinte años, había en la escuela chicas. Je, Je –sonríe cómplice adivinando el pensamiento de sus interlocutores-. Más o menos ¿no? ¡Ja, Ja, Ja!”

- ¿Le gustaban las chicas a usted?

- ¡Uh!... Cuando subía al caballo, andaba 'acollarao' con ellas. Ibamos con una hermana, y tenía otra... eh... una prima hermana mía que falleció también esa, que iba a la escuela, yo era muchacho nuevo y ellas me llevaban en ancas. Ellas eran más de a caballo. Por ahí se les ocurría correr carreras en un mallín largo que había para llegar a la escuela. Una vez corrieron una carrera conmigo en ancas. Largaron así ‘¡yaaaa!’ –hace un gesto como si tuviera un rebenque en su mano-, y salieron los caballos medio ligerón. Ahí me perdieron... Salí volando y me tiró al diablo el caballo. Allá me fui a parar. ¡Jé! ¡Quedé listo!”.

Entre sus recuerdos de infancia, también ingresan sus hermanos. Eran cinco hijos: Mauricio, el mayor (ya fallecido), María, otra hermana que no recuerda el nombre, y Juan, el menor “que debe andar por ahí, vivo todavía”.

En ese recuerdo también hace su aparición el primer avión que sobrevoló el Boquete (probablemente sea también el primero que llegó a la localidad de Esquel a comienzos de los años 30).

“Me acuerdo cuando que estábamos en el Boquete Nahuel Pan, y apareció el primer avión que vino. Imagínense: no había venido nunca un avión. Mi hermano mayor sí conocía porque había hecho el servicio en La Plata, Buenos Aires.

Estábamos en el Boquete y un día llegó... fiiuuuuú -(silba Huanquinahuel queriendo imitar el trayecto de la aeronave)- y de repente empezó ¡un ruido! Estábamos todos afuera, escuchábamos un ruido desconocido, y de repente asomó en las cordilleras. Ahí fue que dijo mi hermano: ‘ese es avión’. El primer avión, de dos pasajeros. Los antiguos (ancianos) rogaban a Dios, tiraban trigo al fuego para que no nos haga mal; para ofrecer al diablo. Y otro viejo decía: ‘¿no nos agarrará el corderito?’. Cierto... era la ignorancia, si no sabían nada. Si los viejos no sabían ni hablar ‘castilla’, todo en su lengua nomás hablaban.

“Se hablaba entre nosotros, cuando estábamos conversando nosotros, sentaditos, ¡guarda el hilo, eh!: sentaditos escuchando. Y así también aprendimos a vivir como gente, siquiera. Yo aprendí a hablar en castilla cuando llegué acá, al Lago Rosario, no sé si tenía diez años, recién aprendí”.

## *Historias de vida en Lago Rosario*

Eusebio Huanquinahuel tiene claros recuerdos de sus padres: Antonio Huanquinahuel, nacido en Junín de los Andes (aunque don Eusebio asegura que era chileno) y Sofía Ainqueo, nacida en Valcheta<sup>3</sup>.

“Ellos trabajaban en tejido, matras, ponchos, fajas. Mi viejo tiraba leña, hacía sogas, lazos, potreras, de todo... gaucho de antes, pero ya no hay más trabajos de esos. En mi casa sembrábamos arvejas, papas. Vivíamos bien. Lo único que la semilla se tiraba completa porque nacía bien, era muy buena tierra...

Cuando nos echaron del Boquete había plantas frutales, manzanas, lindas, de todo había. Sauzales, arboleda”.

Entonces el recuerdo vuelve traer el olor acre de las casas ardiendo, de la tierra arrasada, de lo incomprendible a los ojos de un niño.

“Nos quemaron la casa y tuvimos que salir. Era toda de techo de juncos. Lloraban todos ahí. Yo me quedé al último con una viejita, con la madre de los Calfú y con mi amigo Emilio Calfú”.

---

<sup>3</sup> Valcheta: A partir de la “Conquista del Desierto”, llevada a cabo por el general Julio Argentino Roca entre 1879 y 1885, con el objeto de “limpiar de salvajes la frontera sur del país”, la localidad de Valcheta (Río Negro) funcionó la mayor reducción indígena de la Patagonia, donde eran recluidas las familias indígenas (en particular mujeres, niños y ancianos, ya que los hombres habían sido muertos durante la campaña, o apresados o reclutados como tropa).

En 1888, tres años después de concluida la “Conquista del Desierto”, John Daniel Evans, un miembro de la comunidad galesa asentada en Chubut y que había sido pionero en el asentamiento del Valle 16 de Octubre (cordillera de Chubut) visita Valcheta en su paso hacia Carmen de Patagones. Su impresionado relato (“El Molinero”, diario de John Daniel Evans, Trevelin, 1994, pp. 92-93) permite una comprensión cabal de lo realmente eran estas “reducciones”:

“En el trayecto entre Valcheta y Patagones, lo que viví me dolió y aún me lamento, lo aquí ocurrido me marcó en el alma duramente. (...)El camino que recorriamos era entre toldos de los indios que el Gobierno había recluido en un reformatorio. En esa reducción creo que se encontraban la mayoría de los indios de la Patagonia. El núcleo más importante estaba en las cercanías de Valcheta. Estaban cercados por alambre tejido de gran altura, en ese patio los indios deambulaban, trataban de reconocernos, ellos sabían que éramos galeses del Valle del Chubut, sabían que donde iba un galés seguro que en sus maletas tenía un poco de pan. Algunos, aferrados del alambre con sus grandes manos huesudas y resacas por el viento, intentaban hacerse entender hablando un poco de castellano y un poco de galés: ‘poco bara chiñor, poco bara chiñor’ (un poco de pan señor).

(...)“Al principio no lo reconocí, pero al verlo correr a lo largo del alambre, con insistencia gritando ‘bara, bara’ (‘pan, pan’, en galés), me detuve cuando lo ubiqué. Era mi amigo de infancia, mi hermano del desierto con quien tanto pan habíamos compartido. Este hecho me llevó de angustia y pena mi corazón. Me sentía inútil, sentía que no podía hacer nada para aliviar su hambre, su falta de libertad, su exilio, el destierro luego de haber sido el dueño y señor de las extensiones patagónicas y estar reducidos en este pequeño predio.

(...)Tiempo más tarde regresé con dinero suficiente dispuesto a sacarlo por cualquier precio y llevarlo a casa. Pero no me pudo esperar: murió de pena al poco tiempo de mi paso por Valcheta”.

**Isabel Millaguala, 66 años**  
**“Mi padre levantó la escuela de Lago Rosario”**

Según su documento de identidad, Isabel Millaguala nació en el Valle 16 de Octubre, un 16 de junio de 1932.

Hija de Manuel Millaguala, arriero chileno que tiempo más tarde acabó siendo el fundador de la Escuela de Lago Rosario, y de Florinda Calfú, oriunda del “Boquete de Nahuel Pan”.

Paradójicamente, Isabel lamenta no haber podido terminar la primaria porque, como ha sucedido en otros muchos casos, debió comenzar a trabajar.

“Me crié en Lago Rosario y allí fui a la escuela aunque después tuve que salir a trabajar, por asuntos económicos”, recuerda.

“Me gustaba estudiar”, agrega: “jugar, ayudarle a mi mamá que ordeñaba las vacas, y esas cosas. Me gustaba mucho la escuela, pero tuve que abandonar para trabajar porque mi mamá no podía mantenernos a todos nosotros. Ella quedó sola y éramos muchos hermanos. Ella hacía tejidos, vendía, pero no se pagaban bien en ese tiempo. No pude terminar la primaria”.

El recuerdo le trae los rostros de sus compañeros de entonces. “Los recuerdo a todos –dice-, aunque se me escapan sus nombres”, y sólo menciona con seguridad a Etelvina y Luisa Arce.

Manuel Millaguala, su padre y su madre, Florinda Calfú se conocieron una vez que él llegó con una tropa de arreo, tan comunes en estos parajes por aquellos años pasando de un lado a otro de la cordillera de los Andes.

Por entonces, los arrieros hacían paradas en diferentes lugares, muchas veces solicitando permiso para detenerse en chacras o campos. Y así debe haber ocurrido en aquella ocasión, según supone Isabel.

El que luego sería su padre llegó en una oportunidad hasta el Boquete de Nahuel Pan con intención de hacer un alto en su camino. “Mi abuela vivía allí con todos sus hijos, y se ve que entonces conoció a mi mamá y ahí tuvieron relaciones. Después se casaron”.

Isabel tuvo muchos hermanos pero para recordar cuántos son los que aún quedan con vida hace un largo silencio y cuenta con los dedos de su mano: meñique, anular, mayor... “Y de todos quedamos tres, no más: Marcelo, Severino y yo, todos los demás fallecieron”.

“Ahora no estoy casada con nadie”, dice, pero tiene nueve hijos con vida y uno fallecido. “Todos trabajan, y estoy contenta con ellos, pero cada uno tiene su hogar aparte y cada uno tiene su familia. Yo crié a todos mis hijos y después se fueron casando de a uno hasta que me quedé sola otra vez”.

“Me costó mucho educarlos, porque nadie ayuda, y entonces eran diez hijos para educar y sólo con el trabajo mío, nada más”.

Hace quince años que es propietaria del lugar donde vive, en Trevelin. “Antes estuve trabajando en el Corinto, en la Escuela 18<sup>4</sup>. Después trabajamos haciendo ladrillos, sembrando. Hemos vivido trabajando”, comenta.

“Me vine a Trevelin para estar más cerca del pueblo, además tenía a mi hija Graciela que estudiaba en la escuela N°5, nos quedaba muy lejos mandarla desde allá”.

## **LA ESCUELA EN LAGO ROSARIO Y LOS DESALOJADOS DE NAHUEL PAN**

Cuando se produce el desalojo de las familias aborígenes en Nahuel Pan, Manuel Millaguala ya ha construido una escuela en Lago Rosario.

Pero el gobierno de Buenos Aires se niega a enviarle un maestro “porque eran muy pocos chicos por entonces en el lugar”, dice Isabel.

“Como eran pocos pobladores en Lago Rosario, fue a buscar a la gente que estaba desalojada en Nahuel Pan y los ubicó en Lago Rosario. Así nos contó a todos nosotros, para que supiéramos lo que él había hecho con su esfuerzo al levantar una escuela. Cuando se juntaron los 25 chicos que exigía el gobierno, mandó una nota a Buenos Aires y ahí le mandaron un maestro. Creo que el primer maestro que vino se llamó Agustín Agüero”. Así nació la actual Escuela N°114.

“En la escuela entrábamos a las 9 de la mañana y comíamos allí. Después salíamos a las seis de la tarde”, recuerda Isabel.

“Había un muy buen director que se llamaba Juan Américo Grieco. Era director y maestro. Era buenísimo, enseñaba muy bien. Nos enseñaba buena educación, respeto, y cuando llegaba una autoridad para visitarnos en la escuela, estábamos todos preparados para saber cómo teníamos que saludar y todas esas cosas. Era muy lindo. Como nosotros éramos chicos del campo, no nos fijábamos en las comodidades de la escuela. Queríamos que nos educara nada más, y él nos educaba de todo”.

## **CAMARUCO**

Para Isabel Millaguala la fe también tiene un lugar en los recuerdos. Y se expresa en su concurrencia a los camarucos.

“Yo tengo fe en los Camarucos porque es una cosa que se trata de Dios, y hay que cumplir con él. Hace muchos años que se realizan camarucos en la región. No me recuerdo en qué año empezó, pero hace mucho. Es una ceremonia de fe, pidiendo cosas para estar bien: la salud, la salud de los hijos. Hablar de Dios es como un ruego que uno necesita, porque uno necesita de cosas buenas. Es una ceremonia religiosa, como ir a la capilla o a la iglesia, para hablar con Dios”.

Entre los camarucos que recuerda se encuentra Francisco Cheuquehuala, y comenta también que para realizar los camarucos, las comunidades recibían ayuda de la Provincia, y de personas que tenía posibilidades de ayudarlos.

---

*4 Escuela N° 18: Actualmente ubicada en las afueras de Trevelin, la Escuela N° 18 es hoy considerada un monumento histórico. En su momento, concentraba gran parte de la actividad educativa y social de la Colonia 16 de Octubre, siendo una de las primeras escuelas del Estado a las que asistieron los hijos de los colonos galeses.*

*El 30 de abril de 1902, esta escuela fue el escenario donde se desarrolló un plebiscito por el cual por habitantes de la Colonia 16 de Octubre expresaron su voluntad de que el territorio que ocupaban –por entonces disputado entre Argentina y Chile-, quedara dentro de los límites de la República Argentina. Esa fue la primera y única vez que un diferendo limítrofe se dirimió por la determinación de los habitantes del lugar en cuestión. En la oportunidad, fueron testigos del plebiscito el perito Francisco P. Moreno, y el enviado de la corona británica, Sir Thomas Holdich.*

Ambrosio Aiqueo

## “A veces me pregunto por qué es así la gente”

Todavía quedan algunos momentos antes que el sol se ponga detrás de los faldeos de Esquel. En un rincón de la habitación en penumbras, Ambrosio Aiqueo ocupa su sillón frente a la ventana que da al poniente. Hablará con nosotros hasta que la caída del astro marque el final del día.

*“Si viene a mi casa una persona para hablar de temas importantes, tiene que ser a la mañana –advierte-. Porque el aborigen sabe que a la mañana Dios lo está escuchando. A la tarde no, porque descansa... Y entonces yo también trato de descansar (risas). Pero nunca hablo de estas cosas después que cae el sol, porque a esa hora sale el demonio a caminar hasta las doce de la noche”.*

Ambrosio Aiqueo nació en el Boquete de Nahuel Pan en 1930 y será un testigo clave en el desalojo de las familias de esa comunidad siete años más tarde.

Su casa es confortable y amplia. Está situada en la esquina de un pasaje conformado por otras tantas casas similares de un barrio tranquilo, con calles pavimentadas y chicos que juegan en las veredas.

Mientras dialoga Aiqueo tiene gestos amables, una expresión sonriente en el rostro y ademanes suaves. Ser abuelo de varios nietos le confiere cierta áurea patriarcal que sabe que las historias deben ser contadas con gestos y cierto misterio.

Pero esta es su propia historia y varias veces en el relato habrá de mostrarse conmovido por el recuerdo.

Una madre ‘machi’<sup>5</sup>, su hermana que murió de hambre y tristeza poco después del desalojo, la escuela y el barrio Ceferino como parte de una infancia empobrecida por el despojo, son escenas de un itinerario en el que Ambrosio Aiqueo nos propuso con su relato.

### EL DESALOJO

“Yo me pregunto a veces cómo es el ser humano, ¿no? Porque en la avaricia y en el querer tener poder, hace cada calamidad que a veces los chicos no tenemos la culpa de recibirla”.

Aiqueo no ha dejado nunca de buscar en los secretos del espíritu y la mente humano una explicación para aquella imagen que quedó grabado en su corazón de niño.

“En Nahuel Pan teníamos una casa grande, con techo de cinc, dormitorio y una cocina digna y teníamos un galpón grande para la esquila. Ahí vivíamos mi madre, mi hermana y yo, porque mi padre ya no estaba en la casa”.

La escena del desalojo llena la habitación con imágenes desgarradoras, y aunque la voz de Aiqueo no se levanta ni un tono, llantos y gritos apesadumbrados llegan desde los rincones oscuros del cuarto.

“Ellos llegaron en un camión. Venía un señor con sombrero muy grande que debió ser alguna autoridad de la provincia, o la policía. Llegaron para cargar todo. Sacaron las cosas de adentro de la casa sin decir ni ‘agua

---

<sup>5</sup> ‘Machi’: Mujer con conocimientos curativos. ‘Curandera’ o ‘médica-bruja’ son otras denominaciones despectivas que ha recibido por parte de la población blanca que, aún así, requiere periódicamente de sus servicios. Recientemente, en provincias como Neuquén y también Chubut, aunque con menor regularidad, se trabajó sobre programas de medicinas complementarias tomando como válidos métodos curativos de las culturas mapuche y tehuelche.

va'. Después vino el fuego y arrasó con lo que quedaba. Me acuerdo de un hombre que tiraba un líquido sobre la casa, y yo pensaba que era agua. Hoy sé que era algún combustible... nafta o algo así, porque cuando prendieron fuego ardió todo como una fogata enorme”.

“Era pleno mediodía y yo estaba prendido a la pollera de mi madre, junto a mi hermanita que tenía 9 años. Nadie pudo hacer nada, ni los vecinos que estaban allí, por temor a la policía. Todos lloraban, los chicos, la gente, todos”.

## **EL DIA DESPUES**

Ainqueo, su madre y su hermana son llevados luego hacia el Barrio Ceferino, en Esquel.

“Nos cargaron arriba de un camión y nos tiraron del otro lado del arroyo, acá, en Ceferino, como perros sarnosos. Hubo un desparramo de gente, porque a otros los llevaron para Lago Rosario, a Lepá, Cushamen y qué sé yo. Así sacaron más de trescientas personas del Boquete”.

## **LA NUEVA MORADA**

“Una vez que llegamos al Ceferino, mi madre empezó a hacer una choza con pared francesa, mezclando ramas de sauce con barro, nos habían dado unas chapas y unos palos, así que con eso levantó una pieza de unos cuatro por cuatro, y ahí era cocina, dormitorio, todo”.

“Así me quedé yo sólo con mi madre: mi hermanita se murió dos meses después del desalojo. Se murió de pena y de hambre. Si a veces no teníamos qué comer. Después de haber estado perfectamente en Nahuel Pan, ya no teníamos qué comer. Los animales que teníamos se los llevaron a Lago Rosario. No eran mucho los animales, pero nos alcanzaban para vivir: se vendía la carne salada, el cuero, todo, y con eso vivíamos bien. De todo eso se encargaba mi mamá, porque yo cuando el desalojo tenía sólo seis años.

“Por eso a mí no me van a decir lo que es este sufrimiento ni el sufrimiento de la gente que es desalojada, o la amenaza que siente el hombre que lo van a desalojar de sus tierras. Por eso yo peleo tanto por la gente.

“Hoy a mis hijos trato de hacerles ver que ellos tienen todo para vivir, gracias a Dios. Sin embargo, mi madre y yo no tuvimos nada después del desalojo. Yo para dormir tenía nada más que un cuero en el suelo y otro para taparme arriba, esa era mi cama al lado del fogón. Mi hermana tenía una camita en la que dormía junto a mi mamá. Eso por dos, meses, porque cuando se murió mi hermanita, entonces yo tuve esa camita.

“En Nahuel Pan teníamos todo: yo tenía una cama que era de madera, como una especie de cuna. No teníamos colchón, pero había unos cueros de guanaco o de oveja, blandos, por abajo y después nos cubríamos con mantas”.

## **“PARA COMER TENIA QUE IR A MISA”**

Convivir en su nueva condición de desalojado y recién llegado a un pueblo desde una colonia aborigen significó un duro golpe para Ambrosio.

“El contacto con la gente se hizo muy difícil, porque nunca habíamos venido a Esquel, y lo que más me sacudió fue empezar la escuela.

“Yo para empezar hablar en castellano estuve dos años, y lo logré más o menos. Yo estudiaba con unos chicos, los Contreras, que nos hicimos como hermanos, y ellos me enseñaron a hablar.

“Por ejemplo, el maestro colgaba un cuadro con un dibujo de un avestruz, y nos preguntaba a todos: ‘A ver: ¿qué animal es éste?’, nos preguntaba. Y toda la clase respondía: ‘¡Un avestruz!’. Y yo también respondía así. Pero cuando el maestro me preguntaba sólo a mí: “Y vos, Ambrosio, ¿qué animal te parece que es éste?”. “Un choique”, respondía yo, como se llama en mapuche. Ahí venía el garrotazo del maestro. Yo me escurría y desde lejos lo insultaba todo en mapuche. ¡Si el maestro hubiera sabido lo que yo le decía!...

“Después me ayudó mucho la Iglesia católica, con la parroquia que está ahí cerca del barrio.

“Yo para comer tenía que ir a misa, y entonces me daban un vale para un té o matecocido, por ahí comía algo al mediodía”.

## *Memoria del Humo*

### **HABLAR CON DIOS**

“A veces uno dice ‘¡la pucha!, cómo es la gente de hoy’, y pienso cómo Dios no nos va a castigar si seguimos haciendo cosas como éstas barbaridades. Porque así como nos desalojaron a nosotros, cuántos más hubo entonces, y cuántos se siguen desalojando ahora. Y después cuando nos pasa algo en la Argentina, recién entonces nos acordamos que existe Dios.

“En eso el aborigen también se diferencia del blanco, porque siempre está pensando en Dios, siempre le está ofreciendo una rogativa. Desde que se levanta con las primeras luces.

“Yo por ejemplo, con el primer mate del día ya hago mi rogativa”. Cuando uno ceba el primer mate, el ‘mate del tonto’ que le llaman, el agua se tira, pero el segundo mate, el que ya va a ser en serio, con ese primero se hace la rogativa.

“Yo todas las mañanas hago la rogativa. A veces me agarra el Lucero a veces el Sol. Yo no dejo de ir a saludar al padre, a la madre... Por eso hay que acordarse cuando uno está bien y cuando uno está mal. Todos los días.

“Cuando un hijo sale a trabajar, la madre aborigen ya está rogando por ese hijo, todos los días.

“Yo a veces le hablo a Dios en mapuche y otras veces en castellano. Cuando salgo a la mañana, muchas veces hablo con Dios en castellano, porque es más corto. El mapuche es más largo para hablar, y hace frío afuera” (risas).

### **UNA MACHI**

“Mi madre era *machi*, que es como el médico de la gente, y cuando nos enfermábamos nos curaba con yuyos. Cuando aquí en el pueblo se enteraron que mi madre era machi, había mujeres blancas que querían abortar y me decían a mí que le pidiera a mi madre ‘que le sacara el chico de la panza’.

“Y cuando yo le decía eso ella poco más me daba palos. ‘Vos no conocés a tu madre’, me decía. Y después iba y hablaba con la mujer: ‘Usted cometió ese error, voluntario o no, usted tenga a ese chico, porque yo no soy un asesino para andar matando. Yo cuido a mis hijos, y la gente blanca viene a que la auxilie. Usted tiene su médico en el pueblo, y yo curo a mi gente’, les decía mi madre”.

### **UN CACIQUE PARA LA BBC**

Hace frío afuera y la tarde demora su ocaso, como queriendo darnos un momento más con el recuerdo de este hombre, ahora casado, con seis hijos, que fueron siete alguna vez, hasta que la muerte le robó uno; pero después llegaron los nietos, varios de los cuales miran televisión en la habitación contigua de esta casa confortable en la que nos hallamos.

“Una vez vinieron de la BBC de Londres para filmar cosas de acá. A mí me pidieron de ir a Nahuel Pan para filmar el camaruco y el ‘nguillatún’.

“Entonces yo les dije que sólo podía llevarlos ante el Cacique Sergio Nahuel Pan y que le pidieran a él. Él iba a decirles si se podía o no.

“Fuimos entonces hasta Nahuel Pan y allí se encontraron con el Cacique. ¡Para qué! Viste cómo son de atropelladores los periodistas: ‘póngase aquí, córrase para acá, mire hacia allá...’. Yo lo conozco a Sergio Nahuel Pan y pensaba para mí: ‘en cualquier momento este saca el cuchillo y los corre a planazos’. Pero no, no dijo nada. Hasta que en un momento se me acerca y me dice en lengua mapuche: “¿por qué me trajiste esto, hermano? Esto me está haciendo mucho mal”. Entonces me disculpé, le dije que no sabía que se iban a comportar así, pero que el interés de ellos era filmar cosas de la comunidad mapuche.

“No dijo más nada por un rato, pero cuando volvieron a darle indicaciones de ‘haga esto deje aquello, póngase acá’, los paró en seco: “Mire señor –les dijo-, usted primero me tendría que haber saludado. Usted me tiene que respetar si quiere que yo lo respete, porque usted está en la casa de un Cacique, en la casa de un

---

6 Rogativa: oración.

### *Historias de vida en Lago Rosario*

hombre de Nahuel Pan, y usted no tiene por qué decirme cómo tengo que hacer y dónde tengo que ponerme; no tiene por qué andar basureándose...”.

“¡Pasó un verano ese tipo! Porque la mayoría del grupo eran ingleses, pero el que organizaba y armaba todo era un entrerriano.

“Nosotros venimos de la BBC de Londres’, dijo el tipo ya más respetuoso.

“¿Y dónde es eso?”, le preguntó Sergio.

“Ahí fue cuando explicaron que ellos querían filmar el camaruco y el nguillatún<sup>7</sup>. El Cacique les respondió que él no podía autorizarnos por su cuenta. Primero consultaría con su gente y ellos decidirían. Al final los dejaron filmar, pero como a doscientos metros del lugar. No sé cómo habrán hecho”.

Por la ventana sólo llega un pálido resplandor del sol que ya se apaga detrás de la montaña.

Con la misma amabilidad y determinación con que aceptó compartir nuestra entrevista, Aiqueo nos despide ahora tendiendo su mano y esperando que otro día, pero por la mañana, podamos continuar recordando parte de esa historia de la que aún restan muchos capítulos por contar.

---

<sup>7</sup> Nguillatún: Según uno de los testimonios se trata de una rogativa colectiva que dura un día.

**Ambrosio Calfú, 54 años**  
***Desandando las huellas***

En la vida de Ambrosio Calfú la muerte ha dejado huellas indelebles. Huellas discretas, íntimas que afloran en el muchacho rebelde criado “a su propia voluntad”, o en el hombre que se quiebra ante el recuerdo de su primer hijo, muerto.

Entre unas y otras, Ambrosio Calfú habrá de trabajar su vida como quien modela la dura piedra, lentamente, incansable, dejando para el final la satisfacción de alcanzar aquello que vale sólo por el aliento que nos cuesta.

**INFANCIA**

“Cuando yo era chico (nació en Lago Rosario en junio de 1944) tuve mucha ‘prescancia’<sup>8</sup> –dice-. Yo no tenía padre. Llevo el apellido de mi madre, Adelina Calfú, pero ella se murió cuando yo tenía 8 años, y me quedé con mi familia, allí donde vivían ellos en la costa del lago. Conocí a mi abuela, a mi abuelo, y mis tíos, con los que me quedé al final, cuando se murió mi abuela”.

Así de solo, Calfú comienza el camino de crecer: “Yo me quedé muy aparte de lo que es tener una madre o un padre. No es lo mismo cuando se tiene padres. Me crié así, por mi voluntad, nomás. Cuando me quedaba bien iba a la Escuela, y cuando no me quedaba por ahí. A veces iba hasta bien cerca de la escuela y pegaba la vuelta, otras veces pasaba de largo. Me gustaba bien poco la escuela, hice hasta primero superior, con mi maestro, Atilio Morán. Era muy recto, le gustaba que estudien los alumnos”.

Pero es entonces cuando encuentra quien le fije un rombo, una madera a que asirse en la encrespada soledad.

“El que mucho me ayudó fue el tío Emilio Calfú, que está medio jodido ahora. El siempre me obligaba a ir a la escuela. ‘Tiene que ir a la escuela, sino aquí no va a aprender nada’, me decía. A veces hasta me iba a buscar a donde yo me escondía para no ir a la escuela y él me llevaba hasta la escuela misma. Esa fue mi infancia”. Punto.

**TREVELIN**

Desde hace doce años Ambrosio Calfú vive en Trevelin, a donde se mudó por razones de trabajo. “Aquí estaba el futuro”, soñó entonces. “Pero nunca me olvidé de mi lugar, el Lago. Yo no quería abandonarlo, pero por razones de trabajo tuve que hacerlo”.

---

<sup>8</sup> “Prescancia”: El término no tiene un significado conocido. Probablemente –por lo que se desprende de su relato posterior-, el hablante lo empleó para referir a “carencia” o “precariedad” de las condiciones en que atravesó los primeros años de su vida.

## **CAMARUCO**

“Siempre me gustó la religión”, dice, y por eso participa siempre de los camarucos. “Esa era una religión que tenían nuestros abuelos de antes. Y como ellos andaban así en eso, a mí siempre me gustó”.

## **NEVADAS ERAN LAS DE ANTES**

En el recuerdo de Calfú, la nieve tiene dimensiones impresionantes: “Cuando nevaba se juntaban más de sesenta centímetros de nieve en las partes bajas, y más todavía en las zonas altas”.

“Para poder andar, había que hacer huellas con los caballos –evoca-. Se juntaban tres o cuatro vecinos, formaban una tropilla de caballos, y las hacían andar primero hacia arriba, para que los demás animales pudieran ir a *maitenear*<sup>9</sup>, después volvían a pasar hacia abajo, entre una casa y otra, y de las casas a la escuela, y así iban abriendo camino”.

“Antes de llegar el invierno se juntaba bastante leña como para pasar un invierno crudo. Eso podían anticiparlo los viejitos nuestros. Ellos sabían cuándo el invierno iba a ser largo y duro”.

“En las viviendas no había estufa ni nada de eso”, recuerda. “Se hacía un fogón en el medio de la casa y ahí nomás se cocinaba y daba calor a la gente. Era lindo. Esa era la manera de vivir antes. Y sí, parece que era más sano así. Andábamos con los pies forraditos con arpillera, calentitos, no lo sacábamos en todo el día”.

Junto a Juan de Dios Cheuquehuala y Vicente Franco, Ambrosio Calfú mantenía una estrecha amistad.

Franco fue uno de los primeros leñateros que llevaban leña a Trevelin. Cuatro días tardaban hasta el pueblo, atravesando vados llenos de lodo, donde los bueyes pasaban con sus panzas tocando el barro.

Al llegar a Trevelin, los carreros paraban todos en El Tropezón. Al día siguiente regresaban al Lago, cargando “vicios” y otras mercaderías.

“La gente andaba siempre de a caballo, poco se andaba de a pié. Hasta las mujeres andaban de a caballo”, señala como algo excepcional.

## **TRISTEZA**

Al evocar los momentos más tristes de su vida, Calfú no esquivo los recuerdos y

Prefiere tomarlos así, como llegan, aunque venga en llantos.

“El momento más triste de mi vida fue cuando perdí un hijo”, dice Calfú luego de una pausa que parecía interminable. La frase termina entre sollozos y sólo alcanza a añadir que ese “era el primer varón”. El llanto de este hombre produce un largo silencio tras el que los jóvenes entrevistadores prefieren aliviarle la pena preguntándole si hay algún momento que recuerde como el más feliz.

Recomponiéndose de su llanto, Calfú se esfuerza por responder. “El más feliz fue cuando arrimé a mi compañera”, dice finalmente señalando a Natalia Catrimil, su concubina. “Uno puede decir que es feliz entonces porque ya se tiene a alguien que esté al lado de uno, para hablar, compartir cualquier cosa que Dios le envíe a uno, por duro que sea. Eso me ha hecho feliz”.

---

<sup>9</sup> *Maitenear*: El término deriva de ‘maitén’, árbol autóctono de copa abundante y cualidades forrajeras. En épocas de pasto escaso o prolongadas nevadas, los animales eran llevados hasta los “maitenales” –pequeños grupos de maitenes- para que se alimentaran con sus hojas. De esa forma, si bien naturalmente el follaje del maitén nace casi junto al suelo, es común hoy identificarlos por su copa redondeada y a una altura de un metro cincuenta, recortada por el ganado vacuno.

**Elia Namuncurá, 67 años.**  
***Un viaje a los tiempos de la inocencia***

No sabe si nació en Lago Rosario. Criada con su abuela en Nahuel Pan, la primera vez que escuchó el nombre de ese lugar fue cuando la arrancaron de su casa y su inocencia para llevarla a la escuela, y allí se quedó, como para siempre.

“Yo ni me acuerdo quién me fue a buscar. Creo que mi mamá. Yo vine llorando todo el camino. Ni sabía para qué me iban a buscar. Y hasta que me pusieron en la escuela andaba como una gran inocente por ahí, como eran inocentes los chicos antes de ir a la escuela. Por entonces tenía seis o siete años”.

Elia Namuncurá nació en 1932, y al momento de entrevistarla cuenta con 67 años.

No recuerda o no sabe quién fue su madre. Su madre, en cambio, es Margarita Calfú, también madre de María Cheuquehuala, otra entrevistada en este libro. “Yo tengo un hermano legítimo, Laureano Namuncurá, pero hay otros tantos que no tengo idea de cuántos son y por lo menos tres están muertos”.

“Aquí llegué porque me trajo mi madre, y aquí me voy a morir —afirma convencida Elia-. Me gusta Lago Rosario. Y por eso nunca quise salir a ningún lado. Siempre pensé que si me voy a otro lado, nunca va a ser como acá. Quién sabe las peripecias que voy a pasar por ahí, me decía yo, así que no quise salir. No sé si Dios me tuvo sujeta o no. Pero no he conocido otros lugares. No salimos a ningún lado, y apenas muy de a veces voy al pueblo”.

Como se dijo, Elia conserva el recuerdo de un profundo dolor causado por tener que abandonar a su abuela en Nahuel Pan para ir a la escuela en Lago Rosario.

Allí cursó hasta segundo grado (antes se cursaba Primero Inferior y Superior y Segundo). “Tengo segundo grado, pero bien puesto, eh? No como ahora que salen de séptimo grado y no saben ni leer ni escribir. A nosotros nos enseñaban todo, todo: sacare cuentas, sumar, restar, multiplicar y dividir, hacer cuentas, con problemas, prueba y todo”.

Su maestro fue Juan Américo Grieco. No era un maestro así nomás. Era casi un militar. “Nos disciplinaba como un militar, a todos los chicos por igual, mujeres y hombres. Nos aconsejaba cómo teníamos que ser, hermanados en la escuela que íbamos y donde él era como nuestro segundo padre. Y no teníamos por qué andar peleando, ni criticándose nada. Nos decía que amigablemente teníamos que salir de la escuela, hasta llegar a nuestras casas. Sin ninguna *sinvergüenzura*”.

El maestro, erigido además como figura premonitoria advertía a los niños su futuro: “El nos decía a cada uno cómo íbamos a ser de grandes: ‘Un día se van a acordar de mí y de los que yo les digo. Vos —lo señalaba con el dedo- vas a ser así y así, y acuérdense de mí porque algún día este tipo va a ser así’, y era muy cierto lo que decía, porque después pasaba como él lo había dicho”.

“Si un niño llegaba sucio a la escuela —recuerda Elia-, se lo hacía lavar en el arroyo, y le pasaba toalla y jabón, y si le faltaba un botón en el guardapolvo, lo mandaba a la casa para que la madre se hiciera cargo y le pegara el botón o le arreglara alguna rotura que el chico tenía en la ropa. Los lunes nos revisaba pies y cabeza. Tenía un puntero así de largo y de lejos nomás levantaba el pelo a los chicos, nada de andar tocándolos con las manos. Te hacía sacar las medias y al que llevaba los pies sucios, ¡ay, ay, ay!: a lavarse en el arroyo. Y nada de andar con mocos ni ninguna cosa: a cada niño le daba un pedazo de género para que tenga de pañuelo y se estruje la nariz. Si no tenía cortas las uñas, de vuelta a la casa para que la madre le corte las uñas”.

“Cuando se escribía en el cuaderno, había que poner una hoja de papel sobre el cuaderno para que no se ensuciara. Había que lavarse las manos después del recreo porque uno se ensuciaba y no se podía tocar el cuaderno con las manos sucias”.

Eran como treinta alumnos por entonces en la Escuela N° 114. “Estaban todos los Millaguala: la Severina y la finada María, Isabel que está en Trevelin, no me acuerdo si iba Marcelino o no, y también la que murió acá, en el Lago. Iba la mamá de Francisco Cheuquehuala, su hermano, los tres o cuatro Colignir; de más arriba venían los Arce, que eran cuatro y vecinos de los Pagnegñir. De Sierra Colorada venían varios también, habían tres chicas, yo no me acuerdo si la Dominga vino, pero la Bernarda sí, de vez en cuando... cuando se acordaba...”.

### **PAISAJE**

Una mirada al paisaje que la rodea lleva a que Elia recuerda imágenes de antes, cuando “los árboles llenaban todo el lugar. Pero ahora ya no se ven árboles y sólo quedan aquí un poco de ñire<sup>10</sup>, porque yo no quise que se destruyan, y así y todo pasaba gente a destruir”.

“Esa es la gran inconsciencia que tuvo la gente: cortar y cortar sin volver a reforestar, aunque más no fuera con plantas de otros lados: álamos, sauces, así por lo menos uno tiene leña después”, sostiene con naturalidad.

### **EL CAMARUCO Y LOS JOVENES**

“Yo participo del Camaruco, sí señor. Somos Mapuches y tenemos que participar”, dice Elia antes de lamentar la poca presencia de jóvenes en estas ceremonias de su pueblo.

“La gente joven no va al Camaruco porque no entiende. Y los jóvenes que van lo hacen porque tiene que ir, mirar y hacer locuras por ahí afuera del lugar donde se hace el Camaruco”.

“Cuando yo era chica —agrega—, el Camaruco se hacía en el Boquete (de Nahuel Pan), cerca de lo de Prane más o menos, no me acuerdo porque yo era muy chica y me llevaba mi abuela. Después, cuando ya era grande, empezaron a hacerse en el Lago. Se iniciaron por enfermedad de un abuelo, y esas cosas. Y así sigue haciéndose de vez en cuando. Son nuestras herencias que dejaron los abuelos”.

### **TEHUELCHES DE CACERIA**

Elia Namuncurá menciona también la presencia de tehuelches en la zona de Lago Rosario, antes incluso de los primeros asentamientos de familias mapuches.

“Por este lago pasaban los tehuelches que andaban *bagualeando*. Así me lo contó la madre de Napaimán, la abuela de Esteban Napaimán de aquí del Lago. La abuela, que era una viejita, flaquita y muy alta, como eran los tehuelches, me contó esto así, medio raro como hablaban los tehuelches, porque ellos tenían otra lengua que nosotros los mapuches. Y me contó que antes ellos andaban acampando de un lado a otro, para cazar guanacos y choiques<sup>11</sup>. Pero dicen que aquí se encontraba mucho ganado vacuno arisco, salvaje<sup>12</sup>, y ellos los venían a cazar aquí. Desde Mallín Grande venían.

---

<sup>10</sup> Ñire: Arbol nativo de la cordillera andino-patagónica. De características diferentes, según su exposición y las condiciones del terreno, puede adoptar formas achaparradas o bien ganar cierta altura. Las torceduras de sus ramas lo hacen poco útil para la industria maderera y por lo general es utilizado como leña.

<sup>11</sup> Choique: Nombre tehuelche del “Ñandú petiso”. Estos animales eran sumamente preciados por los tehuelches. Se utilizaban las plumas, su carne, los tendones en una gran variedad de posibilidades. Una acabada descripción de ello puede encontrarse en el libro de George Chartown Musters “Mi vida entre los Patagones”, el primer hombre blanco que entre 1870 y 1871 convivió un año con la tribu tehuelche de Orkeke y Casimiro, acompañándolos desde el asentamiento del comandante Luis Piedra Buena, hacia el norte, junto a la cordillera casi hasta la actual Neuquén (donde hacían contactos con los mapuches de Sayhueque) y luego desviarse hacia Carmen de Patagones, donde intercambiaban mercancías. La mirada de Musters sobre vida y costumbres de los Tehuelches ofrece agudas observaciones y una consideración de absoluta equidad para con los aborígenes como muy pocas veces se ha hecho, aún en la actualidad.

<sup>12</sup> Vacas Salvajes: Aún hoy es posible encontrar animales vacunos en estado salvaje dentro de las reservas y parques Nacionales de la cordillera andino patagónica, especialmente en los parques Los Alerces (Chubut) y Los Glaciares (Sta. Cruz). Estos animales de la actualidad presentan cierta agresividad ante la presencia de extraños, no vacilando –tanto los toros como las vacas– en atacar cuando se sienten intimidados.

Deben su origen a que fueron abandonados por los pobladores que se alejaron de la zona al momento de crearse los parques nacionales (mediados de la década de 1930). Sin embargo, para considerar la presencia de vacunos salvajes en la región sobre las últimas

## ***Memoria del Humo***

Antes de salir del campamento a cazar, hacían una rogativa, con un poquito de frutas, como el “michay”, también con una especie de papa que se daba por aquí, y rogaban antes de salir para tener fuerza y conseguir buena caza.

### **PRIMEROS POBLADORES**

El primer poblador mapuche en el Lago Rosario, según Elia, fue Millaguala. “Antes sí, el único que había, era uno muy rico, creo que Thomas se llamaba. Y era el único poblador huinca que había aquí. Creo que era bisabuelo de Lewis que es dueño de esas tierras ahora, y vivía ahí, en el mismo chalet que tiene Lewis ahora”.

“A Millaguala no le dieron las tierras en propiedad. Aquí se llegaba y se poblaba, nomás”, aclara Elia. “Seguro que después que llegó Millaguala aquí entonces empezó a poblarse. Estuvo el finado Arce, Pagnenir, y otros. Tendría que haber estado poblado poco después, porque estuvieron tomando opinión de los pobladores para levantar esa escuela y le habían dicho al finado Millaguala que si no hacía las cosas para levantar la escuela para que pudieran ir los chicos, lo iban a multar. Porque en ese momento se iba desde acá a la Escuela N° 18 de Corintos, a caballo. Y allí iba Elías Millaguala, después estaba Marcelo, la finada María y otros dos o tres más, hijos grandecitos que iban solos a la Escuela de Corintos. Todos los días a caballo”.

### **LA NATURALEZA PIERDE SUS COLORES**

Elia trabaja el hilado, como sus abuelas. Pero el teñido de las fibras debe hacerse con anilinas sintéticas “porque ya no quedan plantas con las que se hacían los colores”.

Cuenta que en su lugar, se encontraban arbustos y plantas en abundancia de cuyas raíces se extraían las esencias para el teñido de la lana.

“Y también servían para la medicina”, agrega. “Había mucha planta, pero ahora no queda nada. Uno busca aunque sea como para curar un empacho, pero ya no queda nada. La sequía y el pisoteo de los animales los fue desapareciendo”.

Neneos, cocoya, chacay, maitén “eran lindos para teñir”.

“Con la hoja del chacay se fregaba y salía como un jabón que afirmaba bien la anilina”, explica.

“Esa laguna que está ahí, antes no era una laguna”, sostiene Elia refiriéndose a un pequeño espejo de agua cercano a su casa.

La referencia no es ociosa: “Antes había dos ojos de agua, o ‘menucos’, como se les decía antes. En el medio había un lugar lleno de pasto, como un puente. Entonces, nosotros utilizábamos una parte para sacar agua y otra para lavar y eso. Como estaba todo lleno de montes, ahí nomás calentábamos el agua y ahí nomás, lavábamos. Pero después de unieron los dos ojos de agua y ahora es una laguna que ya no se seca más”.

“Ahí solíamos hallar berro, viera que bonito que estaba el berro en esa época. ¡Y fresquita estaba el agua! Pero ahora ni berro queda”.

“Pero en medio de esa laguna quedan todavía esos dos ojos de agua. ¿Ustedes se metieron alguna vez allí? –pregunta Elia a sus jóvenes interlocutores y se responde sin esperar una respuesta:- Yo me caí una vez ahí!. Y el agua me dio vuelta como una pelota y me sacó otra vez para afuera. Yo estaba lavando y colgando lana

---

décadas del Siglo XIX (período aproximado al que alude el testimonio), debe considerarse la actividad ganadera en el lado chileno de la cordillera donde se registraron asentamientos de origen europeo desde muy temprano en proceso de la conquista de América. Es desde estos asentamientos desde los que pudieron registrarse el extravío o abandono de importantes cantidades de vacunos (la hostilidad de los Mapuches en Chile frustró reiterados intentos europeos por colonizar la zonas hasta promediar la segunda mitad del Siglo XIX), dando origen a estos ejemplares que –en ambos casos- presentan una asombrosa adaptación al medio, resistiendo las bajas temperaturas invernales y desplazándose con inesperada destreza por empinadas pendientes.

Las tribus tehuelches, de características cazadoras y recolectores, solían realizar incursiones en la cordillera para ‘cazar’ estos vacunos. Véase el libro “Mi vida entre los Patagones”, de George Chartown Musters (op. cit.).

*Historias de vida en Lago Rosario*

junto a una mata de calafate y ‘resfalé’ (risas). Era hondísima, pero yo me agarré de las ramas del calafate y salí’.

**Vicente Buenaventura Franco, 65 años.**  
***Un largo peregrinaje hacia la nada***

La huida de Nahuel Pan fue para muchos el inicio de un incierto peregrinaje.

“De allá veníamos nosotros parando en varios lugares, como parando”, dice Vicente Buenaventura Franco, nacido en Nahuel Pan en 1932, ahora con 65 años de edad y un marcado recuerdo de largo camino trazado por su familia hasta llegar empobrecidos y humillados hasta Lago Rosario. En ese entonces, recuerda, tenía ocho o nueve años de edad. Pese a su corta edad, aquel niño guardó para siempre imágenes que hoy recuerda, nombres que ya no puede olvidar aunque quisiera, porque el resto de su vida les debe su condena: “Nos sacaron y quemaron todo allá en Nahuel Pan. Con los campos se quedaron los hermanos Amaya, Nicanor y el otro que no me acuerdo cómo se llamaba el desgraciado ése”.

“Un tiempo estuvimos en lo del gringo “Patás Largas” **Glennys**, cerca del Río Corintos. Ahí nos quedamos como tres años. Él nos ayudó porque nos habían quemado todo en Nahuel Pan”.

Su padre se llamaba Ñanco y Francisca Leipán era su madre. Vicente y tres hermanos eran los hijos. “Uno ya es fallecido, y mis dos hermanas se fueron: una para Buenos Aires y la otra para Esquel. Nunca más volvieron para Lago Rosario. Yo me quedé sólo acá”.

En la colonia aborígen, la familia de Buenaventura Franco poseía, como el resto de los pobladores, una importante cantidad de ganado:

“Cuando nos desalojaron teníamos de 1200 ovejas, 40 vacunos y como 50 yeguarizos”. La violencia del desalojo y un errante peregrinar diezmaron la hacienda en poco tiempo. “Desde lo de ‘Patás Largas’ Glennys, la hacienda se escapaba para la zona de Río Grande, ahí donde está la Aldea (Escolar). Eso era todo campo ahí”. Muchos animales nunca volvieron o pasaron a otras manos que jamás preguntaron por su pertenencia.

Desde lo de “Patás Largas”, cerca del Río Corintos, Buenaventura Franco y su familia se trasladaron nuevamente, ahora con destino a Sierra Colorada.

“Yo tenía 11 años y un año estuvimos allí. Teníamos que bajar alguna leñita para poder vivir. La vendíamos y juntábamos unos cinco pesos y con eso vivíamos, porque la plata valía entonces y con cinco pesos uno podía tener las cosas más necesarias para ir tirando”.

“Salíamos a vender la leña en carro. Yo salía con mi padre y sabía andar “entamangado”<sup>13</sup> con botitas de potro”, recuerda.

En el invierno del año '44 las intensas nevadas mataron a casi todos los animales que Buenaventura Franco y su familia tenían en Sierra Colorada. “Fue un invierno nevador con casi dos metros de nieve en la sierra”, dice don Vicente alzando su mano por encima de la cabeza como marcando la altura de la nieve.

“De los mil doscientos animales sólo sacamos seiscientos, los trajimos para Lago Rosario y aquí nos terminamos de fundir. ¿Qué le parece?”.

---

<sup>13</sup> ‘Entamangao’ o ‘entamangado’: término utilizado por el hablante, derivado de “tamango” con el que se denominaba al calzado – especialmente bota de abrigo- confeccionado con cuero de potro.

## **LLEGADA A LAGO ROSARIO**

“Cuando llegamos al Lago Rosario desde Sierra Colorada, aquí había otros tres pobladores, nada más. No había policía nada. Estaban Comolay, Millapán, Huenchumir y Naguil. También estaban los Calfú y los Millaguala, que fueron los que hicieron la escuela. La primera escuela de Lago Rosario, con techo de juncos. Después se hizo la nueva escuela con pared francesa (barro y caña) y techos de chapa. Y ahora está esta escuela que es ‘flor y truco’. Y estaba también Cheuquehuala que llegó de otro lado. El finado Francisco Colimán, que vivía acá cerquita. Esos eran los pobladores más antiguos. Y el campo era todo abierto”.

“Al Lago llegamos en carro y nos establecimos. Nos trajeron por el asunto de la escuela, lo mismo que mis hermanas<sup>14</sup>. Los campos eran fiscales y por eso nos quedamos aquí”.

“Antes, Lago Rosario era más grande que ahora, llegaba hasta el Pico (cerro) Thomas, y los cerraron después ahí porque decían que el campo era de un finado tío o abuelo, qué sé yo. Pero nos faltó unidad en ese entonces, porque si nos hubiéramos juntado todos, era cuestión de haber reclamado. En ese entonces, con los que llegamos de Nahuel Pan, se juntaron más de veinte familias en Lago Rosario. Después empezaron a llegar más y más, todos llegados de Nahuel Pan, y se nos fue quedando chico”.

“Cuando llegamos, acá era todo una tupición<sup>15</sup>. Esto donde estamos acá era un calafatal<sup>16</sup>.”

Tuvimos que desmontar todo para poder sembrar y tener algunas cosas. Hicimos una chacrita con un cerco de palos, ‘cerco de cajón’ que le decían. Después falleció mi viejo y nos quedamos nosotros”.

## **REHACER LA FAMILIA**

A los veinte años, luego de haber cumplido con el servicio militar en el Cuartel 11 de Comodoro Rivadavia, y cuando ya pensaba afincarse en esa ciudad portuaria para emplearse como policía, Vicente Buenaventura Franco es llamado nuevamente a Lago Rosario: su madre agonizaba y diez días después de su regreso, falleció.

Corría el año cincuenta y don Vicente decide entonces quedarse en Lago Rosario. “Me iba a ir de vuelta a Comodoro, pero había algunos animales que no tenía a quién dejárselos; alguna vaquita, unas cincuenta ovejas. Así que me quedé. Salí a la esquila todos los años. Pero después me dije que era mejor juntarme con una mujer y así estaba más tranquilo. Y así me junté a los veinte años con Dorila Cayecul que es mi mujer, y me quedé. Así es la vida ¿Qué le parece?”.

A menudo, los diálogos con nuestros entrevistados producen algunos equívocos que demuestran claramente el pensamiento del que habla, en general desnudan una afincada buena fe y un retazo de esperanza que no se pierde pese a las inmensas adversidades atravesadas. Dos frases son suficientes en este caso para dejar una evidencia:

“- ¿Cómo se *compone* su familia actualmente?”

- ¿La familia mía, cómo se compone?

Sí.

Y... tendrá que componerse trabajando, y con respeto y con educación...

No, discúlpeme, me refiero a cuántos hijos tiene.

Ah!...”

---

14 Ver capítulo “Isabel Millaguala”, en este mismo libro: “Cuando se produce el desalojo de las familias aborígenes en Nahuel Pan, Manuel Millaguala ya ha construido una escuela en Lago Rosario.

Pero el gobierno de Buenos Aires se niega a enviarle un maestro “porque eran muy pocos chicos por entonces en el lugar”, dice Isabel. “Como eran pocos pobladores en Lago Rosario, fue a buscar a la gente que estaba desalojada en Nahuel Pan y los ubicó en Lago Rosario

15 Tupición: tupido o tupida, cubierto de vegetación; espesura. Término de uso común en la zona para referirse a la vegetación cerrada, bosques poblados, etc.

16 Calafatal: pequeño monte de calafate, arbusto de la región que produce frutos comestibles y raíces utilizadas para teñir fibras del telar.

## **Memoria del Humo**

“Mi mujer se llama Dorila Cayecul. Y con ella tuvimos un montón de hijos. Son diez en total. Algunos están para el lado de Trelew y otros andan por acá, por Esquel o Trevelin. Yo para mis hijos deseaba que trabajaran, que anduvieran bien, tranquilos, que no se metieran en líos. Y así andan, hasta ahora, todos bien. Todos salieron de trabajo. El más atorrante soy yo acá, y con eso basta”.

“Siempre anduve domando bueyes y caballos. Por todas partes anduve amansando animales. Ajenos, claro, pero los amansaba, con mi hermano también. Tropillas grandes de treinta o cuarenta animales. “Pero no me gustó el trabajo, porque a uno puede pasarle cualquier cosas con ese trabajo. Estuvimos en Nahuel Pan, también, amansado una tropilla de animales del comisario Oyhanarte, que vivía en Pampa Tepel. Trajimos cincuenta animales. Veinte días domando potros estuvimos con mis hermanos. Después medio que me distancié de ellos”.

## **TRABAJO Y PLATA**

Don Vicente recuerda sus trabajos y el valor del dinero: “Yo llegué a ganar hasta dos pesos por día. Así que el que ganaba cinco pesos por día era un tipo muy bueno en lo suyo”.

“Después no trabajé más amansando animales y eso, y me dediqué a lo mío: empecé a bajar leña que después dejaba a cinco pesos la carrada en Trevelin.

Tardaba dos días y medio en ir y volver desde Lago Rosario a Trevelin. Y en la semana sabía hacer tres viajes para ganar quince pesos que era muy buena plata.

Y ahí estoy ahora, bajando leña. Todo ñire, nomás”.

## **ESQUILA Y FUTBOL**

Con tres hectáreas de campo en Lago Rosario, Don Vicente asegura tener lo suficiente para vivir. “Yo las siembro y tengo más o menos lo que necesito”.

Pero no siempre alcanza y en épocas duras debe salir acompañando las comparsas<sup>17</sup> para esquilas ovejas por la abierta Patagonia. “Sí, por ahí salgo por las esquilas todavía. Andamos dos o tres meses de esquila, según lo que agarre la comparsa. Por ahí son treinta o cuarenta mil ovejas”.

“Yo ahora a los sesenta y cinco años todavía llevo a voltear cien ovejas por día. Antes podía hacer hasta ciento veinte o ciento treinta ovejas por día. Pero claro, ahora viene muy refinada la hacienda; tiene más lana, y entonces, por más ligero que sea uno, merma en la cantidad. Antes se esquilaba el ponchito de las ovejas, porque venían con las patitas y las narices todas peladas, y el vellón pesaba dos kilos, o dos kilos y medio.

Tengo muchas campañas encima. He andado por todas partes. Estuve en Península Valdés, bien adentro, cerquita de la mar. Tres campañas hice allá. Y se esquilaban capones y borregos, nada más. Setenta mil capones hemos esquilado la última vez que fui yo. Y no me gustó más, porque es hacienda muy pesada, capones de seis años más o menos”.

Ese trajín llevó a don Vicente a vivir algunos momentos que hoy recuerda con afecto.

“Me acuerdo una vez que hicimos un partido de fútbol en plena esquila”, mientras sus ojos quedan fijos sobre una mesa en la cual parecen proyectarse sus propias imágenes, de treinta años atrás.

“De joven yo sabía jugar a la pelota. Ganamos un partido una vuelta, allá para el lado del Deseado. Tendría yo unos treinta y cuatro años cuando nos agarró un primero de enero esquilando por aquellos lados. Y el estanciero, que era un hombre buenísimo, nos dice ‘*qué les parece muchachos si hacemos un partidito al fútbol*’. Y ahí nomás agarramos viaje. Jugábamos todos los de la comparsa contra el estanciero y los peones que él tenía. Y le ganamos nomás: dos corderos, veinte litros de vino. Después los comimos entre todos. Buenísimo era ese estanciero, un tal Garay”.

---

17 Comparsas: Denominación que reciben los grupos de hombres que recorren las estancias para hacer las tareas de esquila. Generalmente son contratados por un patrón que tiene buenos contactos con los ganaderos. El trabajo rudo, la intemperie y la precariedad de las condiciones en que habitan, hacen que se trate de un grupo generalmente heterogéneo, a veces ruidoso y no pocas veces violento. Seguramente, aunque no es confirmado, el nombre de “comparsa” puede tener un origen despectivo, aludiendo a los rasgos itinerantes y alborotadores que caracteriza la llegada periódica de estos grupos a la aparente rutina del campo.

## **HOY LOS JOVENES MALTRATAN A LOS VIEJOS**

El recuerdo de las fiestas para el 25 de Mayo se opaca con una realidad actual, donde el alcohol pone un telón fatídico a cualquier reunión que se celebre.

“La única fiesta que celebrábamos en el pueblo era el 25 de Mayo, en la escuela. Había una comisión que organizaba, y se juntaban todos, los hijos, los padres. Veinticinco capones se llegaban a juntar. Y también se festejaba para despedir a los muchachos<sup>18</sup>. Muy linda gente se juntaba y bailábamos después de la comilona y después cada uno para su casa. No había los problemas de peleas que hay ahora”.

“Todos son causa de esos muchachitos mal educados, que andan armados, pesaditos, no se les puede decir nada porque atropellan a los grandes, a los viejos. Así que muchas veces uno no se mete. Para qué si ya no hay respeto. A veces uno se los cruza y ya empiezan a buscarle la boca a uno para ver si se enoja, y qué va a hacer uno, nada: ‘- Buen día; - Buen día niño’, y listo, se terminó. Entonces se anda bien. Pero antes no, antes había respeto. Si llegaba un hombre grande para quedarse un día, y uno lo invitaba a un asado para que pudiera quedarse y seguir al otro día por ahí a un lugar que quedaba lejos. La causa de todo esto con los jóvenes es el alcoholismo. Antes no se tomaba tanto. Ahora los bolicheros de acá venden alcohol a cualquiera. Yo les dije ya que no vendieran nada de alcohol para que se pudiera componer este lugar. Cerrando todos lo bolichitos de bebidas se arregla enseguida.

## **CAMARUCOS**

Buenaventura Franco observa con religiosidad la celebración del Camaruco. Su suerte, piensa, está dada por la práctica de esta ceremonia y porque sus rogativas son escuchadas.

“Siempre me han gustado los camarucos. Todos los años estuve, desde muy joven. Y mis hijos también. Es una especie de religión para el año y para uno, donde le rogamos a Dios tener un buen invierno, que no tengamos problemas. No vamos a chupar y comer, sino que allá se trata de un camaruco para pedirle cosas importantes a nuestro Dios. Ha de ser por eso que siempre he tenido suerte, no voy a decir que estoy muy bien, siempre tuve suerte. Algún percance tuve, pero salimos”.

## **LENGUA**

“La lengua mapuche ahora está bastante perdida –dice Don Vicente sobre un tema que está ligado estrechamente a la celebración del Camaruco-. Sólo cuando hay camaruco se habla. Ahí ha venido gente de todos lados, hasta de Trelew.

“Yo hablo la lengua y se la he enseñado a algunos de mis hijos. Y mis nietos a veces me piden, algunos, que les hable en lengua de paisano. Yo creo que sería lindo que hubiera una persona que se dedicara a enseñar esto de la lengua. Una maestra o un hombre del pueblo nomás que pudiera enseñarle<sup>19</sup>.”

## **LOS UNIFORMADOS**

También la relación del paisano con la policía –por entonces sólo Gendarmería- parece haber sido distinta hace algunas décadas atrás.

“Antes había Gendarmería por acá. Había unos gendarmes más malos que te garroteaban enseguida nomás. Por eso sería que había mucha disciplina con la gente, que les tenían miedo”, dice don Vicente y no parece haber reproches en su afirmación.

“No como ahora que por ahí los muchachos ven a un milico y ya lo están puteando. Y eso está malo, porque creo que a una autoridad hay que respetarla. Hablar con ellos buenamente, hacerse entender. Porque la autoridad es una cosa de comprenderla y aparte ellos tienen la obligación de enseñarle a uno cuando está mal”.

---

<sup>18</sup> La Escuela de Lago Rosario tiene el período de ciclo lectivo entre los meses de setiembre a mayo. Por lo tanto, en la fecha patria del 25 de Mayo, se conmemoraba también la finalización de las clases.

<sup>19</sup> Enseñanza de la lengua mapuche: dentro del proyecto por el que se ha realizado este libro, también se incluyó un taller de lengua mapuche para los jóvenes que participaron de esta experiencia. El curso estuvo a cargo de una anciana de la comunidad.

### ***Memoria del Humo***

“Y la Gendarmería eran medio atrevidos antes. De lejos nomás te miraban y te decían ‘vos debés ser un paisano’, o ‘¡vení indio!’, como buscándote la lengua. Eso lo viví yo: venían tres o cuatro gendarmes y si uno le contestaba un poquito mal ahí nomás te fajaban y te llevaban preso por atrevido y mal enseñado. A mí nunca me llevaron, claro, porque los respetaba. Ellos me paraban y yo les hablaba de cualquier cosa. Me preguntaban quién era el malo del lugar, quién era el atrevido; ¡qué me importaba a mí la vida de los demás!”

**Rafael Caripán**  
***Memorias sin tierra***

“El dueño del campo no puede ser nunca gente blanca. Nunca, nunca. Porque alguien que viene de lejos no puede ser dueño de esto. Sólo el nativo tiene que ser dueño de la tierra”.

Rafael Caripán expresa así su deseo de poseer aquello que alguna vez perteneció a su familia y que les fuera arrancado por la fuerza en dos oportunidades, condenándolos a un destino incierto y empobrecido.

El Barrio Ceferino se recuesta en abanico sobre las laderas del Cerro Excursión, elevándose en una especie de anfiteatro sobre la ciudad de Esquel (Chubut), al otro lado del arroyo del mismo nombre.

Barriada humilde, y con mala fama entre la ‘gente bien del centro’, el Barrio Ceferino es asentamiento de numerosas familias procedentes en su mayoría del ámbito rural al que abandonaron por diversas razones, trasladándose a la periferia del pueblo.

Allí vive Rafael Caripán, conocido hoy a sus 76 años como fabricante de ladrillos. Sin embargo, el hombre lleva consigo historias que lo remontan a la violenta década de 1930, cuando su familia fue desalojada primero de Cañadón Grande y más tarde del Boquete de Nahuel Pan, a unos 20 kilómetros al Este de Esquel.

Rafael Caripán dirá que la hacienda del desalojado acaba por perderse, porque así encuentren un nuevo sitio donde pastar, los animales quieren regresar siempre a su sitio.

No lo sabe, pero en esa frase ha dejado también la imagen de su gente. “El desalojado anda errante por ahí, buscando un lugar donde quedar tranquilo con su familia y sus animales. Pero casi nunca lo encuentra, y se empobrece”, dirá luego para confirmar ese sentimiento.

“La culpa es de los gobiernos, porque nunca le dijeron al paisano que él tenía que solicitar esa tierra como suya”, sostiene.

Caripán lleva consigo también la pena de no haber aprendido a hablar la lengua de sus abuelos. “*No hay que sentir vergüenza de hablar nuestra lengua*”, le dijo alguna vez una anciana y él se lamenta de haberla sentido.

En el patio de su casa, ubicada en la parte alta del barrio y abierta en una huerta, Caripán habla con un tono enérgico, enhebrando los recuerdos con la destreza del que los lleva bien marcados en algún lugar del alma. Y también le hace un lugar a la pena, cuando evoca los desalojos de sus tierras.

Sentado a la sombra de un árbol, junto a un tanque donde se junta el agua de una vertiente, este paisano recuerda haber nacido en Cañadón Grande, donde su familia y otras también de origen mapuche habitaban desde hacía muchas décadas.

En el año 1932 fueron desalojados por terratenientes que reclamaron esas tierras como propias y junto a muchos pobladores del lugar se trasladaron hacia el Boquete de Nahuel Pan “*para estar más tranquilos*”.

Pero no fue así: 1937 nuevamente fueron desalojados en forma violenta; sus casas destruidas y sus animales robados, matados o dispersos por la meseta.

## *Memoria del Humo*

Sus recuerdos de aquellos años son vívidos: “Eramos gente que trabajaba en el campo y que no sabía leer y así los engañaban y ‘envolvían’ como querían los hombres blancos”, asegura con un resabio de angustia. “Pero eso no puede ser así, porque todos tenemos derecho a vivir en esta tierra, sea quien sea, y más nosotros que somos nativos de esta tierra”.

Su testimonio agrega más adelante que el desalojo llegó como consecuencia de “los malos gobiernos” y “a fuerza de coimas: ‘tengo tanta plata y quiero este campo, tomá, tanto para vos’, decían los blancos entre ellos y así se hacía. La familia de mi mujer también fue desalojada así del Boquete de Nahuel Pan. Mi suegro tenía animales y los perdió todos. Les hicieron cualquier desastre con la huerta, los plantíos. Un desastre”.

“A nosotros nos desalojaron los militares -afirma Caripán-. El gobierno no desalojaba, pero sí ordenaba los desalojos. Nosotros somos mapuches, pero somos despiertos, y ya no hay quien venga a involucrarnos: somos los dueños de la tierra mientras Dios no diga basta. Por eso digo que el Gobierno tuvo la culpa. Porque la gente antes no tenía estudios ni nada, y entonces ¿por qué no les dijeron que tenían que solicitar los campos para tener un pedazo de tierra que fuera de ellos?, porque todos los años tenían que pagarle el pastaje al gobierno, todos los indígenas, y después venían y los desalojaban. Y recién ahora, a última hora, vienen a decir que las tierras son de los mapuches. Si parece burla eso, mire. Nunca les dijeron que solicitaran su campo, su lugar. Y si usted no reclama, nunca te van a decir que algo es tuyo. Y los gobiernos viven para ellos, y siguen nomás, ¡y viva la pepa!”

Haciendo a un lado el mate ya frío, Caripán se endereza en su asiento y hace una pausa para mirar a su perro que se resaca perezosamente en su siesta. Más allá, una puerta de la casa permanece entreabierta, como dejando que el calor del patio se haga un lugar en el interior y postergar así la llegada del frío por la noche.

“Algunos de los desalojados volvieron a sus chacras años después”, dice de pronto Caripán retomando su relato y sin abandonar el tema. “Pero fueron unos pocos, nada más. Allí eligieron a un delegado: Mariano Antieco. Era un hombre, muy despierto, que incluso llegaba a ir a la Presidencia de la Nación para plantear sus cosas. Incluso se ayudaban con otros delegados elegidos, como ser en Sierra Colorada y Lago Rosario, que también estaban amenazados con desalojo porque avanzaban con los alambrados. Y este hombre fue y de esa manera consiguieron las tierras que hoy se ocupan en el Boquete, y que dejaron tranquilos a los paisanos de Lago Rosario y Sierra Colorada”.

Caripán abandona su familia a los 14 años. “En esa época me vine para la cordillera y crecí allí hasta los 19 años, trabajando en estancias”.

“Ganaba 5 pesos mensuales y los hombres ganaban 10 pesos. Después Perón aumentó el jornal a los trabajadores, pero entonces los comercios empezaron a levantar el precio de la mercadería, y otra vez se siguió encareciendo todo, y se encarecía y se encarecía. Después, mucho después, vino el Austral, y ahora está el Peso otra vez, pero ya no tiene el valor que tenía antes, ¿y sabe por qué? Porque la mercadería está por encima del valor del dinero que tenemos nosotros. Y si bajara la mercadería, el dinero volvería a tener valor”.

Años más tarde, se instala en Esquel junto a su mujer. “Y ya no me fui más. Mi padre se quedó en la chacra que teníamos en costa del Lepá, que después la vendió uno de mis hermanos sin autorización del resto de la familia”.

Celia Quilaqueo, su mujer, entre y sale de la casa concentrada en sus quehaceres. También sus nietos entran y salen de la vivienda, o se acercan a su abuelo con curiosidad por saber de qué se trata la entrevista.

“A mi señora la conocí cuando andábamos juntos en la Escuela de Cañadón Grande -evoca-, esa que quedó abandonada después de los desalojos y dentro de un campo privado. Después cada uno se vino con sus padres al Boquete y vuelta a separarnos con los desalojos y hasta que tiempo después volvimos a juntarnos allá por 1952, y el resto de su familia anduvo después por varios lugares, porque los desalojados anduvieron siempre buscando un lugar donde poder quedarse tranquilos, pero nunca lo consiguieron porque donde llegaban, después los desalojaban. Y sin embargo, el dueño del campo no puede ser nunca gente blanca. Nunca, nunca, porque alguien que viene de lejos no puede ser dueño de esto, sino que es del nativo y nada más. Pero el gobierno nunca le dijo al nativo que tenía que pedir y reclamar su campo para que se le

respetara. Así todos los mapuches tendrían su campo y si después lo quieren vender, bueno, es cosa de ellos, pero que sean ellos los que deciden. Pero que no los quiten como si fueran perros que molestan”.

### **UNA INFANCIA FELIZ**

Sin embargo, Caripán conserva recuerdos felices de su infancia: “Vivíamos de la chacra, de toda la agricultura que hacía mi padre: trigo molido, ‘ñaco’, y todas esas cosas que sabía hacer mi mamá. Con eso vivíamos fortalecidos y trabajábamos bien, y vivíamos muchos años, porque esos alimentos tienen mucha vitamina, ¿y sabe por qué? Porque nacen en la tierra. Por eso la Biblia dice del ‘pan de cada día’, porque el pan es algo que tienen todos los pueblos”.

Sus juegos eran simples: un palo, una sogá pequeña “y ya teníamos un caballito con el que salíamos ¡meta galope!”, exclama entre risas. “Claro, no había fútbol, ni bolita. Nada de eso, nada”.

“Vivíamos bien –afirma-, usted sabe: todavía se puede ver gente nuestra de cien años que ahí andan, y sin enfermarse ni nada. Yo conocí a viejitos como los Trafipán, que el viejito murió de 125 años y la viejita de 115. Sanos los dos, y se murieron porque Dios les dijo ‘hasta acá nomás’, y listo”.

Los inviernos eran, o parecían ser más crudos. En su memoria, la nieve acumulaba hasta un metro. Entonces no se salía a trabajar y sólo se juntaban los animales. También se trazaban huellas con los caballos para poder salir hasta los caminos.

“Cuando hacía frío nos abrigábamos con pieles, tejidos y matras. Esas eran las ‘pilchas’: hilado de lana cruda”.

Otras ropas eran compradas o canjeadas a los “*mercachifles*”, mercaderes que recorrían vastas regiones con sus carros cargados de implementos, algunos de primera necesidad y otros no tanto.

“Nosotros comprábamos la ropa a mercachifle que venían por todos los lugares en carros, o en sulkys. Y esas cosas que comprábamos las cambiábamos por alimentos, por cueros, pieles, cerdas, lana y todos los frutos vendibles que tenían los paisanos antes. Pero cuando fueron desalojados, ¿qué ovejas le iban a quedar, que vacas les iban a quedar?, ¿de dónde iban sacar las cosas para comprar?”, se preguntó Caripán.

### **LENGUA E IDENTIDAD**

“Yo el idioma mapuche lo entiendo, pero de hablar, muy poco”, aclara Caripán. “Mi padre no nos enseñó mucho, porque se decía que era de poco mérito. El hombre blanco siempre la anduvo echando abajo a nuestra lengua”.

“De los hijos que tuve, se me murieron los dos varones y me queda la hija mujer. Ellos pudieron estudiar en la escuela, y a mí me pone contento porque de esa manera no los van a envolver así no más”, sostiene con cierta satisfacción.

“A ellos les he contado varias veces historias de nuestra familia, de los mapuches. Lo mismo que su abuelo al que pudieron conocer. Pero nunca les interesó mucho conocer la lengua de los mapuches. Es lindo conocer –afirma abriendo sus ojos-, aunque yo no hablo, pero entiendo. Es lindo porque una vez allá por San Antonio Oeste donde estuve trabajando, un amigo me llevó a la casa de su abuela que era paisana, y ella me decía que yo era ‘huinca’, es decir que yo era cristiano. Entonces yo le decía que no, que yo era paisano, pero que no sabía hablar la lengua, nada más. Y entonces ella me hablaba en lengua y yo le entendía todo. ‘No hay que tener vergüenza de hablar nuestra lengua’, me decía la abuela. A mí me hubiera gustado poder hablar más en lengua mapuche”.

**Etelvina Arce**  
***La educación: un camino de libertad***

Es una mujer amable. Podría ser la abuela de cualquiera de nosotros, o una de esas maestras jubiladas que pudo ser la nuestra.

Pero Etelvina Arce no pudo ser maestra y a los 64 años sus recuerdos son más que nada de lo que hubiera querido: seguir estudiando.

Nacida en Lago Rosario en el año 1934, fue precisamente en la escuela donde Etelvina sembró sus afectos más profundos. Más tarde la vida le hizo sentir en su entraña la mano fría de la indiferencia, pobreza y la pelea diaria suya y de sus hijos para poder vivir, “porque no pudimos seguir estudiando”.

Su infancia transcurrió en Lago Rosario, entre juegos con animales y algunos muñecos que llegaron a sus manos. “Más que nada jugaba con mis hermanos, y en la escuela con mis compañeritos”, dice Etelvina.

El tema es recurrente: “Lo poquito que sé lo aprendí en la escuela”, dice Etelvina y agrega que sólo sabe leer y escribir. Fue alumna de la Escuela N° 114 de Lago Rosario, “la única escuela que pude tener”, lamenta.

Con dulce precisión recuerda que “Don Américo fue mi primer maestro, después cuando él se fue, estuvo don Julio Chaparro, y más tarde Ranulfo Díaz. Esos fueron mis maestros”.

Entre sus compañeros recuerda a Amelia Cheuquehuala, “que es el tesoro más grande que he tenido”, Secundina Aiqueo y Rosario Millaguala.

Su padre se llamó Manuel Arce, de quien Etelvina no conoce el lugar de origen, aunque sí “que era Argentino”, y su madre, Nemesia Chapingo, nació en Junín de los Andes, provincia de Neuquén.

“Mi padre habrá llegado a Lago Rosario en 1932 o 1933, porque yo ya vine a nacer allí”. Etelvina no sabe cómo se conocieron sus padres: don Manuel era jornalero en campos y estancias, “cuidando capitales ajenos todo ese tiempo”.

De su familia recuerda haber tenido cuatro hermanos, todos varones: Segundo, el mayor, Luis, Eleuterio y “Pedrito”, que es el menor.

- ¿Viven todos ellos?

- No sé... No sé nada de la vida de muchos de ellos, salvo de Pedrito, que vive en Sierra Colorada”.

### **SER POBRE Y ESTUDIAR: COSA DIFICIL**

“Para la clase humilde estudiar era una cosa muy difícil”, afirma Etelvina como dando razones para lo que ella supone es una escasa instrucción escolar. “Y para nosotros peor todavía, porque éramos una familia muy humilde, nunca recibimos una ayuda; nunca dijo el Gobierno ‘vamos a ayudar a esta familia’. A nosotros nos faltaba el padre, que en una casa es la cabeza principal, porque el padre es quien se la rebusca siempre para sostener a sus hijos, pero nosotros nos criamos con pura mamá. Así que para nosotros fue una vida muy difícil: sufrimos mucha pobreza, sufrimos mucha carestía en todo sentido: el calzado, la ropa. El calzadito para ir a la escuela, sólo conseguíamos un parcito de ‘alpargatas’<sup>20</sup>, que era lo más barato que se conseguía”.

---

<sup>20</sup> Denominación que adquiere en las zonas rurales un calzado extremadamente económico. Elaborado con una suela en vegetal de yute, y la capellada en un género delgado de algodón resistente.

Por su bajo costo, era y es ampliamente utilizado por los peones rurales. Pero debe tenerse en cuenta que las mismas características de su elaboración, lo hacen inapropiado para los climas de frío riguroso como el que se registra en la región que habitan los relatores.

Lago Rosario era entonces muy igual a como se lo ve hoy, según Etelvina. “Aunque me parece que era más frío en épocas de invierno, muy sufrido”, aclara. Las viviendas eran precarias, muy pocos eran los caminos, “y muy malos”, interviene. Es que eran caminos para los carros. Por lo demás, sólo había caminos para caballos.

Sus pequeños placeres de la infancia estaban en el hilado. “Siempre me gustó hilar la lana, tejer, hacer telar... y buscar un poco la variedad de lo que hacía”.

“Vender se vendía muy poco, porque había que salir de Lago Rosario para vender los tejidos, como ser en las estancias, en la Colonia (por la Colonia del Valle 16 de Octubre, hoy Trevelin). Y para llegar a estos lugares utilizaba todos los medios: carros, bueyes, caballos.”

Casada con Pablo Gajardo hace 45 años, Etelvina crió once hijos “todos vivos: cinco varones y seis mujeres. Algunos están en Trevelin y otros están en Trelew”.

Con satisfacción evidente, Etelvina Arce asegura que sus hijos “hoy todos tienen trabajo y algunos además estudian”.

“Yo siempre quise que mis hijos fueran todos buenos, dóciles, trabajadores y de una conciencia limpia... pero si no lo son, bueno, ya es otra cuestión. Pero son buenos, hasta aquí son buenos. Son muchachos inteligentes los varones. Todo lo que se ve de lo que ellos sirven, es porque lo han conseguido de una u otra manera, porque yo solamente le pude dar la escuela primaria, y para la secundaria no me alcanzaba”.

Sobre este punto, Etelvina no ahorra comentarios. Es como si en este relato tuviera la oportunidad de aliviar ese peso con el que parece cargar por el resto de su vida al no haber continuado sus estudios, y tampoco darles esa oportunidad a sus hijos.

“En aquellos tiempos que salían los muchachos de la escuela tampoco había becas para estudiar. Yo quise conseguir una beca para la niña menor que tengo, que ahora va a la 705, tampoco me la quisieron dar. Recién ahora se ha escuchado hablar de las becas para los estudiantes. Pero antes era muy difícil. Fíjese que hay gobiernos que entienden las necesidades de la gente y gobiernos que no te dan ni cinco...”.

Abandonando su historia, Etelvina fija su atención en el tema de la educación, y hace de su testimonio un comentario sobre el programa de becas que ha llevado a los jóvenes hasta su casa para entrevistarla.

“Yo, para mí, si no lo recibe un hijo mío o no lo recibo yo, igual me alegro y me da satisfacción de que estén estas becas porque han buscado la manera de que un joven o una joven pueda estudiar. No vamos a decir que con eso va a vivir, pero que por lo menos tenga para las necesidades y esas cosas escolares que muchas veces yo no he tenido para mis hijos”.

## **CAMARUCO Y RELIGIÓN**

Finalmente, la insistencia de los jóvenes que la entrevistan logra que Etelvina vuelva su mirada hacia otros aspectos de su vida. En este caso, la fe, las tradiciones de su pueblo, y los nuevos cultos, como el evangélico, al que pertenece desde hace algunos años.

“De chica participé en muchos camarucos. Claro que entonces, como uno era menor, el razonamiento que hacía era un razonamiento de un menor. Pero después cuando uno es mayor de edad y razona bien las cosas, no me gustó. ¿Digo la verdad?: No me gustó. Se hace mucho sacrificio y nunca se tiene la bendición del Señor.

### ***Memoria del Humo***

“El Señor es celoso de esas cosas. Nosotros que conocemos a Dios tenemos que cuidarnos mejor que si tuviéramos una autoridad puesta en nuestro patio, porque es el caminar de cada día, de esa manera, correctamente, lo que a Dios le gusta para sus criaturas”, dice con vehemencia aprendida en el templo.

“El momento más feliz para mí fue cuando yo conocí al Señor, después no hubieron hasta aquí momentos más felices. El momento más triste fue cuando perdí a mi mamá. Sé que se la llevó el Señor; pero para mí, que una es carnal, es de carne, es inútil y hay cosas que una no puede soportar.

Ahora soy feliz, gracias a Dios, porque estoy con el Señor. No porque tenga abundancia, o dinero, pero tengo al Supremo”.

“Todos somos de un sólo creador que previene todas las cosas. Yo soy evangélica desde hace ya varios años”, predica.

“Si me tocaría yo volvería a vivir a Lago Rosario, pero no volvería a estar en un camaruco, porque no es la manera en que el Señor quiere que nosotros hagamos para él”, concluye.

### **LA CONTINUA PEREGRINACION**

Desde hace 27 años, Etelvina vive en Trevelin. “Me vine hasta aquí con mucho sacrificio, pensando en que uno tiene que tener un lugar propio donde criar a sus hijos. Porque cuando nosotros nos vinimos arrancando de Sierra Colorada para traer los niños a las escuelas, no teníamos dónde estar: solamente en casitas prestadas, y a veces en casa alquiladas. Y uno tiene esas cosas de arraigarse a algún lado para vivir mejor, o al menos más tranquilo”.

“A veces no es tanto lo caro del alquiler –explica-, sino lo triste, porque el día que más querés estar tranquilo, te vienen a pedir la casa. ¿Qué podés decirle al dueño? Te ponés a discutir y te peleás con ellos, y la casa te la sacan igual”.

“Antes viví en Lago Rosario, después viví en Sierra Colorada y después me vine a Trevelin, para poder traer mis hijos a la escuela, porque en Sierra Colorada, una: que no había caminos; otra, que no había escuela. Esos fueron los motivos que yo arranqué de Sierra Colorada”.

### **LA DESPEDIDA**

“- Qué mensaje le dejaría a los jóvenes de hoy.

- ¿Está grabando?

- Sí.

- El mensaje que le dejaría a todo joven, es principalmente el de la obediencia. Obediente con sus padres, obediente con sus mayores, obediente con su mamá, con sus profesores, con sus maestros en la escuela. Es la principal parte que le sirve a todo joven, no solamente el varón sino también digo a la mujer. Y el estudio en segundo lugar, porque yo sentí mucho que a mis hijos yo no le pude dar estudio –rompe en llanto-, pero siempre lo que más quise para ellos, y traté de buscar también el bien para ellos, para que un día mis hijos sirvan a la sociedad, sean útiles en lo que puedan. A mí me alegra mucho y a todo joven le podía dejar este mensaje de que sigan adelante, y obedeciendo, y atendiendo y estimando sus estudios.

Y así –dice, con la voz quebrada-, a este joven que me entrevista le digo lo mismo: no abandonen, chicos. Todo lo que vale cuesta mucho. Muchas veces les van a faltar libros, y cuántas cosas, pero no por eso abandonen sus estudios, porque es lo mejor, es el porvenir que ustedes pueden buscarse en su edad joven. Porque esta edad joven también pasa y cuando uno está pasado de edad, todo se le hace más difícil y hasta el entendimiento no son iguales. Los oídos, la vista... ya no es igual.

Me alegra que ustedes digan que quieren estudiar. No es la riqueza, chicos, sino la buena voluntad de ustedes. No miren los sufrimientos, porque de ese sufrimiento a salir el porvenir que van a tener para vivir el día de mañana. Este es el mensaje que les dejaría a todos los jóvenes.

*Historias de vida en Lago Rosario*

Ojalá que pudiera ver cuál es la esencia o qué respuesta van a sacar en esto que quieren emprender. Quisiera poder escucharlo o verlo más adelante”.

## María Cheuquehuala 56 años “El Lago se llenó de agua en una sola noche”

Una piedra tinta en sangre en medio del lago, auguraba a los tehuelches una buena caza de animales. Un lago que antes fue una pampa gigantesca y que -nadie sabe cómo- se llenó de agua en sólo una noche. Misterios que Lago Rosario encierra y que su historia reciente posterga tras un velo de tragedia.

María Cheuquehuala sorprende a los entrevistados con fluidas narraciones y comentarios sobre las leyendas y la historia de Lago Rosario. Casi no hace falta recurrir al cuestionario para obtener de ella muchas de las respuestas que fuimos a buscar.

En sus relatos pueden escucharse voces con ecos antiguos y en el recinto de su casa sobrevuela la presencia de Isabel Nahuel Pan, que murió hace casi una década, y con 104 años de edad, aproximadamente (aunque algunos sostienen que podían ser más); su propia madre, Margarita Calfú “*que según el documento tiene 92 años, pero todos sabemos que tiene más de cien*”, dice nuestra entrevistada, es una presencia real y concreta en la misma habitación de esta casa en el Barrio FONAVI de Lago Rosario. Ella también es parte de esta historia ya que nació en Nahuel Pan y apenas dos años antes del “*desalojo*”, llegó a Lago Rosario junto a su familia.

El recuerdo de su abuelo -para quien la fiesta de San Juan era una celebración mapuche y no “huinca”-, y quién sabe cuántos otros espíritus, llegan como filtrándose desde el recuerdo trayendo hasta donde nos encontramos sus verdades que hoy nos parecen mitos o leyendas.

Así habla María Cheuquehuala, hija de esta historia.

### LAGO ROSARIO

Dicen que éste se llama Lago Rosario porque los primeros galeses que pasaron por acá con un avión tiraron un rosario dentro del lago, que antes se llamaba Laguna Rosario<sup>21</sup>.

El finado papá decía que antes no eran un lago, sino una pampa gigante donde había una cantidad de animales ariscos, y que los aborígenes que venían del otro lado venían a cazar animales para comer. Eran Tehuelches, por la zona, y cuando necesitaban carne se venían para acá.

Decían que había una piedra al medio del lago, que era una piedra grandota, y cuando los aborígenes venían ella les daba una señal, si se teñía en sangre, era porque iban a poder agarrar animales.

---

<sup>21</sup> Lago Rosario: El nombre le fue dado por la primera expedición de los Rifleros del Chubut, que en noviembre de 1884 llegaron desde Rawson y recorrieron gran parte de la cordillera chubutense. El coronel Luis Jorge Fontana, entonces gobernador del Territorio Nacional de Chubut, encabezaba la misión y fue quien puso el nombre a este lago. En su diario de expedición (“Viaje de Exploración en la Patagonia Austral”, editado en 1886 y publicado en Chubut en 1977 como edición especial de “El Regional”) así escribe Fontana su decisión: “... al segundo valle donde entra un río que naciendo en un lago elevado, corre de poniente a naciente para cambiar repentinamente su curso con rumbo Oeste, lo denominamos Valle de los Corintos. A ese río me he permitido darle el nombre de Pérez Marchena, como recuerdo a uno de mis ascendientes, el fraile humilde del convento de la Rávida, que ayudó al inmortal Colón en sus preparativos para el descubrimiento del Nuevo Mundo [actualmente es denominado *Nant y Fall*, que en idioma galés quiere decir “arroyo de los saltos”, en alusión a las sucesivas y bellas cascadas que lo caracterizan];- y al lago que le da origen lo he denominado Rosario en homenaje a la señora Rosario Bustamante de Palacios, digna de esa preferencia (...), pues la señora de Palacios, con maternal solicitud, me dio generosamente la sabia de su seno, en los primeros días de mi vida”

Dicen que hubo un chico tehuelche que murió ahí peleando con un toro arisco<sup>22</sup>. El toro lo mató con caballo y todo. Dice que el caballo estaba todo cubierto de plata. Esta historia se la contó Isabel Nahuel Pan, tía de Mercedes Nahuel Pan. Y ella decía que era cierto, porque ella había vivido mucho tiempo. Tenía como 104 años cuando se murió, tenía muchas historias.

Nadie supo cómo se llenó el Lago, dicen que fue de una noche para otra, que antes estaba del otro lado, que se pasó para acá, pero nadie sabe cómo.

#### **MILLAGUALA, CHEUQUEHUALA Y LA ESCUELA N°114**

Todos los que fuimos familia Cheuquehuala nacimos todos acá, en Lago Rosario. No había hospital, ni comisaría, ni puesto sanitario. No había nada hasta que se hizo la escuela N° 114.

Mi tío fue el que hizo la Escuela. Mi padre, Domingo Cheuquehuala, decía que ellos llegaron de Antihue, Chile, allá por 1904. Por entonces no había nada. Sólo el finado Millaguala. Después empezaron a llegar otros pobladores, como Aburto, y otros, pero vivían en Sierra Colorada.

Cuando tuvieron toda su familia junta en Lago Rosario, dicen que hicieron una reunión con autoridades y les pidieron a ellos que mandaran a los chicos a la escuela, porque ya estaban en edad.

Ellos se sintieron medio incómodos, porque les estaban obligando a mandar a sus hijos a la escuela y no había escuela aquí. El finado Millaguala tenía ya dos hijos en la escuela N° 18, de Corintos. Ahí estaban Marcelo y Elías Millaguala.

Millaguala se entrevistó con mi papá para ver cómo podían solicitar a las autoridades que les hicieran una escuela. *“Qué nos van a dar una escuela a nosotros si somos chilenos”*, dicen que le dijo Millaguala a mi padre. *“Capaz que nos llevan el apunte, porque nosotros seremos chilenos, pero nuestros hijos no”*, le respondió mi padre proponiéndoles una entrevista en Esquel con alguna autoridad.

Allí un hombre que se llamaba Antonio Paillama, que vivía en Sierra Colorada escribió una nota para mandar. Este Paillama era el único que escribía en la zona y con sus notas enviadas a Rawson llegó a parar varios desalojos.

La escuela la levantaron con madera, nomás, con el esfuerzo de mucha gente, y techo de juncos. *“Esa escuela tienen que mirarla con orgullo porque nosotros hemos hecho mucho por esa escuela”*, decía mi padre.

Acá hicimos hasta cuarto grado en la escuela. Me acuerdo del maestro Díaz, Chaparro, Atilio Morán, que estuvo 14 años.

Hay bastantes diferencias con la escuela de ahora. Antes en primer grado nos enseñaban las letras, las cinco vocales, que teníamos que aprender de memoria. Después nos enseñaban algunas palabras, como ‘papá’, ‘mamá’, y así escribíamos. Después teníamos que aprender letras de los libros. Estaban los libros como el *“Aleteos”*, *“El Arrullo”*, *“El Barquito”*, *“Arroyito”*, que eran de primer grado. Así aprendimos a leer.

Había mucha diferencia con los maestros de ahora, porque nosotros teníamos miedo a los maestros.

Tuve muchas compañeras, Secundina Ainqueo, Etelevina Arce, la Rufina, la Julia Aburto, Juan de Dios Augusto, Julio Ainqueo, la finada María, Teolinda, toda esa barra sabía venir de allá arriba. Eramos un montón. Y también estaba la Lucía Ayllapán, que es tu tía (dice señalando a uno de los jóvenes que realiza la entrevista).

Los juegos se hacían separados los varones de las chicas. Entre los juegos mapuches recuerdo *“la chueca”* que se jugaba en las fiestas. Una pelota de piedra con un palo que se llevaba de un equipo a otro.

Después jugábamos a las casitas, la mancha, la escondida

Los varones hacían marcaciones, pialaban, hacían fiestas, pero entre ellos. Nosotras mirábamos un rato, nomás. Porque ellos eran chicos grandes. También jugaban a las bolitas.

## *Memoria del Humo*

### **EN NAHUEL PAN QUEDÓ EL PEDRERÍO, NADA MAS**

Mi madre llegó a Lago Rosario dos años antes que se hicieran los desalojos de Nahuel Pan. Allí estaban sus padres a los que mandó buscar cuando los desalojaron.

Dice que les quemaban las casas. Había gente que no quería salir de sus casas, entonces las sacaban por la fuerza y se las quemaban.

Allí en Nahuel Pan quedó el pedrerío nada más. No les dejaron nada, ni casas ni animales. Fue una ruina total par la gente. Anduvieron por Arroyo pescado, por San Martín, Río Pico, y así quedaron todos desparramados.

El que hizo el desalojo fue el doctor Lorenzo Amaya, que ahora tuvo una estancia ahí al lado.

Mi tío Segundo sabía contar del desalojo. Decía que era la primavera y el campo estaba florecido cuando llegó el desalojo de Nahuel Pan y fueron quemados los ranchos. La gente se tuvo que ir, y anduvieron por ahí buscando alivio y un lugar donde vivir, y se vinieron para acá, Lago Rosario. Y cuando él llegó, mi tío se acuerda de la Escuela 114, con el finado Millaguala, cuando los chicos se sentaban sobre cabezas de vaca o caballo porque no tenía bancos. Así contaba mi tío en un párrafo que le dijo a un periodista. *‘Y así fuimos desalojados de Nahuel Pan, salimos con las pilchitas al hombro’*, decía.

### **CAMARUCO**

El camaruco para mi significa que tenemos fe ante Dios. Ahora ya no se va mucho al Camaruco. Mi madre es una de las principales referentes del camaruco porque es la que toca el cultrun<sup>23</sup>. El cultrun es el que marca el ritmo de la ceremonia.

Yo me acuerdo del camaruco de antes y ya no es lo mismo que los de ahora. Me acuerdo cuando se sacaba el corazón de los animales vivos, haciendo el sacrificio. Eran corderos. Eran dos animales: corderos o potrillos.

Esta primavera hizo camaruco Quilaqueo, y él sacrificó dos yeguarizos potrillos, y les sacó el corazón. Al corazón se le tira el “mudai”<sup>24</sup> y se le pide al Señor que haga su voluntad para tener pasto, buenos animales, tener lluvias.

Antes no se dejaba entrar a los huincas en los camarucos, porque iban a ‘sacar falta’ de cómo comían los indios, y cómo hacían sus ceremonias. Pero ahora se deja entrar a cualquiera que llegue con el corazón abierto.

### **HISTORIAS DE LOS ABUELOS**

Antes nadie escribía. Todo queda en las memorias. Los abuelos nos contaban las cosas y así quedaban las cosas. Pero mi abuelo no contaba cuentos. El decía que la fiesta de San Juan es una fiesta mapuche, que no es una fiesta huinca.

Decía que alguien como San Juan había dicho que *“si yo mañana me levanto temprano, entonces va a llover mucho y se va a inundar todo. Pero si me quedo dormido, entonces habrá buen tiempo y pasarán bien el día de San Juan”*<sup>25</sup>.

---

23 Cultrun o Kultrum: instrumento de percusión mapuche utilizado en las ceremonia rituales como el Camaruco. Se construye en base a un cuenco de madera o barro, al que se cubre con un parche de cuero sobre el que se representa la cosmología mapuche.

24 Mudai: preparación o brebaje de uso estrictamente en el Camaruco. Se elabora en base a trigo, que se muele con piedras (no con molino porque es “cosa de huinca”) y se cuece.

25 San Juan: Podría considerarse esta referencia al día de San Juan como la adaptación de los rituales católicos a las costumbres mapuches, donde San Juan es coincidente en el calendario con los inicios del invierno en el hemisferio sur, y de allí la alusión a predecir las condiciones climáticas predominantes en esa estación según amanezca el día de marras. Por otra parte, se observa que el día de San Juan en el santoral católico (24 de junio) coincide con la celebración mapuche del Wiñoy Tripantu (“el año que vuelve” o el “año

### *Historias de vida en Lago Rosario*

*“Eso lo tienen que tener bien en la cabeza”, decía mi papá: “cuando San Juan se levante temprano en la madrugada, entonces habrá inundación y se perderá todo, pero eso lo contaban antes los viejos”, decía el finado, mi padre. Decía que San Juan tenía un caballo blanco que lo ensillaba y salía San Juan.*

---

nuevo”), por lo que justifica la afirmación que la celebración es también mapuche. Como se indica también en otra nota de este mismo libro. Las más diversas y antiguas culturas dieron particular importancia al comienzo del invierno, ubicándose en esas fechas (entre el 21 y el 24 de junio para el hemisferio sur y entre el 21 y 24 de diciembre para el hemisferio norte) numerosas celebraciones religiosas, entre las que se cuentan la Navidad cristiana, que a su vez reconoce su origen en cultos populares europeos.

**Leonor Cayecul**  
**“A Millaguala lo mataron un 25 de Mayo”**

El relato de Leonor Cayecul lleva impregnado el olor acre del combustible ardiendo. Lleva un aire triste de cenizas cubriendo cada pliego de la memoria, tiznando y silenciando los pasos de la intrusa memoria que regresa para encontrar recuerdos todavía humeantes.

**DESALOJO**

“Me vine de Nahuel Pan cuando nos echaron.

A mí me quedó una tristeza grande desde que salí del Boquete. Yo tenía quince años cuando nos fuimos de allá. Para entonces ya sabía hilar.

Dejamos todo abandonado ahí. Al ver los militares ahí dejamos los alambrados, los animales, las casas. Quedó todo abandonado ahí cuando nos sacaron. Y si no salíamos con nuestras poquitas pilchas, nos quemaban adentro de las casas. Estábamos sentados, llorando, qué íbamos a hacer” (solloza).

Sus palabras brotan como los recuerdos, como las llamas brotaban por las aberturas de sus casas ahora incendiadas por la ambición de otros hombres.

“Nos echaron porque no sé que le habrán hecho al delegado de Nahuel Pan, que eran Francisco Nahuel Pan y Simón Nahuel Pan”.

“No sé que les habrán hecho, pero después nos sacaron como si fuéramos cualquier cosa. Nosotros mirando ahí y las casas nuestras quemadas. Les echaban querosén. Meta ponerle querosén por todos lados. Si no hubiéramos salido enseguida nos prenden con casa y todo a nosotros”.

“De esa manera nos sacaron del Boquete. Y los ricos esos, Lorenzo Amaya y los otros, se vinieron todos. Los del Regimiento también vinieron y echaron ahí todos los caballos que tenían”<sup>26</sup>.

“Nos quedamos sin animales como para hacer un asado. Nos quedamos pobres cuando nos sacaron del Boquete. Ese es un sentimiento grande que tengo. Nos trataron como animalitos y nos sacaron todo: carros, bueyes, todo perdió el finado de mi papá.

Había sembrado de todo él: papas, arvejas, de todo sembraba cuando llegaba la primavera porque en esas tierras le daba de todo”.

---

26 El Regimiento de Infantería de Montaña N° 21 se instaló en Esquel en 1937. Ocupó importantes extensiones de tierra para el pastoreo de sus mulas. Así como anexó una porción del Valle de Nahuel Pan (en la denominada Legua 4), también posee la propiedad de otras tierras hoy requeridas por el Municipio de Esquel (como el caso del entorno a la Laguna La Zeta, a dos kilómetros de la ciudad y dentro del ejido municipal). Actualmente esas tierras siguen en propiedad del Ejército Argentino, con el asentamiento actual del Regimiento de Caballería Ligera 3 pero no son utilizadas con excepción de la Legua 4 que durante décadas, y hasta por lo menos 1993, la Legua 4 era arrendada por el Ejército a ganaderos privados para el pastoreo de grandes haciendas.

Actualmente en ese lugar se realizan maniobras con tanques de guerra y armas de grueso calibre. Esto no ha sido un hecho menor. Las familias aborígenes que aún viven en la zona (el caso de los Prane es el más conocido), han protestado ante las autoridades debido que los ejercicios militares provocan serios daños en sus pocos animales, como por ejemplo, alterar las pariciones de vacas, con el consecuente perjuicio para su magra economía.

Al momento de redactar este libro (setiembre de 1999), se difundió periodísticamente una versión en la cual, el actual Presidente de la Nación, Carlos Saúl Menem, habría dispuesto que el Ejército Argentino restituyera la denominada Legua 4 a las familias aborígenes que *aún permanecen* ocupando la Colonia Nahuel Pan.

## *Historias de vida en Lago Rosario*

Pese a la corta distancia que separa Nahuel Pan de Lago Rosario (unos 40 kilómetros en línea recta), este último paraje se encuentra en una zona más alta y más hacia el interior de la cordillera, por consiguiente, las condiciones climáticas resultan distintas creando un medio ambiente que resultará hostil para los recién llegados.

“Dejamos todo y nos vinimos acá. Con la nieve alta llegamos y fuimos a parar a lo de don Antonio Aburto que nos dio permiso para quedarnos en una casita que tenía desocupada”.

“Con la venida hasta aquí perdimos la mitad de los animalitos que traíamos. Teníamos ovejas, chanchos, vacas, yeguarizos. Todo se perdió con la nevazón que encontramos, y los animales no estaban acostumbrados. Nevaba casi más de un metro aquí, cómo iba a resistir los animales si allá teníamos un montón de pastos”.

“Nosotros teníamos así de alto el pasto; teníamos sembrado trigo y ellos arruinaron todo. Después me quedé con la finada de mi mamá y cinco hermanos que éramos. Ya están casi todos fallecidos, viven Alejandro y la Dorila. Los demás son todos fallecidos”.

### **INFANCIA Y ESCUELA**

Muchas veces en estos relatos, cuesta comprender en la distancia del recuerdo, si los hechos y anécdotas ahora evocadas con tristeza y dolor, fueron también motivo de sufrimiento para sus protagonistas cuando ellos las vivían. El relato de Leonor Cayecul disipa cualquier duda.

“Antes la vida era muy triste. Las cosas caras. Donde más se ganaba era en la esquila, que salían por tiempo. Ahora si se quiere no pasamos tanta necesidad como antes”.

“Yo por lo menos sufrí mucho. Andábamos con alpargatitas viejas, a pata pelada, en la nieve, cargando leña”.

“Yo tendría nueve años cuando vinimos acá, y ya estaba la escuela hecha de juncos. Tenía unos tronquitos para sentarse. No había mesa, pero se ponía cualquier cosa, una tabla”.

“Había muy pocos pobladores. Los Cheuquehuala, Colignir, Millaguala, que era el delegado acá; estaban también los Pagnenir, Arce”.

“Yo fui unos pocos meses a la escuela; habré ido unos tres meses a la escuela en el Boquete de Nahuel Pan, pero mis hermanos sí fueron. Ellos sabían leer.

Antes los maestros enseñaban bien”.

### **FIESTA Y LUTO**

Como en otros relatos, Leonor recuerda las fiestas del 25 de Mayo como la mayor reunión social de la comunidad. Pero de la misma forma, también recuerda que en esos festejos ocurrían desgracias.

Los 25 de Mayo se hacía una fiesta en la Escuela. Se juntaban todos los pobladores y se ayudaban entre todos para que no faltara nada.

En un 25 de Mayo lo mataron a don Millaguala, unos quince años después que llegamos acá. Hubo una pelea, parece. Yo estaba internada en Trevelin, y mi mamá me contó, porque ella estaba en el Lago con mis hermanos.

### **MEDICINA**

Sin caminos ni hospitales cercanos, ni siquiera una sala de primeros auxilios, durante las primeras décadas de la comunidad de Lago Rosario, la enfermedad y la muerte tenían sus paliativos en manos de los ancianos “curanderos”<sup>27</sup>.

---

27 Se recomienda la lectura del libro “Tierra sin tiempo”, Humberto Cuevas Acevedo, Edición del autor, sin pie de imprenta y con fecha estimada en 1966. Cuevas Acevedo fue el primer médico en atender pacientes en Lago Rosario. Sus relatos, contenidos en este y otros libros como “Viento y camino largo” (Premio e la Dirección Nacional de Cultura – Trienio 1958-60, Ed. Proel, 1964), contienen relatos que no solo registran hechos y paisajes con una mirada “civilizada”, sino que se adentran en la psicología y filosofía de los habitantes de esta dura región americana.

## ***Memoria del Humo***

“Aquí no había caminos siquiera. Para conseguir las cosas había que ir a Trevelin de a caballo. Tardaban tres o cuatro horas de a caballo. Cuando se enfermaba alguien lo sacaban en carro a Trevelin. Y tardaban un montón. No era como ahora, que cuando uno se enferma lo sacan enseguida a Trevelin o Esquel.

Mi padre trabajaba en las esquilas, trabajaba en la Colonia, con el padre de Berwyn, con Béjar. Él falleció cuando yo tenía 15 años. Murió de enfermedad, porque antes no había hospitales como ahora. Se curaban con yuyos, nomás. Había un viejito que era curandero en el Boquete, y curaba con puro yuyo. Pero mi padre no se compuso y se murió nomás.

## **LABOREO**

Mi mamá hacía artesanías. Laboreaba mucho: hacía ponchos, fajas. Y se vendían bien antes. Yo empecé a trabajar la lana cuando me casé, a los 21 años. Yo sabía hilar de antes, le ayudaba a mi mamá. Pero a trabajar con el tejido empecé cuando me casé.

## **EN FAMILIA**

Mi esposo se llamaba Albarino Fritz, con él tuvimos seis hijos. Hay sólo cuatro que viven ahora.

Ante no se les daba mate a los chicos. Tenían que esperar como hasta los quince años y a veces hasta escondidos tenían que tomar mate.

Antes no se conocía tener cocina, ni las mesas así, lindas, para comer. Poníamos los platos en la falda y se cocinaba en los fogones. Se hacía un fuego en el suelo nomás, como se hace en el campo. Poníamos la olla colgada sobre el fuego, con una varilla desde el techo de las casas, que eran de juncos y barro.

Ya desde entonces se hacían tortas fritas, hacían ñaco, “catuto”<sup>28</sup>, que se molía con piedras; hacían muday, y todo eso era la comida de antes, con verduras, arvejas, trigo. Siempre era más sano y la gente no se enfermaba. Se hacía rescoldo también. Se lo cocinaba en las cenizas.

## **CAMARUCOS**

Yo empecé a participar de los camarucos desde muy chica, seis o siete años tenía cuando fui al camaruco en el Boquete. Me acuerdo así como entre sueños, porque cuando uno es chico después medio que se pierde en los recuerdos. Y me acuerdo que ese primer camaruco al que yo fui lo hizo Antonio Santul.

Las familias llegaban desde lejos, en carros con los hombres y las mujeres de a caballo.

Las mujeres de antes no se cortaban el pelo, y para ir a los camarucos se hacían trenzas con cintas de colores, con los colores de la bandera argentina, celeste y blanca, y con los colores de la bandera mapuche, que es blanca y amarilla, y azul también, según las personas.

Los hombres iban vestidos con bombacha de campo. Algunos usaban bota de potro. Ellos sí se cortaban el pelo y se ponían sombrero, pañuelo al cuello y poncho.

Era muy delicado y muy serio el camaruco, no como ahora que los chicos se ríen. Antes no, era muy delicado.

Yo también usé tamango en el Boquete. Cuando tenía frío me ponía el tamango. Los hacían de cuero de potro y en las rodillas se ponía cuero de vaca o de yeguarizo, se hacía como una bota.

Se usaban pipas para fumar, antes era puro tabaco, no se conocían los cigarrillos todavía.

## **FUNERALES**

Cuando alguien se moría le ponían todas sus pertenencias dentro del cajón y lo enterraban. Le ponían todo, le ponían un mate, yerba aparte, mudai, cigarros y tabaco.

## **MÚSICA**

Antes escuchaba acordeón y guitarra, todo criollo. En los camarucos se tocaba la trutruca y otros instrumentos.

---

<sup>28</sup> Catuto: Alimento elaborado a base de trigo hervido y luego molido y amasado con forma de pan.

### *Historias de vida en Lago Rosario*

Se bailaba ranchera, vales, polcas, tango.

En la señalada es como ahora, que se invita gente, se hacen bailes y todo era muy tranquilo. Y siempre se tomaba el mudai cuando había fiesta y celebraciones.

Yo sé hacer el mudai: se hace con el trigo molido con piedras, y se lo hacía con barriles, pero ahora como no hay barriles hay que hacerlo con tachos de plástico.

El mate se tomaba dulce o amargo, y el agua se calentaba en una pava cuando había y si no en una lata nomás. Pero más se tomaba amargo, porque el azúcar escaseaba.

**Pedro Gajardo (90 años)**  
***El cazador de leones***

Una crisis financiera sacudió al mundo entero en 1929. Argentina no fue ajena a esa hecatombe, que sirvió de contexto para el primer golpe de Estado de su historia: el presidente Hipólito Yrigoyen fue derrocado el 6 de setiembre de 1930 por militares alzados y comandado por el general José Félix Uriburu.

Pedro Gajardo era entonces conscripto del Ejército Argentino y vivió de cerca tales circunstancias, al punto de ser uno de los soldados que tuvo a su cargo la detención y custodia del ex –presidente, en la ciudad de La Plata.

“-Yo estaba ahí, y el hombre llegó con un doctor. Había disparado de la Capital y buscaba refugio en el Regimiento 7º de Infantería, a unas tres cuadras de la Plaza de La Plata. Y ahí lo detuvieron cuando llegó porque vino la orden y entonces tuve que ir”, recuerda.

Gajardo y otros soldados que estaban de guardia, con sus fusiles cargados y alertas, se presentaron ante Yrigoyen y lo detuvieron.

“Cuando se bajó del coche dos soldados lo llevaron agarrándolo por los costados, para que no se cayera, porque era muy viejito, y lo llevaron al Casino de Oficiales. Entonces me tocó custodiarlo junto a otro soldado, con bayonetas los dos: uno en la puerta y otro en la ventana del Casino. Yrigoyen era petiso, medio gordo, y muy viejito”.

Fueron horas de tensión, recuerda Gajardo. “Los aviones de la Fuerza Aérea pasaban muy bajito por el regimiento, casi tocando el techo”.

“Cuando lo derrocaron a Yrigoyen tocaron las alarmas en varios puntos de la ciudad, y la gente comenzó a agolparse, algunos querían saber qué pasaba y otros que salían a apoyar el golpe militar”.

“Gajardo, Pedro, Clase 1909, nacido en el paraje Lago Rosario, Colonia Agrícola del Valle 16 de Octubre – Territorio Nacional del Chubut”. Tal podría ser el contenido aproximado de la Libreta de Enrolamiento correspondiente al personaje de nuestra historia.

Lago Rosario no tenía escuela en 1909, y tampoco la tendría hasta muchas décadas después.

“En ese tiempo no había escuela en ningún lado; la única que había era la 18, en la Colonia. Ahí iban solamente los galensos<sup>29</sup>. Se podía ir para allá pero allá los internaban. Así que mis viejos pagaban un maestro particular para que nos enseñara a escribir letras; yo no fui nunca a la escuela”.

## **A LA CIUDAD**

Pedro Gajardo admite haber aprendido los rudimentos del alfabeto durante el servicio militar. Su destino fue en la ciudad de La Plata, donde permaneció cinco años y veinte días y durante los que vivió de cerca el golpe de Estado contra Yrigoyen.

Nunca antes Gajardo había conocido Buenos Aires. Para llegar a su destino como conscripto, viajó hasta Puerto Madryn en uno de los primeros colectivos que realizaban el recorrido, ya que hasta entonces el viaje se hacía en camión.

---

<sup>29</sup> “Galensos”: Denominación vulgar que reciben los integrantes de la colonia galesa en la provincia de Chubut. Si bien al comienzo tenía una connotación despectiva, poco a poco fue adoptada como una alusión habitual hasta por los propios miembros de esa colectividad.

“La citación para la ‘colimba’ nos llegó por correo y tuvimos que ir a Puerto Madryn. Casi un día y medio de viaje en colectivo, imagínese. Y en Madryn estuvimos quince días hasta que nos llevó el barco a Buenos Aires, y de allí en ferrocarril hasta La Plata.

Mientras duró la “colimba”, Gajardo nunca regresó a Lago Rosario. El contraste entre la ciudad y su poblado debieron marcar profundamente a ese joven que por vez primera conocía semejante conglomerado urbano. “En Lago Rosario no había casi nada entonces”, dirá.

Sin embargo, el impacto no cambiará su esencia y aún hoy recuerda con afecto los lugares de su infancia, sus padres, nacidos en Temuco, Chile, habitando un tiempo en la frontera del lado argentino, junto al lago Situación, cruzando el río Futaleufú en balsa.

## **EL CAZADOR DE LEONES**

“Mis padres vivieron por aquí un par de años. Después se cambiaron para el lugar donde ahora está la represa de Futaleufú, porque allí consiguieron un campo. Antes allí los campos estaban deshabitados y allí me crié yo”.

La geografía de aquellos paisajes de su infancia, caracterizado por los encadenados lagos Situación, Uno, Dos y Tres, y los descomunales “rápidos” por los que corría el río Futaleufú en su vertiginoso descenso hacia el Pacífico, fue alterada violentamente en 1978 con la construcción de una represa hidroeléctrica “Futaleufú”, casualmente bajo un régimen militar impuesto en el gobierno en 1976.

“Se pescaba lindo en esos lagos: pejerrey y truchas. Ahora hay otros pescados, como el salmón y el ojo de tigre, pero antes no. Los pescábamos con caña, anzuelo y carnada nomás”.

“Yo de chico me dedicaba a cuidar las vacas con mi padre. Teníamos como setenta vacas, y aquello era un bosque virgen. No entraba nadie ahí, sólo los leones”.

La imagen se vuelve entonces cinematográfica: un niño que cuida despreocupadamente sus vacas mientras es acechado de cerca por un feroz puma hambriento. Pero el propio Pedro Gajardo se encarga de espabilar la imaginación y poner en esta historia algo de su propia magia.

“El león atacaba la hacienda y había que cazarlo. El león es un animal fácil de cazar, porque uno le larga los perros y enseguida se escapa para el monte y se trepa a los árboles y allí se lo caza con un tiro de escopeta, revólver, o hasta con un cuchillo”.

“Pero el pobre bicho, cuando se siente atrapado, es como que se pone a llorar, y a uno le da lástima tener que matarlo”, dice Gajardo con su mirada triste. “El tipo se sube a un árbol y se quiere escapar de cualquier forma, pero ve que ya no tiene salida y se le caen las lágrimas”.

En 1985, con 76 años de edad, Gajardo fue visto cuando llegaba al pueblo cargando seis pieles de león, cazados por las montañas de la zona cuando merodeaban la hacienda.

“La piel del león se la curte sobándola a mano, con bastante sal. Yo hice un abrigo con piel de león, que después lo terminé regalando”.

## **TREVELIN ANTIGUO**

Cuando tenía trece años de edad (1922), Gajardo comenzó a trabajar en las chacras del Valle 16 de Octubre, las que se vieron notablemente reactivadas con la puesta en marcha del molino harinero que acabaría por darle nombre al pueblo que nació junto a él en pleno Valle 16 de Octubre: Trevelin (del galés *Tre*: pueblo, *Velin*: molino).

“Cuando empezó a trabajar el Molino me acuerdo que yo trabajé en las chacras. De Trevelin para abajo una sola legua era; la legua entera era. Y yo de muchacho estuve ayudando y era chico, me llevaron como para ensillar los caballos, atar los caballos, y trabajando”.

“Estaba el Molino y después chacras afuera nomás. Así que sembraban todas esas chacras, todo era trigales; usted veía trigales que llegaban hasta la punta de los alambrados. Había caminos para andar a

## ***Memoria del Humo***

caballo, en carro, y desde acá iban a buscar los vicios a la costa en carro, y tardaban como dos meses en ir y volver”.

“Cuando yo conocí Trevelin no había ningún boliche donde ir a tomar algo”, dice Gajardo echando una mirada al Trevelin de las primeras décadas.

“Estaba la casa de Garitano, que por entonces tenía hotel y eso, hace muchos años; también estaba lo de Azparren, para comprar vicios y todo eso, pero cuando yo conocí Trevelin no había ni una casa en la legua entera. Estaba la casa de don John Daniel Evans nomás, enfrente de la escuela 57. Por ahí un álamo alto donde había una casa que era de Gómez, la única casa y era de negocio, tenía mercadería para vender. Esas fueron las únicas casas hasta que se loteó la legua esa y se formó Trevelin, entonces sí había gente y había bares”.

### **UNA ESCUELA PARA LA ALDEA**

Hacia fines de la década de 1930 la creación del Parque Nacional Los Alerces (situado 50 Km. al oeste de las localidades de Esquel y Trevelin, su extensión alcanza a la frontera con Chile), hizo que muchos pobladores del lugar debieran abandonar sus tierras si querían continuar criando ganado. Varias de esas familias se asentaron en lo que hoy se conoce como Aldea Escolar (13 Km. al sur de Trevelin).

El momento tendría a Gajardo como a uno de sus protagonistas: “Cuando yo trabajé en cuidar hacienda de Correa, allá en el ‘Lago 3’<sup>30</sup>, en la cordillera, en Chile casi; y después, cuando recibió Parques esas tierras, por que eso no era de Parques; desalojaron a algunas gentes por la hacienda”.

El nuevo asentamiento hizo que de inmediato la comunidad se pusiera en campaña para construir una Escuela y allí estaba Gajardo junto a varios de sus vecinos y ocho de sus ‘compañeros’, como él los llama. “Y yo tenía 30 y pico de años, ya era el gobierno de Perón. Juntamos ladrillos y formamos la escuela, vinieron a inspeccionar los ingenieros. Allí estaba el maestro Sangui me acuerdo, era el director de la escuela, eran dos maestros. Nosotros limpiamos todo el terreno, por que eran unos chacayales<sup>31</sup>, llenos de espinos del monte y había bastante bosque: chacay, ñire, todo donde hoy está la Aldea”.

Gajardo trabajó casi desde siempre, y cuando se casó, alrededor de los veinte años, comenzó a trabajar para Pedro Garzón, un andaluz que compró una legua al pie de lo que hoy es la presa de Futaleufú, convertido ahora en un conocido rincón turístico de incomparable belleza.

Con un sueldo de 35 pesos (“un caballo costaba 5 o 6 pesos y una vaca 6 o 7”), la jornada de trabajo caballo se extendía desde el amanecer hasta la puesta del sol. “No había horario para trabajar y otro trabajo no había y había que arreglársela. No había aporte jubilatorio y cuando llegabas a viejo, se moría de viejo nomás”, afirma con naturalidad.

### **POR EL CAMINO DE LAS OVEJAS**

Gajardo recuerda también los grandes arreos de ovejas que se hacía entre el Valle 16 de Octubre y la estación de Ingeniero Jacobacci (Río Negro).

“Meses enteros arriando ovejas. La llevaban al embarcadero a Jacobacci y por día pagaban 6 pesos. Sí, convenía un poco más, pero había que trabajar en el campo, todo el tiempo, dormía un poco en la noche. ¡Era un trabajo, mire!”

---

<sup>30</sup> Lagos Situación: Los lagos Situación 1, 2 y 3 conformaban una sucesión de espejos de agua en forma paralela al Cordón Situación, ubicado a sudoeste de Trevelin. Desde 1978, estos lagos fueron inundados por la presa de la Central Hidroeléctrica Futaleufú y actualmente conforman el lago Amutui Quimey, que –en la intención de quienes así lo nombraron- debiera traducirse como “Bellezas Perdidas”.

<sup>31</sup> Chacayales: Refiere a un bosque de chacay: arbusto nativo, espinoso, abundante en la región.

## **LA MEDICINA**

El recuerdo del primer médico que llegó a Trevelin llega junto a la patética descripción de un accidente de trabajo.

“El médico era un italiano, creo que Roggero. Lo conocí una vez que un tal Orias, un muchacho de unos 18 años, le había pegado una patada un caballo y tenía jodida la pierna; se lo llevaron a este Roggero, él lo operó y nosotros lo llevamos. ¿Anestesia? ¿Qué Anestesia? Así nomás. El muchacho estaba mal, dolorido, ¡un solo grito, el pobre! Y claro, se le había podrido la pierna. Es que había pasado mucho tiempo desde que se accidentó. Le pusieron una estaca y después agua oxigenada, no sé qué le ponían dentro, y así lo limpiaban”.

“Al final, se curó el muchacho, y quedó con una pata seca, por que se infectó la pierna después, quedó con la pata dura”.

## **ROBOS DE GANADO**

Gajardo asegura que “en aquellos años” el robo de ganado, o cuatreroismo, era algo habitual.

“Sí, todo el tiempo. A Chile llevaban mucha carne”, dice. Según su relato, la mayoría de los cuatros eran llegados de Chile. “La mayoría, porque en Chile no valía mucho la hacienda y había poca, así que llevaban de acá, porque de este lado me imagino que siempre hubo hacienda”.

“Antes que vinieran los ‘galensos’, estos cuatros habían sacado todo los arcos de vacuno para el lado de los chilenos. De acá salían para Bariloche, y después para Chile”.

Los desmanes ocasionados por el cuatreroismo en la región, llevaron a los ganaderos a exigir de las autoridades la creación de una policía para la zona, surgiendo así la después temida ‘Policía Fronteriza’, en 1911.

## **MIGUENS**

En su fluido relato, Gajardo no omite mencionar a otros personajes de la historia del Valle 16 de Octubre.

Tal es el caso de Miguens, cuya fama fue creciendo a la par del número de esposas e hijos que se le endilgaban.

“No tenía en cuenta lo que tenía”, dice Gajardo riendo con picardía. “Setenta hijos, creo que tuvo”.

## **SIETE MUERTOS, LOS MORAGA**

Entre las anécdotas que asaltan borrosas la memoria de Gajardo, se encuentra el episodio en que murieron siete hermanos: los Moraga<sup>32</sup>.

“Lo más raro que me acuerdo fue cuando mataron los Moraga allá en Futaleufú”, relata con esfuerzo. “Eso pasó en Futaleufú del lado del Chile. Mataron 6 o 7 me parece y nadie supo quién fue. Yo tenía 13 o 14 años, y no sé si eran bandoleros. Sí sé que eran hermanos chilenos, y que poblaron un rincón de esa zona. De allí bajaban para este lado a buscar sus cosas y dicen que a raíz de eso, lo mataban a todos”.

En aquellos años la frontera era de libre paso. “No había carabinero ni gendarmes, nada: se podía cruzar de un país a otro lo más bien. Por eso de acá la ‘Fronteriza’ iba a proceder allá, con la autorización del norte de Chile. Se llevaron algunas personas, 3 o 4 parece que llevaron, cuando mataron a los Moraga, no recuerdo

---

<sup>32</sup> Los Moraga: Familia de origen chileno que entre fines del 1800 y principios de 1900 se instaló en el Valle 16 de Octubre. Durante su permanencia allí, se lleva a cabo el plebiscito de 1902 en la Escuela N° 18 de la Colonia, que determinó, con el arbitrio de la corona Británica, que la región pertenece al Estado Argentino. En 1913, la familia Moraga cruza nuevamente la frontera hacia su país, pero esta vez lo hace por el “valle de Futaleufú”, siguiendo el curso del río del mismo nombre. Pocos años después de su llegada al valle, la familia Moraga es víctima de una de las peores masacres que se recuerdan en la región, y en la que fueron brutalmente asesinados todos los integrantes varones, incluyendo un niño de 9 años, que murió acribillado a orillas de un arroyo. En 1926, en ese valle será fundada la localidad de Futaleufú. Hasta 1985, esta localidad –ubicada a unos 10 kilómetros de la frontera– mantuvo estrechas relaciones con la Colonia 16 de Octubre en el lado Argentino, dado que carecía de caminos y otras vías de comunicación con el resto de su país. Actualmente, es posible llegar hasta Futaleufú por la Ruta N°259 desde Esquel y Trevelin.

## *Memoria del Humo*

los nombres de los que llevaron a Chile, pero sí me acuerdo que los cuerpos de los Moraga los sacaron por acá. Nunca se supo quién los había muerto”.

### **APARICIONES**

La mitología y la leyenda están a la orden del día en la memoria de quienes han vivido por estos lugares cuando la naturaleza predominaba sobre el hábitat del hombre.

“Yo he visto muchos ‘cueros’<sup>33</sup> en los lagos de la zona”. Acá lo vi en el lago Situación cuando éramos muchachos, muy tardecito nos íbamos a la costa del lago y vimos un cosa como de a 4 o 5 metros de largo, pero grueso como rollizo, cerca de la costa estaba y cuando nos arrimamos nosotros se empezó a ir así, para adentro, y desapareció no vimos que forma ni nada. Después desapareció”.

“También se ha visto el ‘Caballo de Agua’. Es un caballo nomás, cosas medio extrañas, sí”.

### **NIEVE Y MUERTE**

El recuerdo que Gajardo lleva de los inviernos nevadores está estrechamente vinculado a la muerte de las ovejas.

“Antes, me acuerdo que nevaba mucho. Los inviernos nevadores podían matar cientos de animales. Yo me acuerdo de un año en que trabajaba para los García, como 3 años estuvo con ellos cuidando hacienda, y en aquél año que sería el más nevador, ahí mató como 300 animales. Todas ovejas.”

Mientras que en otras regiones de la meseta, la nieve mata a las ovejas por hambre, en la cordillera la muerte llega en avalancha.

“Imagínese, si en el puesto del campo había un metro de nieve, en la cordillera debía haber nevado mucho más. Entonces con el peso de la nieve se vino una avalancha y arrasó con todo, había cañadones profundos que quedaban parejitos tapados por 20 o 30 metros de nieve. Así que animal que encontraba la avalancha en el camino lo arrastraba y así quedaba el montón de ovejas, que encontrábamos algunos meses después cuando el deshielo. El último montón fue hace 50 o 60 años. Mucho tiempo, mucho”.

---

33 “Cueros”: Se conoce por Cuero en la mitología mapuche-tehuelche y sus deformaciones andinopatagónicas a un ser viviente que habita en lagos y también remansos de ríos. Extendido como un cuero en las orillas de éstos, aguarda a que su víctima se acerque o recueste sobre él, para de inmediato arrollarse sobre sí mismo como una alfombra, atrapándola y arrojándose luego al fondo del lago.

Según la leyenda, un cuero intervino en el origen del nombre de Esquel. ‘Oekel’, era un joven valiente y hermoso, hijo de un Cacique tehuelche que habitaba con su tribu junto a una laguna situada en las inmediaciones del actual emplazamiento de la ciudad (probablemente la que se encuentra junto al aeropuerto de la ciudad). Shekel fue atrapado junto con su caballo por un enorme cuero que habita en esa laguna. Tanta fue la pena y el dolor que su desaparición causó en su tribu, que por mucho tiempo se escuchaba en ese valle el lamento de las mujeres de la tribu y el grito desgarrado de su padre llamándolo por su nombre: “¡Oekel!, ¡Oekel!”. Esta leyenda fue recopilada por el poeta y compositor trevelinense Celedonio ‘Chele’ Díaz, sobre un relato del también músico y compositor local Antonio Milhué

**María América Calfú**  
**“Dios escucha todas las lenguas del corazón”**

En el inicio y hasta el final de sus recuerdos, María América Calfú tendrá presente a la escuela de Lago Rosario. Porque la escuela y ella crecieron casi juntas, porque aunque no le gustaban los juegos del recreo recuerda aun el nombre de su compañero de banco, o porque ahora, a los 50 años, trabaja en ella como cocinera, luego de haber recorrido varias ciudades y provincias en todo el país.

Esta historia tiene muchos puntos en común con la que unas páginas atrás narrara Matilde Cayecul. Pero en la mirada de María América surgen otras vistas de un mismo lugar, mismo tiempo, un destino que caprichosamente las mantiene unidas aunque más no sea en estas páginas.

Cuando nace María América Calfú, en el año 1949, “todavía no había escuela”, recuerda. “Todo era zona de montaña, y no había gente así como hay ahora. Los pobladores estaban distantes, uno acá el otro más allá, lejísimo”.

Pero la escuela llegó, y ella cursó hasta quinto grado, el último que se dictaba allí.

Solitaria, todavía recuerda el álamo, *su* álamo, bajo el que se quedaba parada, durante la hora del recreo, sin aceptar ninguna invitación a los juegos de sus compañeras.

“No me gustaba jugar en los recreos con las chicas –insiste-. Me quedaba parada, era muy solitaria. Siempre me acuerdo de *mi* árbol, que ahora ya no está porque lo cortaron. Era un álamo donde me quedaba paradita en los recreos”.

Fermín Cayecul fue su primer compañero de banco, Héctor Jones, fallecido, también fue otro de sus compañeros.

“En la escuela nos hacían jugar las niñas con las niñas y los varones con los varones –dice con cierta severidad-. Había lugares para cada uno. Ahora veo que están todos juntos. Si han cambiado eso será porque es mejor, pero yo preferiría como era antes”.

Entre sus maestros figuran algunos nombres conocidos. “Mi primer maestro fue el Atilio Morán. También Alba Carballo fue maestra mía<sup>34</sup>”.

## **HISTORIA DE FAMILIA**

“Mi padre era Francisco Calfú, que nació en Tecka, y mi mamá Lorenza Huenchumil nació en Corintos. Mi padre llegó aquí con permiso de la Nación para radicarse en 1953.

Era peón de campo y mi madre era empleada doméstica de los Miguens en Trevelin, y más tarde como cocinera en la Escuela del Lago Rosario, cuando era la escuela rancho y el maestro era un señor Agüero”.

---

<sup>34</sup> Cambios de maestros: En las últimas décadas, se estableció un sistema por el que los maestros que aceptaban dar clases en las escuelas rurales, sumaban una cantidad extra de puntos en sus respectivos legajos, por lo que podían acceder más rápidamente a otros beneficios de su carrera. Por esta razón, muchos maestros recién recibidos optaban por estar uno o dos años en estas escuelas, y luego las abandonaban para regresar a la ciudad, con una calificación mayor que si hubieran pasado el mismo período en las escuelas del pueblo.

## ***Memoria del Humo***

Por entonces, los maestros venían desde Trevelin, “de a caballo”. Sólo uno vivía en la escuela con su esposa.

María América tiene tres hermanos: dos mujeres y un varón. Los tres viven. Ella es soltera (“nunca me gustó el matrimonio y por eso nunca me gustó formalizar”, explica con determinación) y tiene dos hijas: Analía, que está en 5° año, y Gabriela. “Y ahora soy abuela de dos hermosos nietos hijos de Analía”, comenta con satisfacción.

Hablar de sus hijas se vuelve casi inevitable, en ellas María América ha puesto mucho de su historia. “Yo siempre quise que ellas pudieran estudiar, que tuvieran trabajo, quise siempre lo mejor para ellas y que puedan tener para sobrevivir y tener para sus hijos. Como no llegué al estudio, pero llegué a tener un trabajo, llegué a darles todo lo que pude para que tuvieran estudio, y comida. Hice a la vez de padre y madre, porque yo era sola”.

## **HOMBRES DE BUENA FE**

Pese a ser una de las personas más jóvenes entre los entrevistados, María América Calfú cuenta con una amplia vivencia en lo que a camarucos se refiere.

“Es lo más importante para la colonia de descendientes aborígenes –dice-. Acá en la zona se hace cada dos años, pero en Nahuel Pan todos los años. Y siempre se hace en el mismo lugar”.

Fue su abuelo quien empezó a hacerlo en Lago Rosario. “Y después mi papá, pero él ya lo hacía en otra plaza. Y ahora que no está mi papá lo tendrá que hacer mi tío, pero en otro lugar porque ese no se puede usar más”.

En su descripción del camaruco María América señala que “durante el Camaruco los hombres hacen la parte masculina, con las vueltas que hay que dar a caballo”, sin embargo, aporta un dato que no siempre es tenido en cuenta: “Mi abuelo me decía que antes *las mujeres también participaban de a caballo*, pero ahora tienen otra una función en la rogativa”.

A diferencia de otros miembros de su comunidad, María América parece mucho más flexible a la hora de establecer reglas para la máxima ceremonia mapuche.

“Aunque alguno no conozca la lengua, la rogativa igual es escuchada por Dios, porque él todo lo sabe y lo ve”, asegura. “Pero hay algunos que todavía no se juntan, porque tienen miedo, o porque dicen que no pueden hablar bien la lengua. Pero no importa que no sepan hablar, sino que tengan buena fe en la rogativa”.

De igual modo, sostiene que “hasta un blanco podría participar del camaruco, si tiene buena característica de corazón y sentimiento hacia Dios. Acá lo ha hecho el profesor Díaz Fernández<sup>35</sup>, que es un investigador de la lengua, que ha participado en rogativas”.

“Yo toda la vida participé en los Camarucos –refiere luego-. La familia Cheuquehuala hacía unos camarucos grandes, donde había que ir con la vestimenta antigua, no como ahora que la mayoría va de pantalones. Antes no, nosotras íbamos con las trenzas largas, la pollera y las cintas de todos los colores”.

“Estas cintas –explica- tienen los colores de la primavera, el azul del cielo, la blanca de la nieve, la amarilla de las raíces del calafate. Yo tendría cinco o seis años, cuando participé del primer camaruco, y me gustó mucho. Acá los primeros camarucos los hacían el finado Pedro Ayllapán. También don Francisco Cheuquehuala también hacían camaruco. En abril había un camaruco grande y en marzo había otro, todos los años”.

Actualmente, dice, “mis hijas también participan del camaruco, les encanta y conocen todo lo que tiene que hacer y cumplir dentro del camaruco”.

---

35 Díaz Fernández, Antonio: Lingüista, investigador de la lengua mapuzungun (idioma mapuche). Autor de “Hablemos Mapuzungún”, libro didáctico considerado entre los mejores y más útiles en el aprendizaje de esa lengua. A diferencia de otros textos que pretenden aportar traducciones de la lengua, la obra de Díaz Fernández cuenta con el apoyo y aval de las comunidades aborígenes con las que trabajó, y especialmente de sus ancianos “hablantes” de la lengua aborígen.

“Yo quisiera que no se pierda la religión del camaruco”, expresa María América con esperanza: “Mi tío José dice que él está dispuesto a hacerlo el próximo año, y eso sería importante. Pero nosotros no sé cómo podríamos hacerlo, porque no hay organización dentro del grupo de la familia, siempre uno es verde, el otro azul y así no se puede. En cambio si hay un mayor quizá podamos continuar. De mi parte, mientras pueda, lo voy a ayudar en lo que pueda, para comprar los animales, o hacer la bandera, en lo que sea. Ahí estoy dispuesta a ayudar a mi tío, porque es como el segundo padre nuestro, ahora que no está mi papá”.

### **MENSAJES QUE EL HUMO GUARDA**

Como un puente entre dos generaciones extremas, las de sus mayores y la de sus hijas, María América hace una síntesis de la fe y reúne las rogativas y ceremonias mapuches con una presencia superior, “Dios”, que bien puede ser el de cualquier religión.

“Dios es una fuerza muy grande que nos acompaña siempre, en las oraciones sobre todo, porque nunca dejamos de orar –explica-. A la mañana y a la noche siempre oramos. Algunos días sagrados, como el primero de agosto y el primero de mayo o enero, que son los meses más difíciles, hacemos un fueguito afuera y hacemos la oración allí. Con la oración ponemos todos los alimentos que recibimos durante todo el año, como ser trigo, harina, arroz, café, papas, manzanas y ahí los quemamos, para que el humo lleve el mensaje a Dios, mientras le decimos ‘Gracias, Dios, por todos los elementos que nunca faltaron en nuestra mesa’. Y orando también pedimos por nuestras familias, por los chicos, la escuela, los maestros, por todos”.

### **LENGUA**

“De la lengua mapuche conozco algunas –admite-, y otras las estuve aprendiendo, como en el año 1986, que estuve internada 16 meses en Buenos Aires, me hice amiga de alguna gente de por acá que estaba en Buenos Aires, como nuestra hermana Aimé Painé, que me ayudó un montón. Y me enseñó la lengua también, porque llevaba libros y diccionario. Ella me leía y a veces ya me quedaba dormida. Pero ella fue la mejor maestra que tuve y con ella aprendí bastante de la lengua mapuche. Como por ejemplo, el significado de los apellidos, como Calfú, que quiere decir ‘lana azul’, y el apellido Huenchumil que llevo por parte de mi madre, quiere decir ‘hombre zorro’. Todos los nombres mapuches tienen su significado, algunos lo conocen y otros no”.

### **DE VUELTA AL PAGO**

María América vive en Lago Rosario desde que nació. Sin embargo, tuvo prolongadas ausencias que la llevaron a conocer distantes lugares, como las Cataratas del Iguazú, o la ciudad de Buenos Aires.

“He conocido mucho por afuera de Lago Rosario. Pero después me volví porque salió un ofrecimiento de trabajo en esta escuela”.

Hace 16 años un director de la escuela que se acordó de ella y su hermana las buscó por diversos sitios hasta que finalmente logró ubicarlas y proponerles trabajo en la Escuela.

“Mi hermana no quiso porque ya se había retirado, pero yo acepté y me volví, hace ya 16 años”.

“He viajado por la costa de la provincia, Buenos Aires y lugares del Litoral, como Corrientes y Misiones” recuerda. Allí conoció a otros aborígenes que ella identifica como matacos y diaguitas. Conoció también las impresionantes las Cataratas del Iguazú y otros lugares.

“Por allí estuve unos diez días, primero y después un mes, pero me volví porque una no estaba acostumbrada, sólo andaba de paseo, y para vivir no me gustó por que hacía mucho calor, preferí volver a Trelew, que era donde estaba por ese entonces. Y después regresé a trabajar en Esquel. Allí fue donde me ofrecieron volver a Lago Rosario. Y aquí estoy, parece que Dios me mandó para acá, y me quedé efectiva en

### *Memoria del Humo*

el trabajo, con mi papá y con mi mamá. Y estoy hasta ahora viviendo, hasta donde pueda, y Dios diga 'hasta acá'.

**María Huentimán**  
**“Dirán que soy una vieja mentirosa”**

“Tengo historias que nuestro padre y nuestros abuelos nos conversaban”, nos dijo María Huentimán desde el comienzo mismo de la entrevista, como si para ella, esa fuera la ocasión esperada para volcar los recuerdos amasados en la piedra del tiempo.

“Tengo muy presente que así como ellos dijeron, así estamos viendo al mundo. Eran muy creyentes ellos, mi padre y mis abuelos. Muy creyentes en la cosa de Dios de ellos. Y yo guardo mucho de ellos, de mi abuelo, del *finao* mi padre, de mi mamá, de todos mis viejos”.

A los 84 años, cumplidos el 18 de mayo de 1998, María vive en la Casa N° 4 del Barrio Sargento Cabral, en Esquel. Varias hiladas de casas apareadas una sobre otra, con un patio mínimo al frente, y que a pocos años de haber sido edificadas, han adquirido la pátina verdosa y descascaradas de la decadencia.

María recuesta su cuerpo apoyando un brazo sobre la mesa de la sala, el mismo sobre la que caerán manotazos y sentencias cada vez que recuerde algún episodio injusto.

“Guardo estos recuerdos porque desde muy chica, cuando yo tenía doce o trece años, los mayores nos rodeaban así –hace un gesto circular con los brazos a su alrededor- para hablarnos y darnos consejos. Y soy la única que guardo esos recuerdos, porque tengo una hermana en Trelew, pero ella no quiere saber nada de esas cosas”, afirma y en sus palabras hay una mezcla de orgullo y al mismo tiempo de tristeza por la misma razón.

**LA TIERRA Y SUS LUGARES**

Su familia era oriunda de Colilacha, un paraje cercano a Lagunita Salada. Pero ella y sus once hermanos vivieron largo tiempo en la zona de Gorro Frigio, en Costa del Chubut, hacia donde se habían trasladado en los primeros años de su infancia

“El finado mi padre tenía allí su chacra para cosechar lo que sembraban. Muchas cosas daba la tierra entonces: trigo, cebada, avena, alfalfa, pero sobre todo trigo. No vaya ahora a tirar una semilla usted, porque la va a tirar al pedo: la tierra ya no da”.

Arado de bueyes era la herramienta primordial en la labranza de su chacra. “No había las máquinas que hay ahora, fíjese. No había los autos. Había uno sí, que a nosotros nos asombraba. Lo veíamos pasar del otro lado del río, y decíamos, ‘mire ese auto que viene’; ¡qué admiración le teníamos!”.

María y sus hermanos trabajaban la tierra a la par de su padre. Cuando los hombres salían de ‘campana’, para las esquilas o a buscar trabajos en cosechas y otros menesteres fuera del campo, las mujeres de la familia los reemplazaban en las tareas de la chacra.

“Después de terminar todo bien limpia y ordenada la casa, salíamos a la chacra a arrancar yuyos, a levantar la papa, limpiar la tierra... todas trabajábamos parejo”.

El mes de mayo encontraba la tierra preparada para la próxima siembra, en septiembre, hasta entonces, sólo la nieve cubría el campo.

## ***Memoria del Humo***

Por entonces, la cosecha se destinaba para el consumo familiar. “Cosechábamos mucho, pero no era para vender. Más bien a veces casi se regalaba, porque en donde estábamos nosotros, en esa zona, todos tenían chacras y todos cosechaban sus trigales. A veces las bolsas no alcanzaban de tanto trigo que se cosechaban, entonces había que apilar el trigo en algún rincón de la casa”.

Las principales compras las hacían en Gastre. “Iba mi padre y hacía los pedidos allí. Por ejemplo, la ropa. Él iba y hacía un pedido de la ropa por piezas enteras y de buena tela, que hoy sólo puede usar la gente rica”.

“No es que tuviéramos mucha plata, pero lo que mi padre vendía entonces tenía valor. El trigo, la lana, valían oro. A usted se le moría un animal lanar y no podía dejarlo ahí: tenía que levantar esa lana porque valía mucho. Hoy usted cuenta estas cosas y nadie le cree; me dirán ‘qué vieja más mentirosa’. Pero ha sido verdad, gracias a Dios, no hemos comido cualquier cosa, si no que tuvimos un padre que nos cuidó bien y no tuvimos que andar sufriendo”.

“Yo no tengo por qué hacerlo pobre a mi padre cuando a nosotros nos crió tan bien, aunque ahora parezca que no era así, entonces nunca nos faltó nada”.

Su padre vendía la lana y la cargaban en las tropas de transportes. “Las más grandes eran las de La Anónima y la de Lahusen, que llegaban a Costa del Chubut. Eran una cantidad de “chatas” (carros) con tres metros de altura y tirados por mulas.

## **EDUCACION**

“Yo no conocí escuela, ¿eh?, Porque antes el que iba a la escuela, el Tata tenía que llevar a sus hijos a Paso de los indios. Entonces mi padre llevaba a dos de mis hermanos mayores, y con lo que aprendieron esos hermanos mayores después les enseñaban a los demás hermanos. Por eso yo no conocí escuela”.

La visita de los pobladores de otras chacras vecinas constituía un motivo de celebración. Las distancias tal vez no fueran muy extensas, pero los quehaceres cotidianos hacían de estas visitas, algo especial y una ocasión para el intercambio social.

“Era la atención más grande que teníamos. Entre vecinos era muy importante, y si era entre familiares, entonces era una fiesta. Uno llevaba muchas cosas para compartir: azúcar, yerba, todo lo que uno sentía llevar, para compartir todos juntos. El que quería llevaba y el que no quería no llevaba, pero no porque escaseaba, sino por costumbre”.

Otras celebraciones dejaban en un pie de igualdad a la Navidad y el 25 de Mayo. “En esas fechas se carneaban vaquillonas y se ponían al asador o en hornos grandes y redondos, de adobe, que se hacían antes”.

Con la acordeona que tocaban las mujeres “empezaba el bailecito, nomás”.

“Una música linda era. Y había hasta una *vitrola*, a veces que había que hacerla andar con el dedo así”, ríe María haciendo el gesto de girar un disco.

En su infancia, el juego predilecto de María y sus hermanos era imitar a los ‘*mercachifles*’ que recorrían la zona vendiendo todo tipo de artículos, desde ropas, hasta bártulos de cocina, herramientas, y curiosidades.

Los hermanos juntaban distintos elementos de su casa y jugaban a que unos eran los mercachifles y otros los paisanos compradores. También solían utilizar palos o ramas sobre las que se montaban imaginando veloces cabalgaduras. “Esos eran caballos *dendeveras*”, dice.

La evocación de los caballos lleva al recuerdo de los lujosos apliques de plata con que los jinetes adornaban a sus monturas.

“Se usaba mucho la plata por entonces: en los estribos, en los frenos, en las espuelas... se los veía brillar de lejos cuando venían”, recuerda.

## LA FRONTERIZA

“Yo nací en el año 1914, alcancé a conocer La Fronteriza”<sup>36</sup>. María pone énfasis al nombrar este cuerpo policial cargado igualmente de efectividad y mala fama. Fue creado por los propios terratenientes para detener el accionar de las bandas que entonces asolaban la región. En su haber se cuentan varios hechos que no dejan dudas, además de un accionar autoritario y excesivo, protagonizando episodios de corrupción y violencia.

“La Policía Fronteriza era brava –dice María-. Ellos siempre paraban por la chacra de mi padre. Pedían permiso y ahí nomás acampaban cuando andaban de recorrida. Hacían una recorrida perfecta. Una barrera, era la Fronteriza. Si encontraban un tipo que no tuviera trabajo y que anduviera por ahí, no lo iban a dejar suelto, no: Al calabozo, nomás”.

“Había injusticias entonces, sí –admite-. Pero injusticias *como se debe de ser*, porque ahora ¿qué está pasando? Cosas terribles están pasando y Dios nos dice que todas estas cosas van a pasar”.

## LENGUA

“En mi casa siempre se hablaba el mapuche –recuerda-, pero mi padre nos hizo aprender la lengua del blanco, porque él decía que se estaba poniendo viejo, y no sabía por dónde iban a dar sus hijos, y si se iban a juntar con el blanco, y les iban a hacer injusticia y no iban a poder responder, ni hacerse entender con las autoridades, no vamos a poder hablar con los jueces, ni con los comisarios”.

A sus 84 años, María lleva lágrimas a sus ojos cuando recuerda las noches que pasaba en vigilia junto a alguno de sus hijos enfermo. “Mi marido era puestero, y allí estábamos nosotros solos. Más de una vez creí que se me moría el hijo y yo ahí solita, en el campo, sin nada a donde ir...”.

---

<sup>36</sup> La Policía Fronteriza fue creada en 1911, cuando el accionar de bandas de cuatreritos y bandoleros atemorizaba a la región. El secuestro del estanciero Lucio Ramos Otero, en Chubut, fue el factor detonante que llevó a las autoridades nacionales a la creación de esa fuerza. Los efectivos, puestos al mando del un desertor de la marina alemana, Mateo Gebhard, tenían por cometido “limpiar el territorio patagónico de las bandas y el cuatrerismo”.

Pero el accionar violento y varios de los excesos registrados entre sus propios integrantes, hicieron que los mismos pobladores que había reclamado su creación, clamaran por su desmantelamiento.

A grandes trazos, podría decirse que el cuatrerismo era ejercido mayoritariamente por bandas procedentes de Chile, hacia donde arreaban el ganado robado. El bandolerismo, cuyo accionar se concentraba en el asalto de estancias y sucursales de bancos en el interior del territorio patagónico, fue principalmente practicado por varios de los norteamericanos que llegaron a la región contratados por los propios ganaderos por su experiencia en el arreo de ganado. No obstante esta diferenciación, debe admitirse que el accionar en un mismo territorio, y sobre una misma actividad económica, concluyó en que más de una banda llevaba a cabo ambas modalidades delictivas y que entre sus componentes había chilenos, americanos, galeses, criollos y de otras procedencias.

La banda de Wilson y Evans, con varios crímenes y secuestros en su haber, es recordada como la más feroz en la región. La presencia de los conocidos pistoleros norteamericanos, Butch Cassidy y Sundance Kid, a partir de 1902, alimentó también numerosas historias de robos y saqueos, aunque los estudios históricos sobre estos últimos personajes, aseguran cada vez con más énfasis que su estancia en la Patagonia (tenían casa y tierra en Cholila, provincia de Chubut), tenía por objeto alejarse de su país donde eran intensamente buscados por la agencia de investigaciones ‘Pinkerton’, y tomar distancia también de las corridas delictivas. Hacia 1905, Cassidy, Sundance Kid y Etha Place, la mujer que los acompañaba, dejan el lugar luego de haber sido detectados por los perseguidores de su país. Los pistoleros terminarían muriendo en un descarnado enfrentamiento con militares, y aunque no pudo certificarse aún, todo hace suponer que fue en Bolivia, hacia donde habían huido luego de dejar la cordillera del Chubut. Véase “Buscados en Patagonia – Butch, Sundance, Ethel, Wilson, Evans”, Marcelo Gavirati, Ed. La Bitácora, Buenos Aires, 1999.

**María Castro, 71 años**  
***La memoria es una tristeza larga***

Nací en Nahuel Pan, pero fui criada en Mallín Grande. Eramos ocho hermanos y tres hermanas. Después quedamos huérfanos de mi papá y mi mamá, que era la que me había criado.

Cuando me quedé huérfana de mi papá tenía 9 años. Mi mamá empezó a trabajar y mis hermanos también en la estancia de Mallín Grande y así me crié yo, con el trabajo de mi madre y de mis hermanos.

Mi mamá trabajaba en las artesanías, y después cuando hacía tejidos, salía a buscar vicios. Se iba hasta Tecka a caballo con un pilchero y llevaba a uno de mis hermanos. Yo me quedaba en la casa cuidando a mis hermanos más chicos. Y ahí también estaba mi abuela, María Prane, mi tocaya.

**POBREZA ANTES DE LA POBREZA**

Nos criamos en una pobreza muy grande allá en Mallín Grande. Si acá se vive pobre, más pobres vivimos y nos criamos allá.

Nos criamos entre la pobreza. Mi tío Cipriano Prane nos ha ayudado mucho. El me ha dado la vida cuando me quedé sola. Me limpiaban mis tías, me daba de comer mi abuela.

Cuando mi abuela tocaya María Prane tenía un ovillo de hilo para torcer, me lo daba a mí para que fuera aprendiendo, y así me crié, en la pobreza.

Yo empecé a hilar cuando tenía unos seis años. Aprendí con mi papá, Rafael Castro. Me ponía entre sus piernas cuando él estaba sentado, y me enseñaba a hilar. Yo era muy regalona con mi papá. El me enseñó a tomar mate cuando tenía 12 o 13 años. Me enseñó a tomar mate dulce, que es el que sigo tomando hasta ahora.

Después, cuando aprendía hilar, mi mamá me enseñó a tejer, yo ya tenía como 9 años. Y hasta ahora siempre ha sido mi trabajo.

Antes no se vendía nada allá en Mallín Grande. Había que irse a vender en otros pueblos: Tecka, Pampa Chica. Se salía cambiar artesanías por animales.

Mi mamá trabajó y sufrió por nosotros cuando nos quedamos huérfanos.

Las casas, allá, en Mallín grande no eran como las de ahora, sino pura madera. El piso era así nomás, de tierra. El fogón se hacía en el medio de la casa, en el suelo. Se cocinaba con una olla de fierro, o directamente colgando la comida sobre el fuego.

**“PARA QUÉ HABRÉ VENIDO”**

Al Lago Rosario me vine cuando me casé, en 1958. Ahora, lo único que me digo es para qué me habré venido al Lago Rosario a vivir, porque yo aquí no vivo como se debe vivir. Y además me vine a quedar huérfana de todos. Se me fue mi mamá. Fallecieron mis hermanos, mis hermanas.

Cuando llegué había muy poca gente. Estuve un mes con mi concuñado Santos, y después me viene a vivir acá. Ahí donde está el sauce ese amarillo, donde sabía estar la mamá de mi marido. Allí llegué.

No habría más de veinte pobladores cuando llegué al Lago Rosario. Pero no conocía a nadie. Estaba como perdida cuando llegué a esa casa. Para entonces, vino mi tía Petrona, y era con quien más nos entrevistábamos.

Yo tuve tres hijas y un hijo. Iban a ser siete pero los demás fallecieron.

### **PRIMEROS CAMARUCOS**

Mi abuelo, Emilio Prane fue el primero en hacer un camaruco allá, en Mallín grande. Lo hacía con mi abuela, María Prane. Lo hacían el 20 de setiembre.

Ahí también nosotros sufrimos. No como ahora que algunos dicen 'qué frío que hace', o apenas está lloviendo o está nublado, enseguida hacen su carpita o su enramada. Pero en Mallín Grande no. Allá la nieve servía como pared y dormíamos en el barro que se hacía cuando de iba derritiendo la nieve.

Acá las mujeres usan zapatos, botines, botas. Nosotras no, sólo con las alpargatas que salen con suelas, esas usábamos en el camaruco de Mallín Grande que hacía mi abuelo.

Así estábamos entre el barro y para dormir, lo mismo. No se entraba con coches ni nada, sólo con carro. Todavía está así el paraje donde se hacía el camaruco: no se puede entrar con otra cosa que no sean carros o pilcheros.

Duraba uno o tres días el camaruco. Todos los años, estuviera nevado o lloviendo. Era algo muy delicado, no se podía dejar de hacerlo. Mi abuelo no dejaba que los blancos entren al camaruco a mirar.

Me gusta mucho el camaruco y siempre participo. Hago muday y ñaco. El muday es importante para que haya más suerte en la siembra.

Antes era mejor comida que ahora. El trigo era más alimento. Pero en Mallín Grande sólo comíamos trigo cuando hacíamos muday, porque era muy escaso el trigo.

### **BAILES Y VITROLAS**

Cuando yo recuerdo, se escuchaba música de acordeona y de la 'vitrola'<sup>37</sup>. El que tenía una vitrola era una persona rica. Lo mismo el que tenía acordeona.

Ahí bailábamos rancheras, milongas. Eso era cuando la señalada, que duraba un día.

---

37 Vitrola o Victrola: Antiguo aparato reproductor de sonidos (música, en este caso) grabados en discos de pasta. En general funcionaban a cuerda, lo que permitía su uso en lugares donde no existía la corriente eléctrica. El mecanismo se basa en el 'fonógrafo' inventado por Tomás Alva Edison a fines del Siglo XIX. Entre 1960 y 1980 los rígidos y frágiles discos de pasta utilizados por la vitrola fueron reemplazados por discos de vinilo que eran más flexibles (resistían más los eventuales golpes aunque no los rayones.), y los fonógrafos ya eran historia habiendo sido reemplazados por los "tocadiscos" que funcionaban con el mismo mecanismo: la aguja o 'púa' del fonógrafo (también denominado gramófono) de deslizaba sobre los surcos grabados previamente en la superficie del disco que giraba a 45 o a 33 revoluciones por minuto. En el caso de la vitrola (donde los discos de pasta llegaban a girar a 75 vueltas o revoluciones por minuto) las vibraciones de la púa eran captadas por una membrana y ampliadas luego por una bocina metálica que propalaba el sonido.

En el caso de los "tocadiscos", la electrónica permitió reproducir con mayor potencia y fidelidad los sonidos registrados. El sonido "estéreo" y conceptos como "Hi-Fi" (Alta Fidelidad) fueron sinónimos de avances tecnológicos en materia de reproducción de sonidos.

En la década de 1970 (las fechas son válidas para Argentina, ya que en otras partes del mundo los procesos pudieron registrarse antes), hizo su aparición masiva en la industria 'fonográfica', el casete, una cinta magnetizada que permitía grabar y reproducir sonidos a voluntad del usuario. Esta tecnología, aunque con menor calidad de reproducción, reemplazó en parte a los discos de vinilo, los que finalmente fueron desplazados en forma definitiva hacia fines de la década de 1980, con la aparición de los discos compactos (CD's). Estos últimos fueron el resultado de la tecnología digital pero basándose en el mismo mecanismos que sus predecesores: surcos (ahora microscópicos) grabados sobre la superficie de una fina película en un disco que a su vez era recubierta con material plástico, lo que la volvió mucho más resistente a los clásicos 'rayones'. Estos surcos son 'leídos' por un haz de láser. Pese a su tamaño muy reducido (comparados con los 'log-play' como se denominaba a los discos de vinilo de hasta una hora de duración), los CD's albergan una gran cantidad de registros sonoros que iguala o supera a sus antecesores.

## ***Memoria del Humo***

Después estaba la fiesta de cuando les agujereaban la oreja a las chicas, que en paisano le dicen “*katan kawin*”<sup>38</sup>. Se hacía una fiesta grande y se le agujeraba la oreja de las chicas ahí al poco de nacer, y a los chicos, para esa época le ponían el nombre que querían, el nombre paisano también.

A mí me agujerearon las orejas en Nahuel Pan, donde nací, antes del desalojo. Porque cuando desalojaron a la gente de Nahuel Pan yo tenía un mes más o menos.

Allá en Mallín Grande no se conocía el 25 de Mayo, como lo conocimos acá cuando se hacía la fiestita en la escuela y comíamos asado.

Era una linda fiesta, si es que uno no tenía algún problema, o un duelo.

## **DESALOJO**

Mi abuela sabía acordarse del desalojo y contaba que los sacaron a todos y al que no quería irse le quemaban la casa o lo corrían. Ella decía que ahí había perdido la hacienda y la siembra que tenía.

El 20 de setiembre pasado (1998) estuve donde nací, ahí en el Boquete de Nahuel Pan. Qué lindo que es ese lugar. Ojalá que algún año pueda volver al lugar donde nací, tan lindo que es, y donde está mi abuela, María Prane.

## **OBJETOS DE VALOR**

Los abuelos de antes tenían muchas cosas de valor. Mi abuela, María Prane, tenía cosas de plata que las usaba durante el camaruco. Cuando ella falleció, le pusieron todas esas cosas con ella. La dejaron vestida así como se presentaba en el Camaruco y así la enterraron.

## **EL LAGO**

Desde que llegué a Lago Rosario, en 1958, no anduve bien de salud hasta ahora.

Me gustó mucho siempre Lago Rosario. Antes era más bravo, más delicado el lago, que ahora. Decían que había animales silvestres. La abuela Margarita Ainqueo contaba que antes no estaba el Lago, sino que había una pampa donde andaban los animales baguales.

## **APRENDIZAJES**

En Mallín grande no había escuela cuando yo vivía. A mí me enseñaron a hablar mapuche desde chiquita. Mi abuela me enseñó. ¿Ustedes quieren que yo hable mapuche? Pero si yo hablo en mapuche ustedes me tiene que contestar en mapuche (*risas entre la entrevistada y sus jóvenes interlocutores, que, obviamente, cambian de tema*).

Desde muy chica mi mamá me enseñó las labores (trabajo en telar). Cuando aprendí a ‘laborear’ aprendí con un labor que se llama ‘ojo de vaca’, que en paisano se dice ‘**nge waca**’. Después hay un labor que se llama ‘*pünon trewa*’ (rastros de perro), otro se llama ‘**wiñoy-wiñoy**’, que quiere decir ‘vuelta y vuelta’ o que ‘va y vuelve’. Hay otra labor, ‘la peinecilla’ y que en paisano le dicen ‘**külen traru**’ (cola de carancho).

Después cada parte del telar lleva su nombre en mapuche: el palo donde va levantado el telar es el ‘*witrawitralwe*’, y el que se usa para tejer se llama ‘*ngürewew*’; la caña se llama ‘*rüngi*’, y a los tientos se los llama ‘*traün trapel*’ y después están los palos más gruesos que están atravesados, y se les dice ‘*külow*’.

## **ABUELOS QUE YA NO ESTAN**

Yo les voy a contar cuáles fueron mis abuelos y abuelas, que yo tenía.

El primero abuelo que tuve fue Santiago Ainqueo. Margarita Ainqueo, Sofía Ainqueo, que es tocaya de mi mamá. Estaba mi abuela Marcelina Ainqueo. Y estaban mis tíos, y los Calfú que son mis primos. Doña Amelia Cheuquehuala es mi tía. Estaban mis tíos Eusebio, Andrés, Domingo.

Ahora no tengo más abuela, no tengo más abuelos, no tengo más tíos (solloza).

---

38 “*Katan kawin*”: Fiesta de la Perforación

### *Historias de vida en Lago Rosario*

Todos ellos están ahora sepultados, y yo me quedé sin ninguno de ellos. Hasta ahora estoy aquí sola, no tengo más abuelos y me vine a quedar huérfana del todo aquí en Lago Rosario, y yo nunca pensé que me iba a quedar huérfana en Lago Rosario.

Gracias que tengo hijas y mis nietos, mis sobrinos que quedaron huérfanos también de mi hermana, Florinda Castro cuando eran chicos. Ahora son grandes, pero había sido muy triste cuando uno queda sin padre, sin madre y sin abuelos. Yo vivo acá. Alguno me viene a ver. Paso el año sola. Algunos parientes me vienen a ver.

#### **MENSAJE A LOS JÓVENES**

El único consejo que puedo darles es que se porten bien. Que respeten a las personas mayores. Que cuando encuentren a una anciana, le hablen. Siempre les digo a los chicos que tengo aquí, a mis nietos, que cuando se encuentren con una persona mayor, un anciano, ustedes tienen que hablarle en paisano, salúdele en paisano.

Cuando se lo encuentre por ahí, dígame ‘marí-marí’, que quiere decir ‘buenos días’, o ‘buenas tardes’.

**José Calfú. 78 años.**

## **“Hay que saber mucho para preguntar por esta historia”**

“¿Y a ustedes quién los mandó?... ¿Los mandó la directora, o la maestra?... ¿Y para qué son todas estas preguntas? ¿Para hacer la historia?, pero para eso tendrían que haber venido los maestros y no mandar a los alumnos. Hay que saber mucho para preguntar sobre la historia...”

José Calfú se mantendría intransigente en que la entrevista no sería posible.

Hablaba nervioso y a cada momento hacía bromas y lanzaba una risotada que llenaba toda la habitación. Sin embargo, detrás de aquellas carcajadas abiertas, y las bromas ocurrentes, había un recelo que parecía ancestral. Un reflejo defensivo ante tantas preguntas. ¿Cuántas veces habría llegado alguien a su casa, o la casa de otros pobladores, haciendo preguntas sobre su vida, sus tierras, y que luego fueron usadas para quitarles sus cosas, para argumentar en su propia contra? No era cuestión de andar respondiendo porque sí.

Las jóvenes entrevistadoras también saben de la desconfianza y no aflojaron un palmo: preguntaron, repreguntaron y volvieron a preguntar. Tranquilas, pausadas, lograron que José Calfú les dejara conocer algunas cosas, pero sólo algunas.

Yo le voy a decir... Mis padres nacieron en Chile. La finada mamá también nació en Chile. Ella fue registrada en Valdivia, pero no me acuerdo en qué año fue. Mi padre se llamaba José Calfú y mi madre Paylacura.

Los Calfú somos una punta de gente, una familia grande, por Trelew, por Quichaura, por todas partes. Nosotros éramos cinco hermanos. Me acuerdo de todos los nombres, ¡Cómo no me voy a acordar! ¡Para eso está la cabeza! El mayor se llamaba Francisco, el segundo Juan y el tercero se llamaba Feliciano, yo soy el cuarto y después está Emilio. Después están las hermanas: la mayor se llamaba Carmen, después la que le seguía se llamaba Florinda, después estaba la Aurelia, y después Adelina.

Yo nací en Nahuel Pan, el 11 de abril de 1918. Nací en el Lote 4

Fui a la escuela N° 19 de Nahuel Pan y luego salí a los 15 años. Era del Consejo Nacional de Educación. No era como ahora. Ahora está el primer tiempo<sup>39</sup> y ya pasó el primer grado, segundo tiempo y ya pasó el segundo grado. Antes no. Para llegar a primer grado había que trabajar mucho, y hacer trabajar la cabeza. Ahora se aprende un poco en primer grado, otro poco en segundo grado, y así. Antes no. Nosotros fuimos y había que trabajar mucho, y saber bien, exactamente para llegar al segundo grado.

El 13 de diciembre del año 1937 fuimos desalojados del Boquete de Nahuel Pan y así llegamos acá, al Lago Rosario. Yo tendría quince años en aquellos tiempos.

---

<sup>39</sup> Tiempo=año: Es interesante observar en esta breve frase de don José Calfú el concepto de “tiempo” en la cultura mapuche, que de otra forma resultaría más complicado. A grandes rasgos, para la cultura mapuche, un año es un tiempo, o período, que siempre vuelve a comenzar. De allí que el advenimiento de un nuevo año (que se celebra entre el 23 y el 24 de julio, como se menciona en otra nota), se denomina “Wiñoy Tripantu”, cuya traducción posible sería “el tiempo vuelve”. De ese concepto, Calfú asimila el término “tiempo” al de “año”, refiriendo así a que los niños cursan “el primer tiempo” (“primer año” de la escuela), “segundo tiempo” (segundo año), etc.

### *Historias de vida en Lago Rosario*

De Nahuel Pan vinimos en un catango tirado por bueyes. Dos familias éramos. Nosotros y los Huanquinahuel. Antonio Huanquinahuel era el anciano, padre de María Huanquinahuel. Su madre se llamaba María Ainqueo.

De allá nos echaron por falta de unión, como pasa acá, que algunos quieren ser más que los otros; piensan que saben mucho y al final no saben nada. Nadie representa, nadie hace valer nada.

Cuando llegamos a Lago Rosario no había trabajo, sólo había que agarrar cualquier cosa, cualquier trabajito. No había casa tampoco, no.

Usté' no sabe lo que es ser desalojado. Yo le voy a explicar: al desalojado lo sacan de la casa, le sacan el techo de la casa, si es de junco como teníamos allá en el Boquete, y ¡pumba!, así nomás.

“Pero en todo caso, para venir hacerme esas preguntas tendría que venir un maestro, o la directora, ustedes no, porque por ahí, a lo mejor se olvidan”, dijo finalmente Calfú y dio por terminada la conversación.

**Emilio Calfú, 75 años**  
**“Mi padre fue perseguido por Roca”**

Emilio Calfú es el hermano menor de José Calfú. Todo lo austero y breve del relato de éste último, se convirtió en la voz de su hermano en un paisaje donde pastorean historias enhebradas a los bordes de un país, las leyendas de sus pueblos, sus creencias.

**HISTORIA DE PERSEGUIDOS**

Mi padre se llamaba José Colimán Calfú, y nació en San Martín de los Andes, allá al norte, más al norte de El Bolsón. Argentino era. Y mi madre se llamaba Juana Paylacura. Nació en Chile, pero no me acuerdo el lugar.

Mi papá fue uno de los perseguidos por la expedición de Roca, cuando corrieron todos los aborígenes para Chile. Mi padre tendría entonces siete años. Tuvieron que escaparse para Chile con mis abuelos. Ellos no huyeron, pero los venían matando y para salvarse cruzaron a nado el Río Limay. Mi papá, tenía unos siete años iba agarrado de la cola del caballo y mi abuelo se agarraba del cuello del animal. Así cruzaron a nado el Limay. Tardaron tres días para cruzar la frontera y llegar a Temuco, en Chile, buscando alguna protección, porque hay una comunidad aborígen muy grande ahí.

Después se unieron con una tropa de aborígenes y avanzaron contra las tropas de Roca, que ya habían pasado la frontera.

A mi padre lo dejaron entonces en Valdivia, con un empresario alemán que tenía cervecería, carnicería, campos chacras, de todo tenía. Mi padre no sabía hablar castilla, era un paisanito crudo. Andaba con un ponchito sólo, para todas partes. Pero no entendía nada ni de castellano ni de alemán. Le daban un papel con las cosas anotadas que tenía que traer del almacén, y lo mandaban con un perro, de esos que había guardianes. Así se crió.

Él estaba aquerenciado allá, pero parece que el patrón tuvo problemas allá y lo mataron, y la mujer con sus dos hijas se tuvo que escapar y se tiraron de un segundo piso para poder escaparse. Parece que al hombre lo mataron unos chilotes que entraron a la casa y lo agarraron durmiendo. No sé qué problema tenían con los chilotes, pero sé que fue un grupo grande, me parece que eran peones ferroviarios o algo así, y había problemas entonces. Mi padre decía que él se metió debajo de unos cajones y así se salvó.

Después se vino para la Argentina. Como era nacido en San Martín de los Andes, él tenía familiares, hermanos, venía por ahí y llegaba hasta Nahuel Pan. Se recorría toda la zona. Y cuando llegaba mayo, con los temporales, entonces volvía a cruzar otra vez la cordillera por San Martín de los Andes.

**INFANCIA EN NAHUEL PAN**

Yo vine a nacer en Nahuel Pan, y estuve cuando el desalojo. Tenía doce o trece años entonces.

En aquella época había más vida que ahora. Hoy está todo cambiado. Antes la gente tenía muchos animales. Todos eran ganaderos, tenían quinta, yeguarizos, vacunos, lanares, chivas. De eso vivía la gente.

Después venía la época de la esquila, en agosto y setiembre. Se hacía la señalada, y otros trabajos. Siempre había trabajo, y allá no había ningún pobre. Aunque mapuches, todos tenían su capital.

Eso sí, las viviendas eran precarias. Recién ahora estamos conociendo las viviendas acá.

Se hacían con palo parado, ‘palo a pique’ que se le dice. Estaba bien hecha, pero era algo improvisado. El techo de juncos, porque no se conocía la chapa todavía.

También la vestimenta era precaria, no como ahora que las zapatillas están un poco viejas y ya se tiran. Yo fui a la escuela a pata pelada, y los pantaloncitos rotos, con la nalga que se veía toda. Eso lo pueden decir Eusebio y María Huanquinahuel, porque yo estudié junto con ellos, eran mis compañeros de asiento.

No se conocían las alpargatas. No llegaba ropa porque no había vehículos como ahora.

La escuela era muy superior a lo que yo vine a conocer acá. Cuando yo la conocí acá andaba bastante bien, pero después cuando pasó a provincia se desmejoró mucho.

Yo fui a la escuela porque quise. Mi papá no quería. Mi madre me dijo que fuera nomás, porque mi papá no estaba porque había ido a la esquila. “Vaya y acompañese con su hermana o hermano para ir a la escuela”. Así fui con ellos. Yo no sabía hablar castellano. Ninguno de los chicos de Nahuel Pan sabía hablar castellano, no nos dejaban hablar castellano en Nahuel Pan.

En la escuela llegué hasta séptimo grado. Allá se enseñaba, por eso digo que no tiene comparación con lo que después encontré acá. Apenas llegué a la escuela, enseguida me dieron un lápiz, y un cuaderno cuadriculado grande. Y ahí nomás empecé a anotar las primeras vocales, los números hasta diez. Y casi a fin del período escolar que era setiembre-mayo, ya estaba pasando al grado superior, como se le decía antes.

No había guardapolvos, no se conocían. Íbamos a la escuela así nomás. Allá el maestro nos decía: “ustedes son pobres, no me importa si tiene la ropa rota. Me interesa que vengan con la cabeza limpia, los pies limpios, aunque vengan a pata pelada. No es ninguna bajeza ser pobre. Es un orgullo para mí y para ustedes porque están cumpliendo con la obligación de venir a la escuela y estudiar. Algún día van a ser personas y muchos van a sacar buenos estudios y les va a servir mucho”. Y a mí me sirvió mucho, porque en el servicio militar, en lugar de andar trabajando de peón como otros, yo estaba de oficinista, de estafeta móvil repartiendo cartas y encomiendas en la compañía donde estaba y en la enfermería donde había otros que estaban internados.

## **EL DESALOJO**

El desalojo fue una cosa muy triste. Llegaron las fuerzas montadas, la policía montada y así empezaron a quemar todo.

Yo estaba acá en el Lago con mi cuñado Millaguala. Él había ido a Esquel y allí le dijeron que estaban desalojando allá, por Nahuel Pan afuera; que estaban quemando los ranchos.

Cuando volvió me dijo: “va a tener que agarrar el caballo y en la madrugada se me va para el Boquete, porque van a quemar los ranchos y van a desalojar. Tiene que ir a ver a su gente, por si lo necesitan allá”.

Al otro día, apenas aclaraba, ya ensillé y me fui para allá. Llegué como a las 10 de la mañana, y el asunto ya estaba que se quemaba. Mi finada mamá y papá habían sacado las pilchas, las bolsas de lana, los telares, los hilados, los bancos... ya tenían todo afuera. Y ahí se juntaron mi mamá y mi papá con la madre de Eusebio, doña Sofía Ainqueo, y andaban llorando porque no sabían dónde ir, no tenían dónde. La policía les decía que tenía que ir a Cushamen, o a Tecka, o a Corcovado. Andaba un camioncito por ahí ofreciéndose para fletar las cosas.

Mis padres me mandaron de vuelta a lo de su yerno, Manuel Millaguala, para que le lleve una carta a ver si les permitía instalarse en el Lago Rosario. Y ahí también se sumó doña Sofía que pidió le llevara una carta de ella a Millaguala.

Así nomás, a las doce del mediodía ya estábamos volviendo para el Lago Rosario. Llegamos a eso de las cuatro de la tarde, porque teníamos una cortada que unía Sierra Colorada y Río Corinto arriba, y además imagínese que los caballos venían livianitos, si no traían nada.

Millaguala tenía cierta autoridad porque representaba al Ministerio de Agricultura de la Nación, de Buenos Aires, Y él les permitió a mis padres y a otros desalojados que se vinieran para el Lago Rosario.

## *Memoria del Humo*

### **HIJOS Y PESTES**

Tuvimos varios hijos, José, Sandra, Irma y Alicia. Hubieron más; tres o cuatro hijos más, pero fallecieron acá, como en aquél tiempo no había doctores, no se podían salvar.

Había enfermedades muy bravas. Pestes así como las toses, que ahora también hay, pero en aquella época no se podía traer doctor porque no había. Había un yerbatero italiano que curaba más o menos, y si no había alguna señora medio práctica y lo curaba con algunos remedios caseros. Algunos se salvaban, pero otros los agarraban fuera de tiempo, y se morían.

Pero no había dificultad, en aquellos tiempos no había tantas interrogaciones. A uno se le fallecía una criatura, un familiar, iba a Trevelin, pasaba a ver al médico y el médico lo mandaba al juzgado para que se ordene la sepultura y anotar el fallecimiento con las causas que caratulaba el doctor... eso cuando había, cuando no había doctor el mismo policía se encargaba de llenar el acta con el nombre del difunto.

### **ROGATIVAS**

El primer Camaruco acá lo hizo mi padre. Bueno, no era un camaruco sino un nguillatún, una rogativa de un día, nomás. El andaba mal de la salud, muy enfermo y él dijo que en sueño le dijeron cómo tenía que hacer; que tenía que hacer una rogativa para mejorarse de la salud. No era una enfermedad común sino una enfermedad espiritual, de los abuelos, los antepasados. Porque él se había olvidado de ellos, no los había recordado durante la mañana, ni de tirarles alguna cosita al fuego en la primera hora. El se había olvidado de eso, nunca más practicó eso, y entonces empezó a andar mal, como ausente; caminaba pero no andaba bien.

Y resulta que soñaba él de noche y un día dijo: “soñé un sueño que me enseñó lo que tengo que hacer para curarme. Me enseñaron todas las cosas como las tengo que hacer”. Así hizo.

En el camaruco se hace la oración a Dios dos veces, los varones primero, con el ‘muday’. El los reconoce y ellos le piden perdón por los pecados que hayan cometido, y pide perdón por los pecados que puedan cometer, le piden tener un buen camino, que los salve de todo mal, de las desgracias y los accidentes, y que cuando tengan trabajo les vaya bien. Dos veces le pide eso a Dios, o Futachao, que quiere decir ‘Padre Dios’, y dos veces se pide a los abuelos, los antepasados.

### **LAGO ROSARIO**

El que descubrió el Lago Rosario fue un coronel, Luis Jorge Fontana. Y él había descubierto varios otros lagos por acá, el mismo Lago Fontana, el Lago Vintter, pero en ninguno había visto peces como en Lago Rosario. El vio cantidad de pejerreyes, era el único lado en donde vio eso. Y en conmemoración de esto parece que hicieron una corona de flores y la tiraron al lago en nombre de la Virgen del Rosario, y de allí le quedó el nombre.

### **LEYENDA TEHUELCHÉ**

Cuentan que cuando aquí no había pobladores, que era campo virgen, los tehuelches llegaban hasta donde está ahora la estancia Súnica. Ahí acampaban y venían hasta el Lago a cazar vacunos. Eran varios grupos que andaban un día o dos por acá. Hacía oraciones, rogativas distintas a las del mapuche, le pedían a Dios que le diera animales vacunos, una señal de buena caza. Y allí acampados esperaban esa señal. Había una piedra donde hacían las oraciones, una piedra sagrada. Nunca pude saber dónde estaba la piedra. Por la mañana esperaban encontrar una señal en la piedra esa. Todas las mañanas se levantaban y miraban la piedra. Si cuando salía el sol la piedra tenía reflejos rojos, entonces era la señal que esperaban y se iban seguros a cazar.

Había vacunos ariscos y malísimos. Uno de esos animales vacunos mató a un tehuelche, que quedó sepultado por acá.

Cuando llegamos nosotros, que había muy poca gente y nadie salía a la noche. Pero cuando llovía de noche, se podía escuchar el grito de una persona llamando, allá del otro lado. Un grito como de alguien que está ebrio. Y ahí se decía que era el alma del tehuelche que mató el vacuno. Ese es el grito que se siente. Se escucha a veces.



**Angela Matilde Cayecul**  
***Hilando recuerdos***

No recuerda nada de aquella matemática que aprendió en la escuela, donde cursó hasta el segundo grado, entre palmazos del maestro y las penitencias que éste le imponía arrodillada sobre un puñado de piedras. Pero las manos de Matilde Cayecul se entienden todas las cifras del hilado, el conteo exacto de la trama, el logaritmo con que habrá de urdir el diseño en su telar, como si en este arte milenario se escondiera el origen mismo del cálculo.

Ella pudo tener un apellido 'huinca'. Como su hermano, que lleva el de "Anzorena". Pero su madre se negó a entregarla cuando ésta nació, en un mayo que promediaba de frío, allá por 1946.

"La patrona me había pedido para criarme, pero mi madre no me quiso dar, por eso tuvo que dejar de trabajar en la estancia de Corintos y se vino para Lago Rosario".

En sus palabras no hay orgullo ni nostalgia por lo que pudo haber sido y no fue. Después de todo, recuerda, era habitual que los patrones de las estancias reclamaran a las mujeres de sus peones o las que trabajaban para ellos que les dieran sus hijos al nacer "para criarlos en la familia".

Así, su hermano fue pedido por Victoriano Anchorena, y lleva o carga con tan pesado apellido. "Pero mi madre no quiso darme a mí, y por eso me crié con mi abuela, aquí en el Lago".

Su madre, Dominga Cayecul, vivió con ella hasta los cuatro años de edad. "después se juntó con otro hombre, el padre de mis hermanos, los Ayllapán, y entonces me quedé sola con mi abuela Rosario Neipán y su abuelo, Narciso Cayecul, hasta los catorce años".

Mucha vida pasó por esta mujer de 56 años, soltera, son siete hijos y feliz por vivir con varios de ellos todavía, mientras que los mayores ya formaron sus propios hogares, acaso lejos de su casa.

Pero desde siempre Matilde guardó para sí aquello de haber sido pedida por otra gente, al igual que sus hermanos con quienes no pudo criarse.

"Antes la gente pedía mucho a los chicos recién nacidos. Los pedían para criarlos, ya que sus madres no podían porque eran muy pobres", explica Matilde casi justificando. "No había trabajo como ahora, sino que el que tenía trabajo tenía que estar allí, siempre, y cumplir, y no había tiempo para andar criando hijos. Si no, no", dice casi como una sentencia. Sin embargo su abuela, pobladora de Lago Rosario, estaba en otras condiciones. No tenía mejores riquezas, pero tenía lo que las familias de su gente podían aspirar: "tenía animales, huerta y todo, mal no estaba".

Ya en Lago Rosario, y bajo la tutela de su abuela, Matilde comienza la escuela; otra experiencia que habrá de marcarla con rigor.

"Me gustaba ir a la escuela, pero no aprendí casi, porque antes nos castigaban mucho si no aprendía: nos ponían en el rincón, de rodillas encima de piedras. Nos castigaban, nos pegaban a reglazos o palmazos; nos agarraban de las orejas y nos colgaban. Así que ahí menos aprendíamos. Bastante distinto que ahora. Por eso fui hasta segundo grado, me pegaban mucho y no aprendía". El maestro era Atilio Morán, "y su señora, que también era maestra", agrega.

Como las escuelas-rancho de la zona, ésta contaba con un sólo aula, una cocina y una dependencia donde vivía el maestro y su mujer. La construcción era con paredes de barro y caña colihue. "Pared francesa, que le dicen", acota Matilde.

Fue en la escuela donde Matilde comenzó a hablar el castellano, o ‘castilla’, como se lo conoce entre los pobladores aborígenes.

“Antes entendía casi todo en mapuche –comenta-, pero ahora sólo me recuerdo algunas palabras. Debe ser porque ahora me enseña mi hijo el más chico que está aprendiendo otra vez a hablar en lengua”.

En su infancia junto a su abuela, sin embargo, ella sólo se entendía con el mapuche. “Ella –su abuela- me hablaba en mi lengua, que es puro mapuche. Ella nunca me hablaba otra cosa. Cuando me mandaba por leña, por agua, por lavar los platos, la ropa, o lavarme yo o ir a mirar los animales a ver en qué andaban. Todo en mapuche me hablaba. Yo el castilla no lo entendía casi”.

Fue su tía soltera, la que habitaba con ellos, quien le transmitió los primeros vocablos en ‘castilla’.

También en la escuela la situación era dificultosa no sólo para ella, sino para varios de sus compañeros. “Los más grandes tenían siempre problemas para hablar en castilla, porque siempre hablaban en mapuche. Pero se entendían porque entre los compañeros se ayudaban: los que sabían hablar el castilla se lo enseñaban a los que no entendían”.

Los recreos en la escuela tienen para Matilde momentos que valen ser recordados.

“En los recreos jugábamos los varones aparte de las mujeres. Había una especie de corralón y las mujeres estábamos adentro y los varones todos afuera. Nosotras jugábamos a la ronda y la rayuela. Los varones, afuera jugaban a la pelota o a la jineteada”. Ella no recuerda haber jugado o visto jugar a otros chicos juegos tradicionales mapuches, como ‘la Chueca’.

### **TREVELIN, ALLÁ A LO LEJOS**

El sustento de la familia era su abuelo. “El criaba muchos animales: vacas, ovejas, chivas, yeguarizos, pavos, gallinas. Cada tanto los cargaba en su carro y llevaba al pueblo (Trevelin) para venderlos. Con la plata que ganaba compraba todos los vicios<sup>40</sup> o los cambiaba por frutas y con eso nos manteníamos”.

“Yo me quedaba con mi tía soltera mientras mi abuelo iba al pueblo, porque tardaba cuatro días en ir y venir al pueblo”.

La escena de su abuelo viajando hacia el poblado de Trevelin tiene mucho en común con otras historias, en las que el viaje resultaba algo así como una travesía que debía hacerse en verano únicamente.

“El abuelo llevaba un carro tirado por bueyes y ahí cargaba leña y algunos animales”, recuerda. “Yo hice de a caballo el viaje hasta el pueblo pero había que ir en verano, porque le invierno era muy frío y nevador. Levantaba mucho la nieve”.

También está el recuerdo del arroyo El Pajarito bajando turbulento o transformado en un lodazal donde podían empantanarse hasta los bueyes más fuertes.

La juventud encuentra a una Matilde feliz y soltera: “aquellos fueron mis días más felices”. “Me gustaba ir a los bailes que se hacían en Tecka cuando estuve trabajando en la Estancia Pampa Chica. Ibamos al baile con mis compañeras de la estancia. Y las señaladas, ¡Ah! También se ponían buenas”.

### **CAMARUCO**

Cuando la mirada de Matilde busca el cielo, como preguntando por la felicidad o por la tristeza, hay un momento espiritual que ella reconoce como parte de su cultura.

El Camaruco tiene para ella una presencia muy fuerte en toda su vida. No sólo participó en ellos desde muy chica, sino que es capaz de recordar los nombres de casi todos los camarucos de Lago Rosario:

---

40 Vicios: Refiere a alimentos tales como azúcar, yerba, harina y otros que originalmente fueron introducidos por el hombre blanco entre las culturas aborígenes. El término “vicio” se comprende plenamente en este caso sí, por una parte, se tiene en cuenta que además de los elementos nombrados, el ‘huinca’ introducía también bebidas alcohólicas, las que hacían estragos entre la población aborígen. Y en segundo lugar, porque estos elementos, aunque utilizados hoy cotidianamente, no formaban parte de los artículos de primera necesidad en la dieta del aborígen ni tampoco se obtenían en forma natural (cultivando, recolectando o cazando), sino que eran producto de la manufacturación del hombre blanco y sólo por él podían ser adquiridos. Obsérvese, además, en su enumeración, Matilde Calfú hace una diferencia entre los ‘vicios’ y las ‘frutas’, que aunque también se adquirían al huinca, tenían una procedencia natural.

### *Memoria del Humo*

“Antes era el finado Cheuquehuala que estaba como camarucero, después estaban los Ayllapán: Juan de Dios, Santos, Pablo, el finado Segundo, Mariano, Margarita. Ellos eran los que hacían camaruco. También los Calfú”. En la actualidad, Matilde y sus hijos participan todos del Camaruco.

#### **HILANDO EL TIEMPO**

Las mano de de Matilde conocen todos los caminos del telar. Fueron y vinieron tantas veces como tantas veces espera volver a tejer.

“Ahora en poco tiempo voy a empezar a trabajar otra vez el telar, voy a hacer hilado y a tejer”, dice optimista. Y explica que tiene a su cargo un taller de enseñanza de hilado y tejido artesanal al que concurren “las chicas que no sabían tejer, y otras que estaban más antes, que sabían un poco le enseñaban a las que no sabían nada”. El taller fue organizado por la Dirección de Cultura de Trevelin, a cuya jurisdicción pertenece Lago Rosario.

“A hilar me enseñó mi abuela desde chica. A tejer aprendí sola, porque mi mamá armaba telares pero no quería que yo los toque. Pero cuando ellas se iban al campo, a cuidar las chivas, yo me prendía al telar y así fui aprendiendo. Lo mismo que con el ‘labor’<sup>41</sup>. Eso lo aprendí sola porque mi madre decía que si ella me enseñaba a mí me iba a costar más”.

Como decíamos al comienzo, Matilde ya no recuerda nada de lo que aprendió en la escuela sobre matemática o geometría. Sin embargo, sus diseños de perfecta elaboración, requieren de una gran cantidad de cálculos: “Para hacer los dibujos en el ‘labor’, voy contando los puntos, cuántos tengo que levantar, cuantos tengo que dejar, y así voy armando el dibujo”.

Matilde Cayecul no oculta un dejo de pasión cuando habla de sus enseñanzas: “Yo trato que las chicas que van al taller aprendan bien. Que aprendan ellas así como lo aprendí yo. Todas las que tienen entusiasmo de aprender, que puedan hacerlo y el día de mañana, cuando yo ya no esté más, se van a acordar de mí. Por eso ellas tienen mucho respeto conmigo, siempre, las chicas y las más grandes. Porque yo también las respeto y entonces está bien”.

---

41 Labor: Denominación que la entrevistada da al diseño de dibujos en el telar, entendido como una disciplina o arte que se aprende aparte de la técnica del tejido.

**Santos Ayllapán, 81 años**  
**“Yo sé muy bien la historia de mis viejos”**

Nacido en el Boquete Nahuel Pan el 25 de febrero de 1918, Santos Ayllapán tenía trece años cuando se trasladó hacia Lago Rosario buscando trabajo, en 1931.

“Nos fuimos mucho antes de que los demás fueran desalojados, en el 36”, aclara.

Algo provocativo y desafiante en sus modos, aún con más de 80 años, Ayllapán sostiene perspectiva diferente de los acontecimientos que provocaron el desalojo de las familias asentadas en el Boquete y que conformaron luego el grueso de la población de la reserva de Lago Rosario.

Si bien señala la responsabilidad de los hermanos Amaya como promotores del desalojo y acaso los más beneficiados con el mismo, Santos Ayllapán refiere también a las pujas internas que existían entre las principales familias del Boquete, que se disputaban el cacicazgo de la comunidad. Estas pujas –que por supuesto pudieron ser alentadas y hasta provocadas desde los mismos interesados en dividir la colonia aborigen- provocaron fricciones y celos entre las familias que perduran hasta hoy.

“Muchas veces los mismos pobladores tienen la culpa de lo que les pasa –dice Ayllapán-.

Allí era Cacique Simón Nahuel Pan. Era el primitivo Cacique, porque su padre hizo una expedición para el norte, no sé para qué parte se fueron, y les cedieron esos campos que tienen ahí. También estaban los Ainqueo que querían hacer grupo aparte; estaba Mariano Antieco que es sobrino de los Nahuel Pan, que quería ser Cacique, y estaban los Prane, que querían ser Caciques también. Emilio Prane viajaba en el verano a Buenos Aires y llevaba tejidos y otras cosas, se iba a la mierda, y los tontos acá le daban plata para el viaje. Fue cuando él estaba allá que desalojaron a la gente de Nahuel Pan y quemaron las casas. Yo me acuerdo bien de todo, y eso que yo estaba acá en el Lago”.

“Nicanor y Lorenzo Amaya, fueron los que sacaron la paisanada, y enseguida entraron a alambrar todo el campo. Antes le compraron el campo a un viejo poblador que se llamaba Mansilla, que es donde está ahora la estancia Amaya (“El Refugio”). Hicieron la estancia y después de eso vino el desalojo de los aborígenes que estaban en los campos de alrededor. Les quemaron todos los ranchos y alambraron los campos”.

En el 48 fue algunas de las familias aborígenes, los menos, pudieron regresar al Boquete. “Yo estaba trabajando entonces en una estancia, era el mes de junio, y también estaba el mayordomo y administrador, Ulrico Lexon. Estábamos pelando ojos<sup>42</sup> y Lexon nos dice ‘hoy están de camaruco los del Boquete Nahuel Pan, porque les entregaron el campo’. Yo lo escuchaba pero seguía trabajando, haciéndome de que no era de acá, como que no me interesaba”.

#### **LLEGAR A LAGO ROSARIO**

Tras dejar Nahuel Pan, la familia de Ayllapán se asentó primero en Sierra Colorada. “Nos quedamos donde estaba Bernardo Huenchuñir, el campo que ahora tiene Orias. Tenía el campo, chacra, y ahí estaba trabajando mi papá; ahí sembraba trigo, avena y otras cosas más. Sacábamos todos esos montes, le dejamos el terreno limpio al señor Bernardo Huenchuñir, si no hubiera sido por nosotros no tendría nada. Pero él, por no trabajar, le regaló el campo a Orias, se lo vendió en 1.400 pesos”, reprocha Ayllapán en su recuerdo.

---

42 “Pelar ojos”: Tarea de recorta la lana crecida alrededor de los ojos del ganado ovino.

## **Memoria del Humo**

“De mi infancia tengo un montón de recuerdos”, anuncia como quien está por abrir un cofre misterioso.

“Fui dos temporadas nada más a la escuela de Nahuel Pan, hasta que mi padre fue a Chile para ver a su madre. Había estado esquilando todo un verano, no sé por cuántos lugares anduvo, y cuando llegó dijo que se iba a Chile a ver a su madre. Nos dejó una tropilla de caballos, como ocho, y cincuenta ovejas, pero no era suficiente. Estuvo dos años allá y luego se volvieron para acá, hemos sufrido muchas peripecias”.

Por eso fui a la escuela dos temporadas nada más. Un día le dije a mi mamá: ‘yo no voy más a la escuela. No voy más y no voy más. Me voy a trabajar, si encuentro trabajo’. Y creo que un primo fue el que me trajo acá a la Colonia (16 de Octubre). Entonces tenía 13 años y no conocía nada, solamente conocía Esquel. Y me vinieron a dejar a la casa del abuelo de los Miguens. Ahí me dejaron. ¿Sabe el trabajo que tenía?: cuidaba chanchos. Todos los días salía con mi tropa a pastorear y ganaba \$10 mensual. Sólo me alcanzaba para alpargatas, pero me daban la ropa y todo lo demás”.

“Cuando llegaron mis padres acá me mandaron a buscar con mi hermano Pablo y no volví más. El finado Antonio Miguens me regaló un potro que lo amansé yo mismo, ese fue mi único recuerdo que tuve. Todos los días me decía el veterano: ‘algún día pa’ que te acuerdes te voy a regalar este potro mío’. Ese caballo me duró más de veinte años”.

### **CONSTRUYENDO LA ESCUELA DE LAGO ROSARIO**

“Una vez que aprendí a trabajar, empezamos con mi hermano Pablo a trabajar en la construcción de la escuela de Lago Rosario. Entramos allá arriba, donde están las ‘Las Mellizas’, estaba el Juan Millapan y un maestro aserrando madera y reparar sierras malas. Trabajamos con mi hermano en la construcción de la escuela y ahora nos tienen como ropa con piojos, que nos dejaron a un lado”.

“Allá arriba aserrábamos madera, quince tablas por día sacábamos cuando trabajábamos bien. Luego hacíamos tirantes, catorce o quince por día; el finado Elías Millaguala los acarrea con su carro”.

“Esa madera la utilizábamos para la escuela. Las cañas la sacábamos de la legua 24 y los juncos lo cortábamos de unos juncales hermosos que había donde estaba Ulloga. Mi papá entregó 300 atados de juncos, y finado Antonio Aburto, el padre de Julia Aburto, entregó 300 también. Trabajábamos todos juntos ahí, los tres: mi papá, mi hermano y yo. Mi papá cortaba con la hoz y yo los iba sacando para afuera y atando”.

“Estaba solo la escuela y el resto era todo monte. Estuvieron dos años para levantar la escuela”.

“Se dice que a la escuela la fundó Manuel Millaguala porque él fue el que decidió hacerla, juntó un día a toda la gente, se unieron, y les dijo que iban a hacer una escuela, que iban a ayudar a los argentinos. ‘Porque hay hijos y van a venir los nietos’, les dijo ‘y van a necesitar la escuela y quiero que aprendan, que no sean redomones<sup>43</sup> como nosotros’. Así hizo Manuel Millaguala. Entonces los demás lo nombraron a él como delegado. Nosotros fuimos todos a esa reunión a escuchar, se conversaba como se debía”.

“Fue Manuel Millaguala con Domingo Cheuquehuala. Se pusieron de acuerdo y fueron al Consejo, y les dijeron que iban a hacer una escuela; comenzaron a trabajar, unos pisando barro, otros acarreando tierra y otros haciendo la pared francesa. Era un aula grande, trabajaban todos juntos como hermanos, eran doce pobladores, no como ahora que parece un pueblo”.

“Ahí trabajaron puros chilenos y ningún argentino. Los chilenos que trabajaron ahí fueron Antonio Aburto, los Naguile, Nicolás Tralma, todos aborígenes que venían de Chile, de la parte norte, araucanos chilenos. Ellos vinieron a trabajar acá a la Argentina, porque en aquellos años había más trabajo; lo mismo que mi tío, mi padre y otros que se vinieron para acá. Mi tío era el padre del finado Segundo Ayllapán. El había andado con los ingenieros que estuvieron midiendo por acá<sup>44</sup>. Y mi papá trabajaba en el campo de peón.

---

43 Redomón: animal no domado o domesticado totalmente. En Chile se aplica también al aprendiz, al novato o poco instruido,

44 Se refiere a las comisiones de límites que recorrieron la región en diversas oportunidades.

Hubo muchos que vinieron como ellos y apenas se armaron de plata y se van. Pero estos se quedaron; eran tres hermanos que andaban acá. Yo sé muy bien la historia de mis viejos”.

### **LOS PRIMEROS POBLADORES**

Como un detallado archivo, Ayllapán abre su memoria para repasar los nombres y los lugares donde habitaron los primeros pobladores de Lago Rosario, y aunque hasta un mapa sería insuficiente para medir las distancias o cercanías tal como las siente el poblador cordillerano, las referencias de “más allá”, “aquí abajo”, o “del otro lado de la loma” a las que refiere Ayllapán, se vuelven más certeras en la imaginación del lector, ya que son dimensiones que llegan a través del tiempo, no del espacio, y que muestran al poblador como centro de su propio mundo.

“Acá estaban Manuel Millaguala y Domingo Cheuquehuala. En la parte de arriba estaba don Pedro Serrano. En la Sierra Colorada sí, estaban todos los pobladores. La única población que había era donde está Lewis-Thomas, que tampoco es Lewis-Thomas, sino que en realidad es Roberts de apellido. Yo lo conozco de bebé porque su madre murió el día que nació y lo crió una tía, la señora del finado Alwyn Thomas. Yo conozco toda la galensada, y toda la galensada me conoce a mí”.

“Arriba, siguiendo para Esquel donde hay una chacra, estaba el padre de Roberts. El padre se llamaba Ivan Roberts. Thomas ocupaba todo esto. Tenía puesteros, como el padre de Nichols, que fue puestero donde tiene la casa Lewis. También Isaac que también fue de los primeros puesteros”.

“El más antiguo de acá, de Lago Rosario, es Pedro Gajardo, nació bien cerca de acá, fue en el año 1908; el padre era puestero acá de Thomas”.

### **EL PESAR DE UN RECUERDO**

Tener tanta memoria no siempre es un don afortunado. También se recuerdan los hechos dolorosos y el dolor se reaviva y ensombrece el rostro de quien recuerda.

“Me acuerdo cuando se nos murió una señora en un parto. Era un invierno de mucha nieve, en el mes de junio o julio. Estábamos ensillando los caballos para salir para salir, y en eso llega un chiquito a pedirnos que vayamos en seguida a su casa porque su madre necesitaba ayuda. Así que salimos rápido para allá. Cuando llego yo encuentro una piecita chica, toda húmeda, con barro y la pobre mujer tirada ahí. En eso llegó Franco<sup>45</sup> con el carro. Preparamos el carro, empezamos a poner los cueros y colchones, y cuando la estábamos subiendo a ella, la señora se murió. Ya había tenido la nena, pero ella se murió. La nena vive y creo que está en Norteamérica, la llevó una familia allá cuando tenía apenas quince días. Vino una familia norteamericana que no tenía hijos y se la llevó. La nena era de apellido Carimán, y su mamá era Florinda Castro, hermana de María Castro<sup>46</sup>”.

---

45 Se refiere a Vicente Buenaventura Franco, otro de los protagonistas de estas historias.

46 María Castro también fue entrevistada para este libro.

**Rosario Cayecul, 68 años**

**“¿No conoce el charque? ¡Ja! ¡Y después dicen que son paisanos!”**

Nací en Boquete Nahuel Pan. Tenía seis o siete años cuando me llevaron a Lago Rosario porque echaron a todos los indios del Boquete, prendieron fuego a todas las casas. Mi hermana y mi mamá me contaban que yo jugaba mientras veía que quemaban las casas y todas las cosas que teníamos. *‘Uste’ se ponía contenta porque era chica y no entendía, pero no era cosa buena para nosotros*’ me decía mi hermana.

Me dijo que algunas cosas pudieron sacar pero se quemó todo lo demás. La casa era mitad de junco y la otra mitad de chapa.

Anduvimos también por Corcovado pero ahí no nos admitieron, de ahí vinimos para acá que tampoco nos dejaban entrar. Llegó Antonio Naguil que nos fue a buscar al Pajarito<sup>47</sup>, ya que nosotros estábamos ahí con el campamento. Tenía un hermano, Agustín, de 5 años, yo, que tenía seis o siete años, y mi hermana Filomena que tenía uno o dos meses, era bebecita cuando nos echaron de allá.

Así anduvimos, muy mal nosotros. Pero mi papá era buen hombre; era muy trabajador, hacía viajes, fletes desde Esquel a Trelew, Rawson y los traía nuevamente para acá. Antes no había autos ni nada para ir a buscar cosas, lo mismo que la comida, ahora hay un montón, en cambio antes no era así; la yerba, azúcar casi no se conocía. Mi hermano era grande, nosotros todos chicos, mi papá trabajaba así, tenía vagones que les ataba a los tres burros y con eso hacía flete. Con eso salíamos también nosotros cuando nos echaron del Boquete.

Mi padre se llamaba Segundo Cayecul y mi madre Rosario. Mi madre sola se vino acá con nosotros, porque mi papá había fallecido en el Boquete, hacía dos meses que había fallecido cuando nos echaron. Eramos doce hermanos, ahora quedamos tres nomás.

Antonio Naguil nos fue a buscar al Pajarito y nos dijo que si queríamos venir para acá, al Lago Rosario, a poblar, porque no había ningún dueño de campo. Millaguala también fue a buscarnos para ver si queríamos venir y traer a los chicos porque casi no había alumnos en la escuela. Eran muy pocos, diez o doce.

### **LLEGAR A LAGO ROSARIO**

Casi toda la gente del Boquete se vinieron para acá para poder traer a los chicos a la escuela: Huanquinahuel tenía dos chicos, Ayllapán traía a sus nietos que estaba criando, también Chequehuala que vivía casi en el cruce pero también mandaba a los chicos a la escuela. Tenía como cuatro o cinco chicos.

Cuando nosotros llegamos los pobladores que había en esta zona eran los Millaguala, Chequehuala, Coligniir. Más arriba estaba Pagnenir y otros más que no me acuerdo. En Sierra Colorada habían dos familias Comolay, Aburto, Naguil; y acá tres o cuatro pobladores nada más.

Cuando llegamos acá no había nada, ni los caminos buenos como están ahora, solo había gente que llevaba leña para el pueblo y los que tenían plata lo seguían para que les traiga bolsa de harina, porque a caballo no se podía; y vehículos no venían casi nunca porque no había caminos, sólo había uno que pasaba por la costa

---

<sup>47</sup> “Pajarito”: Arroyo cercano a Lago Rosario, es mencionado por varios testimonios de este libro. Se caracteriza por su correntoso caudal en época de lluvias que hacía dificultoso cruzarlo cuando no había puentes.

## *Historias de vida en Lago Rosario*

del lago por la casa del gringo Thomas; por ahí íbamos a Trevelin con leña y de paso para traer cosas. El único que tenía carro era Chequehuala que llevaba la leña a Trevelin.

Después de mucho tiempo llegaron mis hermanos. Ellos también tiraban<sup>48</sup> la leña y así traía cosas para poder comer. Sino era así, había que ir a caballo hasta Trevelin y traer un poquito de “vicios”, porque mucho no se puede traer de a caballo. Tuvimos mucha pobreza cuando llegamos acá.

Cuando llegamos teníamos 20 ovejas, 30 chivos, habían traído bastante vacunos de allá del Boquete para carnear. Pero acá nevaba mucho, sabía estar muy alta la nieve, así se nos murieron los animales; se terminaron todos acá.

Antes nevaba mucho, pero ahora hace como diez o veinte años que no nieva como en ese tiempo.

Al llegar primero estábamos donde está ahora el vivero, en invierno y primavera había creciente, ese arroyo traía leña, palos, lenga, ñire con raíz, todo caía acá abajo; cuando crecía ese arroyito, llovía mucho y nevaba hasta en la cordillera, se juntaba todo y llevaba piedras, no se podía cruzar

### **LA ESCUELA**

La escuela de Lago Rosario era pobre: el techo era de juncos, había un salón y una pieza con cocinita que era donde estaba el maestro. El tenía una mesita, la cocina, la cama y nada más. Después estaba el salón para la clase.

El primer año que fuimos a la escuela no nos daban comida, pero ya al segundo año, el finado Millaguala pidió el comedor para poder darnos de comer, entonces hicieron otra pieza de barro y una mesa de tabla, pidieron platos y cubiertos para poder dar de comer a los chicos. Esta ayuda la pidió Millaguala porque había mucha gente que habían sido desalojada del Boquete y después se iban aumentando los chicos.

Yo vine también a esta escuela, en esa época estaba Juan Grieco, que era el maestro. No sé qué raza era, ¡pero era más malo! Nos daba comida, leche preparada con agua fría y así había que tomarlo, nos formaba y al que no la tomaba le pegaba, era un solo maestro.

Acá en la escuela, cuando estaba Grieco; acá antes no había cocinera, sólo cocinaba él y nos daba la comida, después cada uno tenía que lavar y secar los platos y guardarlos.

Antes se daba clases hasta el día sábado; enseñaba bien, enseñaba lindo. A él no le gustaba estar acá en el campo y nos hacía trabajar a los chicos: estudiar, ayudar a hacer la comida, juntar leña, buscar agua, lavar los platos, las ollas.

A la escuela fui hasta los 13 ó 14 años, pero no aprendí casi nada, hice solo segundo grado; antes se daba superior y luego venía segundo.

Después de muchos años arreglaron la escuela, había un salón arriba y el otro abajo; también hicieron una casa, linda era, y después la desarmaron para levantar otra. No sé para qué la voltearon si estaba linda. Podían haberla dejado ahí. Tenía dos salones y la escuela vieja que quedaba.

### **ALIMENTOS**

Antes se hacían quintas, y Chequehuala y el padre de los Calfú hacían chacras, cosechaban bastante trigo los viejos; sacaban diez o doce bolsas. Debe ser porque los trillaban con los caballos. Sembraba así nomás y una vuelta sacó doce bolsas de trigo blanco. Ahora no se siembra más trigo.

Y antes se cosechaba arvejas también, trigo, papas. Pero ahora sus hijos no siembran más. Se sembraba y cortaba el trigo o avena. Buscaban uno o dos ayudantes, lo amontonaban al hombro porque casi no había carros; algunos tenían carros pero eran muy escasos. Y ahí lo juntaban y lo trillaban a caballo. Había que subirse al caballo y empezar a dar vueltas sobre el montón de trigo. Hacían pala de horquillas con palos para

---

48 “Tirar leña”: Así refieren los pobladores de la cordillera a la acción de cortar leña en los bosques cercanos y “bajarla” luego en carros o catangos tirados por bueyes hasta el poblado o el pueblo, donde se la vende o entrega en canje por alimentos y los denominados “vicios” (yerba, azúcar, harina, etc.).

## ***Memoria del Humo***

separar el trigo y las pajas las sacaban aparte, así lo limpiaban, a caballo nomás y cosechaban bastante; pero ahora eso no se hace más.

El trigo lo vendían a los pobladores. Antes no se comía como se come ahora. Se hacía ñaco, eso que le dicen 'catuto', mote, mudai. Eran las comidas que más se preparaban. El trigo se molía con piedra para hacer comidas. Se molía la carne y se molía con eso. Quedaba igual que el cuáquer<sup>49</sup> y se usaba para espesar la leche, o comidas. También se usaban las verduras.

Muchos compraban al trigo y se vendía mucho porque se consumía.

También se comía carne de potro, charque hacíamos nosotros pero ahora no se hace eso. Antes cuando se carneaba a un animal había que charquearlo, se hacían chorizos, carne de potro. El charque se hacía cortando la carne bien finita, con un cuchillo, ponerle sal y dejarlo secar, también queda lindo machucar bien el charque para comerlo. Ahora hay chicos que no deben ni conocer los que es el charque. ¿Usted conoce? ¿No? ¡Ja! Y después se dicen paisanos, ¡ja, ja!

Hay chicos que ahora ni conocen la comida que se hacía antes con el trigo. El catuto, por ejemplo, es como una alpargata, como una torta que se quema. Al trigo hay que machucarlo, sacarle la primera cáscara y se lo 'ventea', se lo tira para arriba y el viento se lleva la cascarita, queda el trigo casi solo, después se lava bien.

También al trigo lo hervían bien y se hacía puchero, se le agregaba carne picada y hacían sopa; esto se comía mucho antes, pero ahora al trigo casi no se lo ocupa, salvo para hacer ñaco. Hay que comprar la harina para hacer tortas.

Teníamos platos y jarros de lata o aluminio, había que dejarlo bien limpio porque sino agarraba moho.

## **LABOREO**

Siempre me gustó la vida del campo, nunca me gustó el pueblo; entré a trabajar a los 15 años y no me gustó tampoco el trabajo y me vine, me pagaban poco. Siempre estuve en este pueblo, anduve dos años de sirvienta por ahí, pero después me vine porque no me gustó andar de sirvienta y me puse a hacer tejidos, matras, matrones; me puse a hilar y hasta ahora estoy en eso; ese era el único trabajo que había, a mí me enseñó mi mamá el tejido liso; a laborear me enseñó mi cuñada, María Huanquinanuel.

Teñíamos también la lana, en tinta y en yuyo. Mi mamá nunca puso la tinta en la olla para teñir, ella tenía que tocar el jugo que salía de la raíz. Antes había cocollo que es una planta colorada, tenía que buscar bastante, lo hervía bien, quedaba de un color rosado el hilo, hay que hervirlo bastante. También se teñía a los ponchos cuando era lana blanca, buscábamos las cáscaras de radal y quedaba de un color marrón; con el calafate también se puede hacer y queda un color amarillo, con la raíz.

De cualquier color que lo teñía, mi mamá primero lo hacía con raíz, porque así no desteñía a la lana; en cambio ahora algunos colores destiñen. Ahora lo hago así nomás porque me da flojera buscar raíces y cáscaras, hay que destroncarlos, buscar con la azada la raíz de abajo, que es la que tiene más tinta.

Los tejidos también tienen nombres paisanos, como por ejemplo *keyül* y otros. Hay labores muy bonitas. Todos esos trabajos se hacían antes, y no se hacía con flecos; ahora algunos lo hacen de un lado y del otro no, como las matras y matrones, ninguna iba con flecos.

## **HIJOS**

Yo tenía cinco hijos, dos vivos; los otros tres fallecieron, uno se ahogó en el lago, otro murió de enfermedad, y la nena falleció cuando tenía seis meses.

Me casé a los 27 años, mi marido era también del Boquete, Segundo Ayllapán y acá nos vinimos a criar. Era diez años mayor que yo.

---

<sup>49</sup> 'Cuaquer' o 'Quaker': Alimento a base de avena molida muy difundido entre los galeses que poblaban la colonia del Valle 16 de Octubre.

## **LA MUERTE DE MANUEL MILLAGUALA**

Antes los 25 de mayo se hacían comilonas, asado, nos juntábamos varios.

Yo no los vi, pero me dijeron que mi hermano Ventura y Millaguala se pelearon. Dicen que mi hermano fue el que le pegó al finado Manuel Millaguala y después se murió, y que Elías Millaguala lo mató a mi hermano.

## **ANTES DEL LAGO**

Los antepasados decían que antes no estaba el lago, había solo una pampa, de la cordillera venían a buscar animales silvestres, yeguarizos. Eso decían los antiguos, pero cuando llegamos nosotros ya estaba el lago, ya lo habían bautizado, ya era Lago Rosario.

Dicen que hay cueros de agua, pero nunca lo hemos visto. Dicen que anda un cuero, que si una persona anda cerca dicen que lo envuelve y lo lleva.

## **CAMARUCO EN LAGO ROSARIO**

Como a los diez años de haber llegado, vino el camaruco de José Calfú, padre de los Calfú; lo vino a hacer acá abajo. Después lo hizo Francisco Calfú con los hermanos. Yo siempre participo de los camarucos, ayudo.

En el Camaruco la gente pide a Dios para que le dé suerte, que no le dé mala suerte, que tenga alimento, trabajo, que los animales tengan pasto, agua; todo eso uno le habla en paisano. Se ponen caballos en el camaruco para que tengan suerte. Primero ruegan a caballo para que digan que hay animales, para que tengan alimentos.

Ponen doce cañas para que cuando se tira el mudai vea nuestro Dios que hay cañas y toda clase de maderas. Los instrumentos que se necesitan son el cultrun con su cultrunquera<sup>50</sup>, lo mismo con la pifilca y la trutruca<sup>51</sup>. Se necesitan dos o tres personas por instrumento, porque se cansan. Y no cualquiera hace andar esos instrumentos. También se hacía el Nguillatún, pero un solo día y no se tocaba la trutruca.

Antes también se hacía una rogativa para ponerles el nombre a los chicos. Una vuelta mi tía le puso el nombre a la hija, ponían un caballo de rodillas, ahí se sentaba a la persona y se tenía a la chica o chico, le ponían nombre paisano. Cuando iban a ser eso, bañaban a los chicos y los pintaban. A los varones sólo les ponían el nombre y a las chicas también y le agujereaban la oreja, ahí sentadas en el caballo; iba una mujer y le agujereaba las orejas con un alfiler grande. No era un alfiler fino, no; iba con el alfiler grandote y con eso les agujereaban las orejas.

Dos veces estuve en Mallín Grande y allí vi como se hacía todo eso, no hablaban en castilla las chicas, solo en paisano.

## **PLATERIA Y ORNAMENTACION**

Los antiguos tenían muchas cosas de valor, cuchillos de plata, bozal, riendas de plata, los recados eran de matras; no subían a caballo con estribo como ahora, antes se ponía faja doble y así subían las mujeres antes.

---

50 "Cultrunquera": mujer que ejecuta el cultrun durante el camaruco o las rogativas.

51 Pifilca (o pfilca) y Trutruca: ambos instrumentos de viento utilizados en las rogativas y ceremonias rituales. La Pifilca es un tubo tallado en madera con un único orificio de entrada y salida del aire. Se ejecuta al igual que el más difundido "sikus" de los kollas, apoyando el instrumento en forma vertical sobre el labio inferior, y sopando con fuerza hacia abajo para al ingresar y salir rápidamente el aire produzca su sonido.

La Trutruca es un instrumento de similares características al también difundido "erke" del norte de Argentina y Bolivia. Se construye con una caña larga (colihue) que en su extremo lleva un asta de vacuno ahuecada, la que funciona como elemento de resonancia o bocina. La caña es revestida con tripa de potro para evitar que el aire se escape entre las posibles fisuras de la caña una vez seca.

El ejecutante sopla apoyando el costado derecho de sus labios sobre el extremo opuesto del instrumento. Para obtener sonido, el ejecutante debe hacer vibrar sus labios presionados contra la boca del instrumento, como lo hacen los trompetistas. El sonido que se obtiene es potente y puede ser escuchado a gran distancia.

En Lago Rosario, Alvarino Cheuquehuala (hijo del Cacique Domingo Cheuquehuala Ñanco y su vez padre de Domingo Cheuquehuala, uno de los jóvenes co-autores de este libro), se dedica desde hace décadas a la construcción de estos instrumentos.

### ***Memoria del Humo***

Las mujeres tampoco usaban vestidos, solo ‘chamal’, que era una larga tela tejida que se ponía como única ropa: era enagua, blusa, todo completo. No se cortaba, se costuraba<sup>52</sup> y si sobraba un pedazo se cortaba. Para abrochar las prendas se usaba ese alfiler grande de plata, el “*tupu*”.

Cuando ellos fallecían se le ponían todas esas cosas en el cajón. Nunca se guardó nadie esas cosas. Había que ponerle todo en las sepulturas. Tenían lindos alfileres, collares, aros grandes. Yo conocí muchas señoras que usaban eso. Pura plata, se usaba en esas cosas, pero cuando se morían había que dejarlo todo en la sepultura.

---

<sup>52</sup> “Costuraba”: se cosía.

**Josefa Catrimil, 67 años.**

## **“En el lago también había una sirena”**

Nací en el Boquete Nahuel Pan; a este lugar lo conocí de muy chica; recuerdo que había mucha vegetación.

Soy casada hace más de 50 años. Mi esposo se llama Santos Ayllapán; tengo 7 hijos: Bernardino, Claudio, María Rosa, Berta, Dora, Nélica y Rosa Ayllapán. No viven todos mis hijos, los que me quedan trabajan afuera.

Antes vivíamos en el Boquete, la gente salía desde muy chica cuando nos echaron de allá. Después las madres les contaban cómo era allá, y eso.

Primero nos criamos en Gualjaina<sup>53</sup>, en Lepá viene a ser. Era lindo, igual que la escuela, nos enseñaban muy bien, por lo menos aprendimos a leer.

En Lago Rosario hace más de 50 años que estamos, nos vinimos cuando nos desalojaron; y después me casé a los 22 años.

El desalojo fue cuando nos quemaron las casas, nos sacaron, cuando uno no podía salir nos llevaban a la fuerza con los animales que teníamos, eso era lo que nos contaba mi mamá.

Teníamos muchos animales, como ovejas, chivos. Algunos quedaron allá, y después comenzamos a tener más animales. Después nos quedamos ya solos: murió mi papá, y después mi mamá. Pero siempre trabajando; fuimos a la escuela, pudimos estudiar.

Mis padres se llamaban Pascual Catrimil y Juana Manquillán. El único recuerdo que tengo de ellos son los consejos de mi mamá.

Ellos murieron cuando éramos chicas, cuando estábamos en Sierra Colorada, yo tendría 12 años. Un día salimos de la escuela, y un tío nos fue a buscar y nos trajo a Lago Rosario. Después conocía a mi marido, me casé y me quedé acá.

Ahora está todo muy cambiado, antes nevaba mucho, mucha lluvia. Cuando llegamos a Sierra Colorada había mucha nieve, cerca de medio metro.

Me acuerdo que salimos de Gualjaina tardamos tres días a Mayoco, pasamos a Boquete Nahuel Pan que había nieve, y de ahí llegamos a Sierra Colorada, así llegamos; no conocíamos a nadie, solo a mi hermana, que vivía en Sierra Colorada, y así alcanzamos a criarnos todos los más chicos.

Con los animales se nos hacía muy difícil, también por la nieve; para comprar tenía que ir al pueblo con carros, vender la lana, traer a caballo. Para llevar la lana tardábamos dos días en carro. Allá se alojaban dos días y otros dos días para volver.

Mi hermana tenía telar y nosotras hilábamos, y así íbamos viviendo.

---

<sup>53</sup> Gualjaina: localidad de un millar de habitantes situada a unos 120 kilómetros al noreste de Esquel. Sus pobladores se dedican a la actividad rural, básicamente a la producción de ovinos y caprinos.

## *Memoria del Humo*

### **EDUCACION**

Fui a la escuela en Lepá, salí de segundo grado; la directora se llamaba Inés Gutiérrez, enseñaban muy bien, ella era buena.

Tuve varias compañeras y amigas. Había un río que teníamos que cruzar a caballo para pasar a la escuela y cuando el arroyo crecía no podíamos pasar, solo a pié; cuando no lo podíamos cruzar no íbamos, porque el río era muy bravo. La escuela estaba cerca, una escuela grande, iban muchos chicos.

Antes jugábamos al “Arroz con Leche” y los varones a la pelota; jugaban con lo que le daban porque no había pelotas de verdad.

Tenía muchas amigas, recuerdo a Elisa Rupallán que está en Dolavon y que me vino a visitar; también Dora Dominga Ñanco y otras.

A la educación de hoy la veo igual que antes. Antes en la educación era más respetuosa porque en la escuela la maestra enseñaba muy bien y uno tenía que obedecer.

### **RELIGIÓN**

Yo tengo la religión católica desde hace años. Allá en Gualjaina había un salón donde iban las monjas y el padre, y bautizaban a los chicos, todo. Yo soy bautizada en esa religión.

También participo del Camaruco, porque es la religión del aborigen. Se hace para pedir agua para los animales, la lluvia, la nieve. Desde muy chica fui a los camarucos.

También sé hablar en mapuche: Futachao quiere decir Dios, y Nguenechén también. Es el que nos manda a todos, como Dios, en lengua castilla.

El camaruco es una religión muy respetuosa. Ahí están todos los momentos en que nos enseñan a hacer el camaruco.

Yo ya iba a la escuela cuando mi mamá me llevaba a los camarucos de Gualjaina. Era diferente que acá, antes las chicas jóvenes hablaban en mapuche, en cambio ahora ya no, las chicas nuevas no hablan la lengua. A mí me enseñó mi mamá. Mucha gente participaba, mucha.

Las mujeres antes participaban en el camaruco de a caballo, pero ahora las chicas no andan a caballos. Yo era joven y ya andaba a caballo, no le tenía miedo. Si el caballo era vivaracho, me gustaba más todavía.

Y antes las mujeres usaban sólo en polleras. No se conocía el pantalón para las mujeres: puras polleras, pañuelos y cintas largas y trenzas.

La comida típica del camaruco es el “muyai”, que en castilla se dice mudai. Después la carne se come sin sal. Todo eso se hace por los animales, para que le dé suerte; para que Dios nos dé la suerte de tener animales.

Antes en los Camarucos se les sacaba el corazón a los animales, pero ahora me parece que ya no se hace más.

El primer camaruco que se hizo acá lo hizo Pedro Ayllapán.

### **TRISTEZA Y FELICIDAD**

El momento más triste de mi vida fue cuando falleció mi mamá y mi papá, también mi tío. Mi mamá llegó a los 110 años de vida, estaba un poco enferma pero anda bien.

Antes se curaba con yuyos, no como ahora que es todo a base de pastillas. Por ejemplo se tomaba para la fiebre, muy pocas veces llevé a mis hijos a la Sala<sup>54</sup> del pueblo, los curaba con yuyos nomás porque antes había un montón. Cuando una mujer iba a tener familia, acá mismo había una anciana que sabía de partos y la asistía, o sino se llevaba al pueblo con carros o de alguna manera porque no habían colectivos ni nada.

Mi momento más feliz cuando me casé. Siempre el momento más feliz es cuando uno se casa. Pero después... ¡no! ¡Je, Je!

---

54 Sala: denominación que recibe entre los pobladores el puesto sanitario del lugar. Es atendido por una enfermera y los médicos del pueblo concurren periódicamente. Como dice el testimonio, la instalación del puesto sanitario data de unos pocos años atrás.

## **LAGO ROSARIO**

Este lugar no era Lago Rosario. En la antigüedad había muchos animales ariscos, y entonces vino un padre y lo bautizó como Lago Rosario. Contaba mi mirado que él conoció que había animales ariscos, como vacas que eran muy malas, cueros del agua, por eso había que bautizarlo para que se amanse el lago. Eso me contaba mi marido, que es nacido y criado acá y su familia vino del Boquete.

## **FIESTAS**

Las fiestas de antes no eran como ahora: había señalada<sup>55</sup>, se cosechaba mucho y se festejaba también. Se bailaba semanas enteras. Se tocaba acordeón, guitarra, durante una semana. Mi mamá me llevaba siempre de chica, antes no nos dejaban bailar a los que íbamos a la escuela, no le gustaba a la maestra; ahora de grande sí bailo.

Iba mucha gente a la señalada, había muchos animales. Había muchos lugares buenos para señalar a los animales, ahora son todas cosas nuevas.

Cuando llegaba la Navidad era igual: se juntaba a toda la familia.

## **UN HIJO EN LA GUERRA**

Cuando estuvo la Guerra de Malvinas fue muy triste para mí, porque tengo a mi hijo Claudio que también fue a la guerra.

Le pedía a Dios a la mañana junto a mi marido para que no pase nada; tirábamos algo al fuego para que la maldad no siguiera.

A mi hijo le tocó dos años fuera de casa, tuve dos hijos que les tocó el servicio militar; mi hijo Claudio llegó y lo llamaron otra vez para las Malvinas.

A mis hijos los crié con toda la voluntad, trabajaba, le compraba calzados y otras cosas. Sufrí mucho, porque antes había que vestir a los hijos, mandarlos limpios a la escuela, no como ahora que tienen todo. Todos mis hijos fueron todos acá a la escuela.

## **ESCUELA DE LAGO ROSARIO**

A la escuela de Lago Rosario la conocí cuando llegué, era de madera y barro. Los que la hicieron fueron mi marido, su finado padre y todos los viejos que están ahora. Tuvieron que acarrear madera de la cordillera para poder levantarla a la escuela. Era muy chiquita la escuela. No habían bancos para sentarse, y ponían cabezas de caballo, decía mi marido que él ayudo a su padre para hacerlas.

## **LEYENDAS**

Hay leyendas como la del Cuero de Agua. Mi marido me contaba que era como un lazo. Cuando lo bautizaron al lago dicen que lo vieron. Ellos dicen que veían muchas cosas: cueros de vacas, o cosas brillantes, pero no había que tocarlos porque era peligroso. Ahí murió una persona. Había vacas ariscas, y un peón que había las quiso enlazar y se le vino la vaca arisca encima, que era del agua. Esa persona está sepultada ahí. Así fue que bautizaron al Lago.

Del otro lado del lago me decía mi marido que habían visto una piedra que era muy brillante, pero de repente se perdió esa piedra

Cruzaban el lago en bote, iban para ver si podían ver a esos animales vacunos ariscos, pero a nosotros no nos dejaban ver, porque se enlazó ese hombre y se mató; siempre lo cruzaban, pero con botes.

Decían también que se había visto una sirena en el medio de lago. La mitad de la mujer era de pelo largo y la otra mitad pescado, me lo contaba mi marido, pero yo nunca lo vi.

---

<sup>55</sup> Señalada: marcación de animales.

## *Memoria del Humo*

### **ANTES**

Antes había montes, era una montaña, la gente trabajaba para alimentarse. Se traían alimentos del pueblo.

Trabajábamos el cuero de los animales, antes usaban tamangos los varones y las mujeres zapatillas, alpargatas, no habían zapatos, y para conseguirlas había que ir hasta el pueblo.

No había radio antes, pero yo conocí una que se cargaba con batería. Antes no había comunicación como ahora, ni luz. Las casas eran de maderas, galpones, tenían techos de juncos<sup>56</sup> dobles.

Antes no había tantas personas. Cuando nos desalojaron de Nahuel Pan empezó a llegar toda la gente.

### **MENSAJE**

A los jóvenes de hoy el mensaje que les dejaría sería de que sigan adelante y estudiando.

---

<sup>56</sup> Juncos: es interesante señalar que en este y en casi todos los testimonios que se menciona la palabra “junco”, el hablante pronuncia la “j” de una manera muy apagada, casi como si fuera una “g”, de modo que se escucha “gunco”. Por otra parte, la extracción de juncos para los techos de la vivienda era una de las actividades que más exponía a los pobladores ante la amenaza del mítico “cuero del agua”, ya que para ello debían desplazarse dentro del agua por las orillas del lago, donde aún hoy se observa gran cantidad de esta especie vegetal.

Según G. Ch. Muster (citado ya en otros capítulos), pese a la gran cantidad de ríos y lagos diseminados en la región cordillerana, las culturas mapuche y tehuelche de la cordillera oriental no tenían por costumbre la práctica de pesca ni la navegación, por lo que sus relaciones con los espejos lacustres eran limitadas a la obtención de agua, la higiene personal u otras siempre practicadas en las orillas. Es precisamente en ese sitio, donde se producían los encuentros con el “Cuero de Agua”. Algunos grupos, ya vinculados con la cultura occidental y siempre de acuerdo a su ubicación geográfica –como en este caso, junto a un lago- adoptaron la navegación en bote. Eluned Morgan, recopiladora de historias de aquellos tehuelches que mantenían vínculos con la colonia galesa en las costas oceánicas de Chubut, asegura que estas familias sí acostumbraban a recoger mariscos y consumir peces de mar.

**Rosa Llauquelén Nahuel Pan (57 años)**  
**“Y así la vamos pasando...”**

*La casa de Rosa está construida de barro, con ladrillos, tiene partes de madera y las ventanas son pequeñas.*

*Cuando llegamos, la puerta estaba abierta. Rosa se encuentra con sus nietos y su hija en el interior. Al finalizar la entrevista, Rosa nos invitó a tomar mate.*

Nació en el paraje El Mirador, pero a los 20 años se trasladó hasta la colonia Nahuel Pan.

Me vine acá cuando tenía 20 años, porque allá andaba mal con una tía y me vine, me traje el nene, que se me falleció acá cuando lo volteó un caballo.

#### **FAMILIA**

Yo me junté con el Laureano Antieco Nahuel Pan, que falleció hace dos años, y con quien tuve cinco hijos, todos con el apellido de su padre, Antieco. Casi todos casados. El más chico tiene 17 años.

Tengo hermanos que están en Trelew y uno en El Mirador. Mi abuela se llamaba Mercedes y mi abuelo era José Currimil. Ellos trabajaban con los animales en el campo.

#### **EDUCACION**

Nunca fui a la escuela, no aprendí nada de nada. Ni firmar sé.

Pero ahora me hace falta porque estamos haciendo unos papeles que dejó el finado y tengo que buscar testigos para poder hacerlos.

Cuando éramos chicos sólo sabíamos andar a caballo, porque no se conocían los juegos que hacen acá en la escuela: no se conocía la pelota esa que juegan las chicas y varones hoy en día que les enseñan de chiquititos nomás.

Nadie me enseñó hablar mapuche. Mi mamá falleció cuando yo tenía dos años, y mi abuela no quería que aprendiera, porque no quería nada más. Ninguno de mis hermanos sabe hablar mapuche. Mis hijos no saben ninguno hablar mapuche.

#### **TEJIDOS**

A tejer me enseñaron desde chiquita. Tendría 10 años. No me enseñaron como antes que era a la fuerza, a palos tenía que aprender uno. Pero yo no, yo miraba cómo tejía mi abuela. Después yo sola empecé con palillos y después con telar. Antes había que cuidar animales y nada de estudiar. Ahora tiño la lana con anilinas que compro en Esquel, pero antes usaba raíces. Por ejemplo, la del calafate le da un color amarillo a la lana. El radal agarra muy bien el color. La barba de chivo da buen color también, pero hay poco ahora y hay que traerla de la cordillera.

#### **CAMARUCO**

Aquí se hace el camaruco, en lo de Sergio (Nahuel Pan, actual Cacique de la comunidad). Yo no había “dentrado”<sup>57</sup> nunca en un camaruco y vine a ‘dentrar’ cuando me casé con el finado. Yo no sabía nada del camaruco y acá vine a aprender todo. Hacían camaruco en El Mirador, pero mi abuela nunca me llevó aunque yo tenía deseos de ir a un camaruco.

---

<sup>57</sup> “Dentrar”: Entrar.

## ***Memoria del Humo***

El Camaruco se hace para rogar a Dios el bienestar para toda la familia y para todos, sean blancos o aborígenes. A mí me gusta mucho, y a mis chicos también. El año pasado fuimos todos a lo de Sergio. Pero ahora parece que no van a hacer acá.

Cuando estaban los ancianos, se hacía todos los años el camaruco acá, cada 20 de marzo<sup>58</sup>, pero creo que este año no se va a hacer.

## **NAHUEL PAN**

Cuando el Cerro Nahuel Pan se enoja, se pone bravo. Todo el viento se viene para acá.

Lo mismo cuando llega mucha gente de afuera que él no conoce, se enoja, llueve y si no corre viento.

## **COSTUMBRES Y SOLEDAD**

Cuando yo era chica nevaba mucho, no como ahora. Nos abrigábamos así nomás, si antes no se conocía calzado. Mi abuela tejía algunas cosas, y más que nada se usaba el cuero de potro para hacer tamangos, y eso lo usábamos nosotros.

Comíamos carne de chivo o capón, que había bastante. Sembrábamos también. A la hora de la comida nos juntábamos todos a la mesa. Yo me pongo contenta cuando están todos mis hijos en casa, cuando llegan de Esquel y nos juntamos.

La tristeza me dio cuando me quedé sola porque falleció mi marido. La he pasado muy triste, y hasta ahora. Ahora yo me encargo de mantener toda la casa. Solita.

El invierno pasado, que me quedé sola, me costó mucho para conseguir las cosas, comprarlas. Para eso tengo que vender algunos de los poquitos animales que tengo, y tengo que ir muy lejos a venderlos. Algunos vienen a comprar chivos y eso, para las fiestas, pero tengo muy pocos para vender, porque los tengo para sacar lana, leche. Para vivir me gusta el campo, el pueblo no es para vivir, puro ruido de autos. En el campo no, es más tranquilo.

Yo me levanto todos los días a las seis de al mañana. Hago hilado y tomo unos mates. Cuido los animalitos que tengo afuera.

Cuando me enfermo me curo con yuyos. El resfrío con la “paramela”, después está la “barba de piedra”, la “carqueja” para el estómago. Todos esos yuyos los encuentro en la cordillera, allá arriba. Antes solía ir de a caballo a bajar leña del cerro, pero ahora recorro todo de a pie.

Antes teníamos muchos animales: había chivos y ovejas. Pero acá tenemos pocos, porque los vecinos tienen un montón de perros y si no son los perros es el zorro que se come al ganado.

Para comprar las cosas me tengo que ir hasta Esquel, y a veces me cuesta mucho. Porque tengo que encontrar algún conocido que venga o pagar un auto que me sale 10 pesos. O a veces me voy en El Trochita<sup>59</sup>. Y así la vamos pasando.

---

58 Como en muchas culturas antiguas, las ceremonias religiosas están estrechamente vinculadas al cambio de las estaciones. La fecha señalada para el camaruco es coincidente con el comienzo del otoño (equinoccio de otoño) para el hemisferio sur. Durante el equinoccio (tanto de otoño como de primavera, alrededor del 21 de setiembre), el día y la noche tienen aproximadamente la misma duración.

Para la cultura mapuche, otro momento importante es el 24 de junio, cuando se celebra el “Wiñoy Tripanütü” (Vuelve el año). La fecha coincide con el inicio del invierno (solsticio de invierno), momento en que culmina la noche más larga del año y a partir del que la luz diurna comienza a prolongarse cada día más, hasta el 21 de diciembre.

El solsticio de invierno ha dado lugar a similares celebraciones en las más diversas culturas del mundo, las que en general interpretaron ese proceso como “el triunfo de la luz sobre las tinieblas”. Así, hasta hace algunos siglos nada más el solsticio de invierno en el hemisferio norte (entre el 21 y el 23 de diciembre), era motivo de las más diversas, antiguas y persistentes celebraciones populares.

En ese sentido, por ejemplo, la Iglesia Católica, durante el pontificado del Papa Liberio (años 352 al 366) estableció el solsticio de invierno en el Hemisferio Norte para celebrar la Navidad, fijando la noche del 24 al 25 de diciembre como fecha de nacimiento de Jesús, el mismo momento en que los romanos celebraban el “Natalis Solis Invicti”, (Nacimiento del Sol Invicto).

59 El Trochita: Ramal anexo al Ferrocarril Gral. Roca (Buenos Aires-Bariloche), que partiendo de la estación de Ingeniero Jacobacci (Río Negro), llegaba hasta Esquel (Chubut). Su denominación popular: “El Trochita” (o La Trochita) es debido a sus vías de trocha angosta (70 cm.) siendo en la actualidad uno de los últimos trenes a vapor aún en funcionamiento en el mundo. El tendido de sus

**Catalina Nahuel Pan. 102 años.**  
**“Cuando se enoja el Nahuel Pan”**

Mi papá era Avelino Nahuel Pan, somos hermanas legítimas con Mercedes Nahuel Pan. Hace mucho ya que no nos vemos con ella. Ella me dijo el año pasado que íbamos a vivir las dos acá, pero hasta ahora no la he visto.

Y yo también cuando ella viene, casi no la distingo, porque tengo la vista jodida. Tengo más de 100 años, ciento dos años me dijeron que cumplí este año. Ni me acuerdo el año en que nací. Y acá en Nahuel Pan son todos menores que yo. Murieron los primos hermanos, y yo estoy sola acá viviendo. Yo soy la mayora<sup>60</sup>. Soy mayora que Mercedes.

La Mercedes anda siempre, va, camina, fue a Buenos Aires, volvió, así sabe andar ella. Ella tiene visiones, sueños que le dicen qué va a pasar. Y eso es porque la abuela nuestra era médica, era machi. Ella tenía aparencias<sup>61</sup> la abuela.

Por parte de mi mamá éramos dos mujeres. Mi mamá se llamaba Lorenza Huenchumir. Tengo cuatro hijos, acá llegó un hijo que vino a pasear de Comodoro. El mayor vive acá cerquita, otros están en Esquel y está el que viven en Comodoro. Trabaja allá.

#### **AMAYA Y DESALOJO**

Sí señor, yo me acuerdo la época en que se hizo el desalojo acá. Yo ya tenía hijos casados pero no estaba en este lugar. Ya vivíamos para el lado de Tecka.

A mi gente la sacaron de acá. Las desparramaron por ahí. Fueron a Ñorquinco, se desparramaron.

Cuando se hace el desalojo era en este mismo lugar. Fue el rico de Amaya el que hizo el desalojo. Ese, porque no sé que raza será ese. Gallego o no sé qué. Parece que dicen que era gallego. Ese se quedó con la tierra. Quemaron todo, la casa de juncos; tiraban fuego arriba de la casa. Así los echaron a mi gente.

Antes del desalojo había mucho ganado. Pero cuando los echaron murieron casi todos los animales en otros lugares.

¡Qué injusticia eso! ¿no?, ¡La pucha!

Tanta familia, tanto chico murieron de frío. Se enfermaron las viejitas, se cansaron los chiquitos, murieron de hambre.

---

vías comenzó en 1922, hasta la localidad de El Maitén en su primera etapa. El tramo hasta Esquel quedó inaugurado el 25 de Mayo de 1945. Este ferrocarril imprimió un gran impulso a la economía regional, por cuando facilitó el transporte de la producción de lana hasta el puerto de San Antonio Oeste (R. Negro), desde donde era exportada. Las fluctuaciones del mercado internacional de lanas, y el desarrollo del transporte carretero, eclipsaron su importancia. Sin embargo, siguió representando un valioso medio de transporte para las numerosas poblaciones rurales y aborígenes asentadas lo largo de su recorrido. Muchos jóvenes de los años '70, que recorrían la Patagonia como 'mochileros' fueron en gran parte los descubridores de su atractivo turístico, y sus comentarios acerca de "un trencito a vapor que todavía funciona allá, entre los cerros patagónicos", recorrió las grandes ciudades y fomentó la mística que hoy envuelve a La Trochita.

Durante las últimas tres décadas, El Trochita estuvo a punto de ser clausurado en varias oportunidades y por diferentes razones. La última de ellas, cuando desde el gobierno de la Nación se determinó el cierre de todos los ramales ferroviarios deficitarios. Ante esto, en 1994 la gobernación de Chubut gestionó tomar en sus manos el ramal y mantenerlo como recurso turístico, dado el evidente interés que representa para los numerosos contingentes extranjeros que viajan a la Patagonia atraídos por lo que consideran una reliquia de la ingeniería, aún en funcionamiento.

<sup>60</sup> "Mayora": Por "mayor", que es mayor en edad.

<sup>61</sup> "Aparencias": Se entiende por "apariciones" o sueños en los que las machis interpretaban mensajes.

### ***Memoria del Humo***

Ese Amaya era como para agarrarlo, mire... si yo fuera varón no sé qué le hubiera pasado. Seguro que yo iba a hacer una macana. Porquería de gallego.

¡Cómo son los ricos! No nos tiene lástima a los pobres, pero Dios los va a castigar. Eso es lo que yo ruego cuando tenemos camaruco con la Mercedes. Que nos dé la vida, la de nuestros hijos.

En ese tiempo estaban las familias Ainqueo, Huanquinahuel y otros conocidos, quedan solo los hijos; cuando los echaron se fueron todos. ¡Qué injusticia hacen los ricos! Pero Dios los estuvo viendo y ahora Dios los está castigando.

### **REGRESO**

Después, cuando llegó Perón, entonces ya vinieron todos para acá, volvieron y se quedaron. Acá vinieron a descansar mi tía, mis primos hermanos. Todos. El cementerio está acá cerquita. Mi papá, todos.

Cuando volvieron para acá, hicieron un camaruco.

Y entonces se acordaron de mí y me trajeron también. Fue en junio. Había nieve. Ahí donde está esa pampa, ahí se hacía el camaruco. Ahí la gente purruquea. Toca la trutruca, la pfilca. Yo era tamborera: tocaba el cultrun.

Hasta ahora soy tamborera, allá en el Lago Rosario, y aquí en lo de mi primo. Hay que saber también tocar eso. Así como la gente tiene que saber bailar valsos, tangos, hay que saber tocar el cultrun, llevar el ritmo. Yo conozco a Cheuquehuala de Lago Rosario. Es mi tío. Y conozco a muchos otros de Lago Rosario, allí voy a tamborear en el camaruco.

### **CERRO NAHUEL PAN**

Antes los fríos no eran como ahora. Una viejita como yo no aguantaba. Antes nevaba mucho; ahora está muy seco. Lo que sí hay vientos. Todos los días. Están chamusqueados los campos. Ahora ya casi no se aguanta el frío.

El Nahuel Pan ese, cuando agarra nubes, hay que tener cuidado. Es bravo, aunque ahora amansó un poco, pero antes era peor. Cuando entran desconocidos acá, se enojaba el Nahuel Pan y bajaban cada ventarrones con tierra, ¡ja!, era muy bravo<sup>62</sup>.

Una vez estaban los trabajadores arreglando el camino ahí, la ruta. Y el Nahuel Pan se enojó tanto, que se puso casi de noche toda la tierra, y un viento que los trabajadores casi abandonan lo que hacían.

Yo nunca fui a la escuela, porque no había colegio; la escuela que está ahora se hizo después, el lugar se llama lote 5. Pero yo no entré, porque ya era muchacha grande. La escuela estaba en esa casa de piedra, donde también después estaba el boliche del turco Janiche.

### **LENGUA Y FUTURO**

Mis hijos no hablan la lengua mapuche, no lo saben. Hoy en día no sabe ningún chico. Yo los he retado, pero no saben, no pueden.

Yo les había enseñado de chiquitos, pero nada. Como entre chicos hablan castilla, no pueden. Entienden, sí. Entienden pero no lo pueden hablar.

---

62 Nahuel Pan: cerro que domina sobre los valles de Esquel y Nahuel Pan, donde se halla emplazada la comuna del mismo nombre. Su cumbre se alza a 2100 metros sobre el nivel del mar. Si bien está rodeado por otras cumbres no menores, ha sido considerado siempre un punto de referencia con un gran poder de atracción hacia los habitantes del lugar.

Los antiguos pobladores aborígenes le atribuyen la custodia del lugar, evidenciando un carácter hostil para con los extraños. Aún hoy, cuando el cerro aparece coronado de nubes, persiste entre los habitantes de la zona, incluso en la ciudad de Esquel, el considerar que "el Nahuel Pan está enojado", y es presagio de malos tiempos.

El habitante moderno tampoco ha podido resistirse demasiado a su presencia. Durante las últimas décadas, y pese a las desmentidas de los investigadores y técnicos, el imaginario popular de Esquel ha considerado siempre que se trata de un volcán. Esta última creencia, como las anteriores, no hace sino corroborar la carga mística que este cerro ejerce sobre los pobladores que, más allá de culturas, religiones y avances tecnológicos, han dotado a la montaña de un sentido espiritual.

*Historias de vida en Lago Rosario*

Yo siempre les digo “mijito: si le hablan usted tiene que contestar, aunque sea castilla, pero tiene que contestar. No hay que reírse de los ancianos; hay que saludarlos”.

En el camaruco las viejitas pasan la mano y se habla de lenguas, algunos saben. Sería bueno de que todos hablen la lengua pero no es así.

El mensaje que les daría a los chicos para que no pierdan la cultura, sería que no hay que reírse de los ancianos y las ancianas. Hay que ser dócil con las viejitas. Hay que saludar: donde me ven ‘saludenmen’.

**Mercedes Nahuel Pan. 80 años (?)**  
***Oraciones que el humo lleva***

Mercedes Nahuel Pan es una de las ancianas aborígenes más visitadas en Lago Rosario. Pese a lo apartado y precario de su vivienda, esta mujer de edad incierta provoca una singular atracción en los 'huincas' que se llegan hasta ella.

Mercedes tiene aparencias o apariciones. Sueños en los que sus antiguos, sus abuelos le anuncian hechos por venir.

Sus palabras son un 'labor' (así, masculino, como ellas lo denominan); un complejo tejido de imágenes, recuerdos, pensamientos, temores y sentencias urdidas en una edad que va más allá de la suya, la edad de un pueblo.

Llegar a su casa precaria y sin futuro, es llegar a un templo. Una zona de ficción y leyenda donde portales de tiempo y espacio parecen abrirse bajo el piso de tierra, sobre el brasero donde se ahuman trozos de carne de capón que cuelgan del techo.

Cuando llegamos, tras dos horas de marcha a caballo, una jauría de quince o veinte perros salió a nuestro encuentro. También una hija sorda y un muchacho, casi hombre, criado por Mercedes "pa' que me cuide, porque anda gente muy arisca por las noches. Gente que anda matando".

Adentro, la penumbra ocupa cada rincón de las únicas dos habitaciones construidas en maderas y chapas de cartón. Alrededor, una empalizada limita un estrecho predio y sobre ella cuelgan cueros, colchones, y más chapas.

Mercedes acepta un cigarrillo. "Pero lo voy a guardar para presentarlo mañana".

Ante el ofrecimiento de otro cigarrillo, también lo acepta. "Este lo voy a presentar ahora", dice, y ante los ojos de estos intrusos que pretenden encaramarse a su historia, se despliega una rogativa donde nuestros nombres se mezclan con palabras milenarias que el humo envuelve y se lleva por rendijas y agujeros fuera de la casa, donde el día dejó de pertenecer al calendario.

Sus relatos merecen más de una lectura; reclaman ser escuchados de un modo especial, poético. Es aconsejable si se quiere desentrañar un sentido más allá de la anécdota. Los párrafos a continuación escritos, buscaron incluso respetar la particular sintaxis de Mercedes, con frases que navegan a dos aguas entre las lenguas de su pueblo y la del hombre blanco.

Mi nombre es Mercedes Nahuel Pan, estuve casi tres años en la escuela en el Boquete Nahuel Pan, cuando nos desalojaron; es muy triste para los ancianos, padres, perdimos todos los animales. Mi madre era viuda, mi padre había dejado animales, pero los perdió a todos.

Mi suegro era Manuel Millaguala. Muy buena persona, puso una escuela en Lago Rosario, pero yo no fui a esa escuela, fui a la del Boquete.

Tuve dos hijos, pero el varón murió, me queda solo una hija. Yo me arreglo con lo poco que tengo, me siento feliz a pesar de lo pobre que soy; ruego a Dios.

Yo tenía dos abuelas por José Ainqueo, ese era mi abuelo, tenía dos mujeres como lo hacían antes; algunos tenían más de una mujer.

Doy gracias al Padre porque siempre me vienen a visitar los blancos, por qué lo voy a negar, si por lo menos alcancé a aprender algo, cómo vivir, cómo andar, cómo tratar.

Mi madre falleció, se llamaba Marcelina Ainqueo y mi padre Miguel Nahuel Pan. Soy sola hija. Mi padre se fue antes de que yo naciera.

Siempre estuve en Lago Rosario, cuando era chica mi madrina Carolina Castro me llevó a la casa de ellos para barrer, lavar los platos, en esos años todavía estábamos en el Boquete.

### **CAMARUCO**

Iba antes a los camarucos, ahora ya no. Ahí tiraban mudai, rogaban a Dios por toda la nacionalidad argentina, porque como está ahora así eran los antiguos.

Cuando era joven, no bailaba, lo que sí hacía era purruquear; bailar lo hacen los blancos, ponen 12 cañas que ponen junto con dos banderas al medio. Los varones lo hacen de a caballo, blanco y alazán, todo plateado, llevan cascabel. Ahora terminaron todo lo que hacían, los que quedan son huincas.

En la escuela, en el Boquete, los días patrios se festejaban, antes los argentinos hacían mudai, empanadas, carreras, juegos de tabas, pero ahora ya no.

### **JUEGOS Y ESCUELA**

Poco me acuerdo de cuando iba a la escuela, lo mismo que de los maestros recuerdo a uno, porque cuando era chica no sabía hablar en castilla, solo en aborígen, y había un maestro que se llamaba José Colón, nos enseñaba a sacar cuentas, leer, escribir, hacer historias y demás. Mucho no alcanzamos, ya que al año nos echaron. En la escuela jugábamos con piedras, a la payana; y los varones a la pelota. La escuela del Boquete estaba cerca de la huella.

### **VIVIR EN BUENOS AIRES**

Hace mucho tiempo estuve fuera de Lago Rosario, anduve en Buenos Aires, traje un cuadro que estaba un teniente coronel con su señora y sus dos chicas, después me lo robaron. Me llevó a Buenos Aires un tío para conocer, Francisco Nahuel Pan, que ahora falleció. A lo mejor si fuera más joven me hubiera gustado vivir allá; tengo más de 80 años.

### **ARTESANÍAS, VESTIMENTA Y COCINA**

Yo hacía artesanías y las vendía por todos lados, también en Buenos Aires; en el Boquete mi mamá, primos, tías, hacían quillangos; los varones hacían sogas, lazos, trenzados, bozal, rebenques, pero ahora como todos son huincas no lo hacen más.

Mi abuela se llamaba Josefa Cañuncura de Ainqueo. Yo me crié con ella; me enseñaba labores, tejidos, hilado; también comidas, cuando no hay por ejemplo fideos, harina, y si hay trigo se hace mote con ceniza, lo hierven, sale todo el cuero y queda blando, eso sirve para arroz, se junta con carne o así nomás con azúcar. El mudai también es trigo, algunos lo hacen con papas, pero acá en la Argentina no existe, Dios no permite eso. Dicen que la papa lo hacen mudai en Chile.

Cuando era chica usábamos la misma ropa que ahora. Mi abuela se vestía con una manta, esa ropa se llamaba 'pam', es decir un solo vestido, con un prendedor grande de plata, y en la cabeza pañuelo. Los hombres antiguos como mi abuelo usaban bombacha y arriba el chiripá, de color celeste; colgantes de plata. Ahora no se consigue ni se ve la plata; habían mapuches que la trabajaban.

Y como calzado, usábamos alpargatas, porque cuando yo llegué ya había huincas; los chicos usaban tamangos, ahora también algunos los usan.

También usan ahora lo que le llaman bota de potro, que lo sacan por la pata del caballo, lo arreglan y queda una bota.

Las alpargatas no se conocían, al igual que la ropa interior.

El baño tiene que estar lejos de la casa, porque trae enfermedades.

## *Memoria del Humo*

### **DESALOJO**

No sabemos por qué nos desalojaron. El que lo hizo fue Lorenzo Amaya, que ya murió, y otros más; nos echaron por medio del Ejército. Después nos vinimos para acá; cuando salimos del Boquete los galensos nos dieron casa, chacra a mi padrastro, mi madre tenía animales, pero terminó todo.

Después que nos echaron, algunos volvieron a Nahuel Pan; yo no lo pude hacer. Algunos de mi familia volvieron. Ya pasó más de sesenta años. Cuando llegaron acá con Manuel Millaguala sacaron permiso, es por eso que ahora están.

Cuando los estaban echando en Nahuel Pan, nadie se defendía, ya que andaban con ametralladoras; quemaban las casas, pero nos dejaban sacar las cosas de adentro.

Allá en el Boquete arrié todos los animales que tenía mi madre y mi padrastro, vacas, ovejas, caballos, yo tendría 14 ó 15 años cuando nos echaron de ahí.

Donde vivía mi mamá, salí con una tropa de vacas, ovejas, tropillas, yo andaba a caballo. Vinimos nosotros con un primo hermano, Mauricio Huanquinahuel y Segundo Ainqueo, en esos años eran todos muchachos.

Cuando trajimos los animales de Nahuel Pan acá, muy pocos fueron los animales que se nos murieron. Para venir a Lago Rosario se tardó más o menos una semana, ya que veníamos con todos los animales.

### **LAGO ROSARIO CAMBIO PARA PEOR**

Ahora tengo varios perros, duermen todos afuera. Acá es muy peligroso, porque se presenta mucha gente arisca, vienen a matar. Lago Rosario cambió para peor, cuando llegó el alcohol, eso hay que controlarlo; algunos jóvenes salen a la esquila. Ahora está más peligroso. Cuando yo era joven no había tantas muertes como ahora.

La envidia, la maldad, todo eso existe, lo atropellan por sí solos pero no sacan nada con eso. Con respecto a lo que se habla, Futachao escucha, no está dormido, él los está examinando porque hay jóvenes que se burlan y eso no es bueno; pero también hay jóvenes buenos que reciben y lo tienen, que después cuando son viejos piensan en tener hijos, mujer, es decir familia.

### **PRESENTARSE A FUTACHAO**

A la mañana me levanto temprano para poder tomar aire sano, y durante el día tomo mate y duermo; y presentarse por el Futachao, me presento todos los días, es por eso que todavía ando. Hay que levantarse a la madrugada, hacer el mate, primero acá y luego afuera; a esa hora hago una oración. A la noche nos acostamos a las 12, a veces los más jóvenes se quedan escuchando radio.

‘Nguenechén’ quiere decir Dios en aborígen. El aborígen tiene su creencia desde que fue mundo, fue varón, y luego le dieron una compañera. Mi abuela decía: hizo la tierra, dejó el agua.

Para el mapuche cuando uno se muere, los que han hecho cosas buenas en el mundo, ha sido manso, de buena voluntad, hombres y mujeres, hace buenas cosas; y si han sido malos Dios sabe dónde los deja, porque son sus hijos.

### **LA HISTORIA**

Me parece importante de que haya un libro y que se junten todas estas historias de todos nosotros, porque es bueno para los nuevos.

## **Apéndice**

No es casual que la mayoría de los relatos encontrados en “Memoria del Humo” refieran al Desalojo de Nahuel Pan; a nombres como los de Nicanor y Lorenzo Amaya, entre otros.

Casi todos los ancianos entrevistados fueron testigos directos del horror del fuego devorando sus casas, sus pertenencias. De la fuerza aplicada con desenfreno sobre el que no tiene cómo ni dónde protegerse.

El fuego dio lugar al humo y éste constituyó para siempre el oscuro telón sobre el que fue recortada la historia de Lago Rosario, pero también la historia de Esquel, la ciudad que fue creciendo junto a Nahuel Pan, de espaldas a sus cenizas, o enriqueciéndose sobre ellas, una vergüenza aún pendiente.

Por eso es necesario este apéndice a las historias de vida. Porque los autores de aquellos hechos tuvieron nombres y apellidos, y el momento histórico en que sucedió (año 1937, en pleno apogeo de la denominada Década Infame) era también trágico para todo el país.

La Reserva Nahuel Pan fue creada por Decreto del 3 de julio de 1908, en el que el Gobierno de la Nación destinó 19 mil hectáreas (con una ampliación a 21 mil hectáreas en 1922, por Decreto de octubre de 1922), destinadas a “ser ocupadas por la tribu del indígena don Francisco Nahuel Pan”<sup>63</sup>, ubicadas en el “nordeste del ensanche de la Colonia 16 de Octubre, en el Territorio de Chubut”.

Casi treinta años más tarde, con fecha 5 de mayo de 1937, el Gobierno de la Nación dispone “dejar si efecto aquellos decretos” al considerar que “los propósitos que se tuvieron en cuenta al disponerla no han sido logrados debido a la falta de hábitos de trabajo de los ocupantes de la misma, quienes viven precariamente y en el más completo abandono, acusando ausencia de trabajo metódico, orden y moral y a la falta de atención al cuidado de sus haciendas, siendo elementos indeseables que constituyen un serio inconveniente para los pobladores de esa rica y próspera zona”.

El decreto dispone además “el traslado de esos indígenas a tierras fiscales de las Colonias de Gualjaina y Cushamen y otros puntos del mismo Territorio, y la subdivisión del campo en lotes de 2500 hectáreas cada uno, los que serán adjudicarse por selección, dándose preferencia en primer término a los pobladores de tierras adyacentes...”.

En consecuencia, “fueron desalojados todos los indígenas y pobladores que ocupan tierras de Nahuel Pan, y que se componían entre hombres, mujeres y niños, de más de trescientas personas, quienes luego de ambular por el territorio fueron trasladadas a otras tierras inaptas, motivando esta medida toda clase de reclamos ante las autoridades administrativas y legislativas”.

El 11 de febrero de 1938 se dicta el Decreto N° 125.257 por el que se arriendan las tierras de la ex Colonia Nahuel Pan a: “Manuel Lostra, Ricardo Alberto Rioboo Meabe, Nicanor Amaya, Lorenzo Amaya, Gualberta Amaya, Benito Aleman, Vicente San Roman, Guillermo Juan Roberts y Pedro Menphis Paggi”.

Dicho arrendamiento obligaba a sus nuevos beneficiarios a “explotar personalmente y por su exclusiva cuenta la tierra arrendada (...), sin que le sea permitido subarrendarla ni tener medianero o intermediarios que los representen en esa concesión”, entre otros compromisos, como mejoras en construcciones, corrales y otras infraestructuras.

Desde el mismo año 1938 y hasta 1943, sucesivas inspecciones realizadas por el Ministerio de Agricultura, comprueba que no solo los nuevos arrendatarios no cumplimentaban sus obligaciones, sino que en varios casos se estaba lucrando con ellas.

Ya en 1938, Benito Aleman continuaba residiendo en Esquel y tenía al frente de su concesión “un puestero de origen chileno”, el que “a falta de mejoras en el lote a las que estaba obligado, debe realizar sus

---

<sup>63</sup> *Documentos*: Este apéndice está basado en el Decreto N° 13.806/43, firmado por el entonces presidente de la Nación, Pedro Ramírez, y por el cual se hace una reserva de tierras en la Legua 4, dentro de la Colonia de Nahuel Pan, para ser destinadas al asentamiento militar en Esquel (Regimiento 21 de Infantería de Montaña).

Dicho decreto cuenta en sus Vistos y Considerandos un detallado resumen de los hechos y decisiones administrativas que determinaron el desalojo de la colonia aborigen de Nahuel Pan.

## ***Memoria del Humo***

trabajos pastoriles en instalaciones de su vecino, indígena Mauricio Llancaqueo”. También se constata que Aleman había comprometido la venta de su lote a Felipe García por un total de 75 mil pesos.

Tampoco Rioboo Meabe había dado cumplimiento a sus compromisos a fecha 1942, habiéndose comprobado, además que transfirió sus derechos y acciones sobre el lote a Benito Aleman “según queda demostrado en forma precisa con la copia del documento extendido el 1° de octubre de 1940”. También en el caso de los lotes arrendados a los tres hermanos Amaya se registran serias irregularidades, comprobándose “*que los arrendatarios no han radicado, a excepción de alambrados, ninguna de las mejoras y poblaciones a que están obligados (...) existiendo como única mejora en el Lote 4 -¡cinco años después del desalojo de la población aborígen!- un rancho sin ningún valor y que fue introducido por anteriores ocupantes indígenas, agregando esa inspección que ambos lotes se trabajan en común no obstante tratarse de tierras aptas para hacerlo en forma separada*”. Esta última observación no es ociosa: al parecer, las políticas de división de las tierras se llevaba a cabo procurando unidades económicas sustentables y evitando el establecimiento de latifundios, de allí la observación que se hace a la explotación conjunta efectuada por los hermanos Amaya”.

### **LA RESTITUCION DE LA TIERRA**

La extensa lista de irregularidades alcanzó tal dimensión que llevó a que el 15 de noviembre de 1943, el Gobierno de la Nación, mediante un Decreto firmado por el entonces presidente Pedro P. Ramírez, finalmente disponga dejar sin efecto los contratos de arriendo establecidos entre la Dirección de tierras y “los señores Benito Aleman, Ricardo Alberto Rioboo Meabe, Nicanor Amaya y Lorenzo Amaya”, sobre los lotes 6, 2, 3 y 4 de la “*ex - reserva Nahuel Pan*”.

El Artículo 2° del decreto añade: “Resérvanse para las necesidades del Departamento de Guerra el Lote N°4 y para ser ocupados por los componentes de la tribu del indígena don Francisco Nahuel Pan los lotes Nros. 2, 3 y 6 de la Colonia y Territorio anteriormente citados, debiendo la Dirección de tierras adoptar las medidas pertinentes para ubicar, previa selección, de los indígenas referidos”.

### **POR QUE SE PRODUJO EL DESALOJO**

Suponer el desalojo de la Colonia Aborígen de Nahuel Pan como consecuencia de un pormenorizado seguimiento por parte del Estado Nacional sobre la evolución de las tierras entregadas a las tribus indígenas, podría llevar a cerrar esta triste historia con el punto final de los expedientes.

Antes bien, si se observan en detalle las personalidades que resultaron beneficiadas con el desalojo, y las posteriores irregularidades cometidas, es posible sostener que fue por iniciativa de éstos encumbrados vecinos de Esquel, y merced a los estrechos vínculos que muchos de ellos mantenían con altos funcionarios de la Nación, que finalmente el gobierno A. P. Justo toma la decisión de desterrar a los aborígenes.

No es esta una mera especulación. Así fue considerado en el decreto de 1943: “no puede dejarse de lado el hecho de que fueron desalojadas más de trescientas personas indígenas que habitaban estos campos, para ser acordados a personas que insistentemente los solicitaron para poblarlo en forma efectiva, cosa que no ha ocurrido a pesar de contar con recursos necesarios, dedicándolo únicamente a la ganadería y explotación común con otros lotes”.

“(…) queda demostrado que el levantamiento de la reserva que afectaba estas tierras, para ser ocupadas por la tribu de Nahuel Pan, propiciado en forma vehemente por algunos de los que resultaron después concesionarios, no tuvo otro fin que entregarles a quienes las trabajaron en provecho personal sin otro beneficio para la comunidad, ya que lejos de ser poblada en mayor grado, ocurrió todo lo contrario”.

### **AMAYA**

Finalmente, tampoco resulta caprichoso que el nombre de Lorenzo Amaya sea apuntado por los relatos, como uno de los responsables del desalojo: Hacia 1937, los hermanos Amaya poseen la Estancia “*El Refugio*”, que ocupa un valle precisamente situado junto a la Colonia Nahuel Pan.

Llegado a Esquel mediados de los años '20 junto a sus hermanos Nicanor (médico y ganadero) y Gualberta, Lorenzo Amaya es de inmediato mimado por la alta sociedad local.

No es extraño: llega precedido por su trayectoria y estrechas vinculaciones nada menos que con los organismos de Tierras de la Nación.

Así puede leerse en las páginas del “*Libro de las Bodas de Plata del Diario Esquel*”, (Esquel, 1950; páginas 239-242), donde una laudatoria semblanza sostiene que Lorenzo Amaya, abogado, estuvo vinculado al tema territorial “*a raíz de su actuación junto al Dr. Isidoro Ruiz Moreno, director general de Territorios Nacionales*”. Sus estudios en la materia se perfeccionaron durante su desempeño como Interventor Federal en Neuquén.

En 1933 representa a Esquel en el Primer Congreso Nacional de Territorios Nacionales, realizado en Buenos Aires. Representó también a la Sociedad Rural de Esquel ante la Confederación de Sociedades Rurales de la Patagonia. Fue uno de los impulsores de la creación del Jockey Club Esquel, siendo propietario, junto a su hermano, del “Haras Nahuel Pan”, donde se criaron finísimos caballos de carrera.

Realizó escritos para revistas tales como “Criterio”, “Argentina Austral”, y para los “Diarios La Nación” y “La Prensa”.

En su faz deportiva, Lorenzo Amaya representó a la Argentina en las Olimpiadas de Berlín, “*donde demostró su alta calidad de tirador con pistola*”.

A sus “incansables gestiones” se atribuye la creación en Esquel del primer Tribunal Letrado. Por las mismas, el Concejo Deliberante de Esquel quiso homenajearlo en 1933, con la imposición de su nombre a una calle de la ciudad, honor que fue declinado por el propio Amaya quien gozaba de plena salud y juventud.

Los hechos que provocaron el desalojo de la tribu Nahuel Pan, la entrega de las tierras a “vecinos” del lugar, y su posterior restitución no fueron ajenos a la comunidad de Esquel. Pero el único documento que resume las posibles opiniones de la sociedad de entonces es, precisamente, el Libro de las Bodas de Plata del Diario Esquel. Sin embargo, la editorial –de claro sesgo conservador- no hace sino reflejar el pensamiento de las clases altas de la ciudad, más vinculado a los Amaya, a quienes dedica elogiosas páginas y al mismo tiempo considera que hubo intencionalidad política detrás de la restitución de las tierras a los Nahuel Pan.

“El error oficial se desencadenó sobre la obra de aquellos hombres”, dice el Esquel. “Y el fruto de muchos años de labor empeñosa mereció un buen día la detracción (*sic*) pública y la confiscación de una fortuna limpiamente lograda con el trabajo de un cuarto de siglo, en el ejercicio honrado de la medicina y el derecho”.

Actualmente, una calle de Esquel recuerda su nombre<sup>64</sup>.

---

<sup>64</sup> (Nota a la 3<sup>o</sup> Edición): Con posterioridad a la publicación de este libro en 1999, los relatos acerca del desalojo de la Comunidad de Nahuel Pan en 1937 ganaron creciente notoriedad y conmovieron a gran parte de la comunidad de Esquel y la región. En el año 2006, y por requerimiento de las Asociaciones Vecinales de los barrios por los que atravesaba la calle con el nombre de “Nicanor Amaya”, el Concejo Deliberante de Esquel aprobó la Ordenanza 227/06 por la que reemplazaron dicha nomenclatura por la de “Desalojo del 37”.